Edición: Primera. Agosto de 2017

ISBN: 978-84-16467-95-2

© 2017, José Tomás Cappuci / Miño y Dávila srl

IMPRESO EN ARGENTINA

Código IBIC: HBI - Historia regional y nacional

GTB - Estudios Regionales

Ilustración de cubierta: Hilario Sánchez, "Capilla Las Saladas", 2017. Técnica mixta.

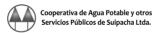
Armado y composición: Gerardo Miño.

Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia, sin la autorización expresa de los editores.

Queda hecho el depósito que prevé la Ley N° 23412 del Fondo Cooperador. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Dirección Nacional del Derecho del Autor. Depositado en Custodia. Expediente N° 5228878, Buenos Aires, junio de 2016

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Esta publicación se pudo realizar gracias al apoyo de la Cooperativa de Agua Potable y Servicios Públicos de Suipacha Ltda., y la Cooperativa de Electricidad y Servicios Anexos Suipacha JJ Almeyra Ltda.







Página web: www.minoydavila.com

Mail producción: produccion@minoydavila.com
Mail administración: info@minoydavila.com

Dirección postal: Miño y Dávila s.r.l.

Tacuarí 540. Tel. (+54 II) 4331-1565 (C1071AAL), Buenos Aires.

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI

∞

Un viaje por las cercanías de Suipacha:

J. J. Almeyra y Román Báez

Notas históricas

y síntesis agropecuaria





«El dibujo que adorna la tapa del libro, hace posible rearmar la historia de la capilla "San José de Las Saladas", recordando los viajes del padre Santiago Luis Brady en su inolvidable "Ford A" y sus visitas a estancias vecinas para llevar la comunión.

Los colores empleados a pesar de ser fríos están basados en una gama cálida. El verde es un degradé de colores que va desde el turquesa a un verde agua marina, para que sea una transición suave entre el cielo y la tierra "¡Todo un verdadero viaje!".

Agradecemos al artista Hilario Sánchez* la obra realizada para ilustrar la portada.»

I.T.C.

Al finalizar su adolescencia encuentra la gran pasión de su vida, el arte del tatuaje. Comenzando un camino de perfeccionamiento de su técnica hasta alcanzar la excelencia en sus trabajos. En la casa de su madre Norma, monta un pequeño estudio donde comienza a perpetuar sus dibujos no tan acostumbrada a los tatuajes.

Su gran talento en el arte corporal le valió el reconocimiento y la convocatoria del estudio de tatuajes más prestigioso de la argentina, Mandinga Tatoo. Pero prefiere el camino de ser profeta en su tierra y en 2013 abre las puertas de su propio estudio en Suipacha. Dicho lugar llevó más de un año de arduo trabajo, convirtiéndolo en una obra de arte en sí mismo. En sus paredes pueden apreciarse distintas técnicas de pintura y dibujo, destacándose entre ellas, la de "puntillismo".

Hilario es un artista siempre dispuesto a entregar su tiempo y talento en actividades solidarias y comunitarias. Contribuyendo al beneficio y crecimiento de distintas entidades. A pesar de ser un referente consagrado del arte local, mantiene la humildad y compromiso con su gente. Prueba de ello, es la ilustración de la tapa del libro "Un viaje por los parajes de Suipacha", que es una reconstrucción realizada por el artista de la ex - capilla "San José de Las Salada". Además se podría resumir, que apoya todo tipo de divulgación del arte y de la cultura que generará educación.

Su gran carrera es una muestra viva de que el anhelo y persecución de un sueño es algo realizable, cuando se invierte pasión, sacrificio y trabajo en su búsqueda.» Sebastián Maldonado (profesor de Historia argentina).

^{*. «}Hilario Salvador Sánchez, nació en la ciudad de Suipacha un 27 de noviembre de 1986. Desde niño mostraba sobradas condiciones para el dibujo y pasión por el arte en general. Gran autodidacta, en la infancia y primeros años de la pubertad su formación se diversificó en casi todas las disciplinas de las artes plásticas.

ÍNDICE



13	Agradecimientos
15	Prólogo
	— Primera Parte —
	ROMÁN BÁEZ
19	Capítulo I: Origen y situación geográfica
23	Clima, relieve y vientos
25	Precipitaciones e inundaciones
27	Capítulo II: Evolución de la población y de las instituciones
29	Electrificación rural
30	Sala de Primeros Auxilios
30	El Puesto Policial
33	Club Social "14 de Marzo"
34	Centro Tradicionalista "Estribo Pampa"
37	Capítulo III: El Ferrocarril del Oeste S.A.
41	El tren lechero
43	Capítulo IV: Capilla y acción pastoral
43	Primeras manifestaciones religiosas
44	Creación de la Capilla
47	Boda de oro matrimonial
49	Capítulo V: Instituciones educativas
53	Viajes de maestras llenos de aventuras
54	Semanario La Voz de Gorostiaga

55	Capítulo VI: Comercios, industrias y actividades agropecuarias
59	Actividades agropecuarias
60	Granjas, chacras y tambos
61	Estancias en el Partido de Suipacha
63	Estancias en el Paraje de Román Báez
63	La Paz
63	La Moderna
64	El Hinojo
64	Buena Vista
66	Santa Rosa
66	Santa Catalina
67	Estancia de Enrique Jorge Diehl
07	Estancia de Enrique jorge Dieni
69	Capítulo VII: Recuerdos y testimonios
69	Román Báez, el filántropo
70	Josefina Diehl, protectora de caminantes
70	Leonardo Rodríguez Gaete, pionero de la ganadería
71	Mabel Blomberg
73	Jacinto Eduardo Perroni
	7
	— Segunda Parte —
	JOSÉ JUAN ALMEYRA
79	Capítulo I: Estación José Juan Almeyra
80	Puesto defensivo
80	"Posta de Santana"
81	Estancia "El Talar"
82	El malón desbordado
86	Mensajerías y postas
00	Mensagerias y postas
87	Capítulo II: El incipiente núcleo vecinal
88	Donación, ubicación y dimensión del terreno donado
89	Estilo de las viviendas
90	Postales de otros tiempos
92	Las estancias
93	Capítulo III: Ferrocarril Midland S.A.
95	Despacho de cargas y encomiendas
97	Capítulo IV: Gobierno Comunal y servicios públicos
98	Servicios públicos
98	Escuela Elemental
100	Atención a los enfermos
101	La farmacia
101	במ זמו ווומכומ
103	Capítulo V: Edificación de la Iglesia Católica y fiestas conmemorativas
105	Inauguración del Busto del General Don José de San Martín
106	Celebración del Centenario

106	Fiestas Patronales		
107	Clubes y Hoteles		
109	Capítulo VI: Actividades comerciales y de servicios		
111	Sembrados		
112	Uso del suelo		
115	Capítulo VII: Suministro de energía eléctrica		
118	Servicio de gas		
	— Tercera Parte —		
	LAS SALADAS Y LAGUNAS DE LA ZONA		
125	Capítulo I: Lagunas, hitos y sitios históricos		
125	Las invernadas federales		
127	Laguna "La Turbia"		
127	Laguna "El Unco"		
129	Paraje Las Saladas		
131	Puente sobre el Arroyo Las Saladas		
132	Capilla "San José de Las Saladas"		
134	Cerrito El Durazno		
137	Capítulo II: Estancias en la zona de Las Saladas		
137	Estancia "Los Paraísos"		
138	Estancia "Las Saladas"		
139	Establecimiento "La Morocha"		
143	Capítulo III: Personajes históricos que habitaron estas tierras		
143	Cacique Chivil-có		
144	Refugio de Juan Moreira		
145	Felipe Barrancos, unitario por convicción		
110	rempe Burraneos, unitarro por convicción		
	— Cuarta Parte —		
	PAGO LOS LEONES		
	TAGO EOS ELONES		
149	Capítulo I: Pago Los Leones		
150	Cañada de Los Leones		
151	Menciones históricas al "Pago de Los Leones"		
151	Anotaciones del coronel Pedro Andrés García		
152	Contratación de personal para la construcción del fuerte en		
	Cruz de Guerra		
152	Requisa de la Guardia Nacional		
154	Censo de Población Provincial de 1836		
156	Primer Oratorio Público		
157	Designación de un Capellán residente		
158	Escuela N° 1 de Leones		

159	Capítulo II: Mapa catastral y estancias
159	Estancia "Los Leones"
160	Establecimiento "Los Leones"
161	Estancia "Los Galpones"
163	Capítulo III: Una pulpería en la historia nacional
165	Avance del "Ejército Grande Aliado Libertador"
166	De postas, caminos y puentes
166	Construcción del puente camino a Mercedes
169	Capítulo IV: Patrimonio cultural
169	Hallazgo de restos fósiles
171	Parque y Balneario "Los Leones"
	— Quinta Parte —
	SÍNTESIS AGROPECUARIA DEL PARTIDO DE SUIPACHA
175	Capítulo I: Síntesis agrícola ganadera del Partido de Suipacha
178	División del tiempo histórico
178	Síntesis del período 1820 a 1850
180	Síntesis del período 1851 a 1890
185	Síntesis del período 1891 a 1900
188	Síntesis del período 1901 a 1920
191	Síntesis del período 1921 a 1940
195	Síntesis del período 1941 a 1960
197	Síntesis del período 1961 a 1964
201	Epílogo
203	Bibliografía y Fuentes consultadas

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI



Un viaje por las cercanías de Suipacha:

J. J. Almeyra y Román Báez

Notas históricas

y síntesis agropecuaria

AGRADECIMIENTOS



"In viaje por las cercanías de Suipacha: J. J. Almeyra y Ramón Báez. Notas históricas y síntesis agropecuaria" es una sinopsis de un área geográfica de nuestro Partido y sus alrededores. El libro que llega a manos de los lectores es producto de una tarea de investigación y de fructíferas conversaciones con vecinos.

Agradezco a mi amigo Marcelo Iribarne por su ayuda para confeccionar la memoria descriptiva agrícola ganadera.

Por sus minuciosas descripciones y autenticidad sobre Román Báez, me he valido de los conocimientos de Mabel Blomberg.

Valoro los comentarios del vecino Salvador Francisco Palminteri, y señalo su increíble retentiva sobre los acontecimientos que han sucedido en el paraje, durante los últimos cincuenta años.

A mi querida esposa Susana como desinteresada lectora de mis borradores y en especial a la profesora Graciela Díaz, que revisó la versión inicial y por la riqueza de sus opiniones en el epílogo.

Extiendo mi agradecimiento al profesor de historia don Fabián Alonso, por su colaboración honrando al Archivo General de la Nación.

Gracias por el aporte de testimonios visuales, en especial fotografías de Luis A. Vila y a Ramón Frattini, por acercarme recortes de periódicos que versan sobre J. J. Almeyra. Mi agradecimiento a la familia Ornela Vaccarezza y al profesor de historia argentina Don Sebastián Maldonado, que hago extensivo a la familia del señor Jacinto Eduardo Perroni.

De Hilario Salvador Sánchez, admiro su capacidad de "ver cómo ven los artistas", porque ha enriquecido mi obra maravillosamente con el dibujo de cubierta que da formas a la capilla "San José de Las Saladas".

Quiero resaltar la importancia que tuvo la colaboración de Enrique Jorge Diehl, productor agropecuario del cuartel II, desde 1952.

A la directora de la Biblioteca y Museo José M. Estrada, profesora Patricia Elena Rionda por permitirme acceder a la documentación y mapas oficiales, sumándolos en apoyo a mi labor.

A los que alentaron mi idea, cuando todavía no estaba ni siquiera comenzado a escribir el libro.

Y, finalmente agradezco a Dios como así también a los consejos de administración de las cooperativas COESA y de AGUA POTABLE, que han solventado el costo de la edición.

Por último, me siento muy contento de compartir con ustedes esta maravillosa experiencia.

El Autor

PRÓLOGO



uele explicarse en los prólogos cuáles son los objetivos centrales de la obra que el lector tiene en sus manos, para así orientarlo en su abordaje al texto. En este caso, lo central del libro *Un viaje por las cercanías de Suipacha* es la información. En sus páginas, esta obra busca retratar los esfuerzos y esperanzas de aquellos tiempos de grandes utopías, porque los pueblos que no conservan recuerdos ni datos de sus antepasados carecen de raíces y permanecen desconectados de su origen.

Los hechos e historias que aquí se narran ocurrieron en los campos del sudoeste de la actual Provincia de Buenos Aires, donde avanzaba la agricultura al amparo de "La Guardia de Luján" hasta el cantón "Las Saladas", a favor de la escasa densidad ganadera que permitía siembras sin cercos. Durante la extensión de fronteras, los arroyos y lagunas son mencionados al evocarse las andanzas de aquellos que forjaron con su coraje y sacrificio el presente que hoy disfrutamos. Estos campos y cursos de agua eran familiares a los exploradores, frecuentados por haciendas de ganado en épocas pretéritas, y habían sido descubiertos con bastante anticipación a las fundaciones de pueblos de la zona.

En el libro cobran vida "parajes olvidados", que revalorizan la información histórica, testigos mudos de las luchas entre unitarios y federales. A través de los relatos y citas de autores, podremos ir viendo cómo los dueños de los campos de invernadas auxiliaron según la idea política, a uno u otro bando con vacas, novillos y caballos. Podremos conocer también a personajes y sucesos –algunos más difundido que otros–, que desfilan por estas páginas, como por ejemplo la estancia "La

Moderna" de don Román Báez, donde en 1900 se inician las primeras chacras que cubrieron de celeste los campos con la flor de lino, y cómo siendo éste comisionado municipal, donó su sueldo para la construcción de un hospital de caridad en Suipacha.

Junto con el ferrocarril avanzaba la explotación agrícola y al influjo mancomunado de ambos factores, iba surgiendo un pequeño pueblo en la zona definida por el cuartel II de Suipacha. A su vez, al sudeste del Partido, el potencial agrícola daría en 1911 origen a la habilitación de la estación J. J. Almeyra en el lindero Partido de Navarro.

Junto con las narraciones y notas históricas de los parajes que recorren estas páginas, presentamos también una sinopsis agrícola ganadera que nos ofrece un viaje al ayer inmediato del Partido, en donde los documentos de archivo nos permiten rememorar la evolución agropecuaria.

Esperamos con esta entrega satisfacer una evidente necesidad de información, y que este libro pueda conducir al lector a la reflexión acerca de la vida en los "pueblos chicos de gesto antiguo", tal como lo cantaba Mercedes Sosa¹:

 [&]quot;Los Pueblos de Gesto Antiguo". Mercedes Sosa. Composición H. L. Quintana-Tacúm Lazarte.



ROMÁN BÁEZ



Cartel de estación ferroviaria de Román Báez. Fotografía gentileza de Marcelo Iribarne (ex-director del Museo Histórico de Suipacha).



CAPÍTULO I



Origen y situación geográfica

a zona geográfica donde actualmente se ubica Román Báez² comprendía el sudoeste de la "Villa de Mercedes" y constituía, a mediados del siglo XIX, un suelo inexplorado. Durante esas eras, el cacique Chivilcó vagaba en medio de la belleza de la zona. En 1861 los señores Ildefonso Barrionuevo y Román Báez, adquirieron a la provincia de Buenos Aires, un campo de tres mil varas de frontis por cinco mil de fondo, del cual posteriormente don Enrique Diehl adquirió la parte de Barrionuevo.³

Investigando en el Registro Gráfico de 1890 del Departamento de Investigación Histórica y Cartográfica de la Dirección de Geodesia (MO-PBA), hallamos referencias de Catastro en la Carpeta Nº 9-77. Allí se pueden rastrear los nombres de los titulares de dominio de los inmuebles lindantes a la "Estación Báez", entre ellos el de Idelfonso Barrio Nuevo y/o Barrionuevo su testamentaria, Román Báez, Rosa Sorondo de Bogarín, Enrique Diehl, Sucesores de Francisco R. Correa, Benito Balvidares, Leonardo Rodríguez Gaete, Tomás Kearney, Ventura Barrancos, Justiniano Barrancos y otras propiedades cruzando "Las Saladas", sobre el Partido de Chivilcoy. Además, por el otro costado limitaba con Ambrosio del Molino y Bernarda Frías de Gorostiaga, mientras que al

^{2.} El paraje está situado a 34° 44′ 8,42" S y 59° 50′ 35,22" O, teniendo una elevación de 53 metros sobre el nivel de mar y alt. ojo 1,05 km. (alt. ojo es la distancia en km. de visualización del zoom; fuente: Digital Globe, Google Earth 5/11/2013).

^{3.} Según título de dominio del inmueble del señor Enrique Diehl adquirió, en 1861, unas tierras donde posteriormente (el 3 de marzo de 1864) se inició la construcción de la estancia "La Buena Vista" (Arístides M. Testa Díaz, 1974, Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha., Edición Teoría, pp. 45).

sur con la banda de "Las Saladas" y al sudeste con Antonio Romero y Saturnino Unzué e Hijos.

En 1900 llamaban a la finca de don Román Báez "La Moderna", en alusión a la aplicación de nuevas técnicas mecánicas en las tareas agrarias. De la aplicación de éstas, florecieron extraordinarias cosechas de lino entre los años 1906-07 y por su potencial y fertilidad llegó a denominarse al cuartel la "Mina de Oro".

Román Báez uno de los tantos pueblitos que crecieron al compás del ferrocarril y de la mano de la expansión agrícola ganadera. El caserío nace después de 1907 en el cuartel II del Partido de Suipacha⁴. El nombre recuerda el que entonces fuera el propietario del predio, donde se construyó el apeadero del Ferrocarril del Oeste S.A. Desde un principio, fueron escasas las viviendas y no hay un registro de mensura oficial. Solo una calle principal paralela a las vías, en su alrededor la planicie verde. Después del cierre del ramal, se empobrecieron y quedaron sin una opción de comunicación con las ciudades vecinas.

Por otra parte, el empadronamiento nacional agropecuario del año 1908, incluyendo Román Báez, informaba para el Partido de Suipacha la sumatoria sembrada: 11.617 hectáreas de lino, 3.998 hectáreas de maíz y la forestación de 104 hectáreas con 23.835 árboles.

A fines de 1928 se radica Basilio Cavagnaro, que abrió el almacén llamado "El Criollo", dedicado a ramos generales, entre ellos carnicería, herrería, tienda y peluquería. Ahora en más, la presencia del negocio obligaba a una detención a los ocasionales transeúntes, ya que en él encontraban todo lo que necesitaban para subsistir. Siendo el primero de esta índole que se inauguraba allí, tuvo un rotundo éxito.

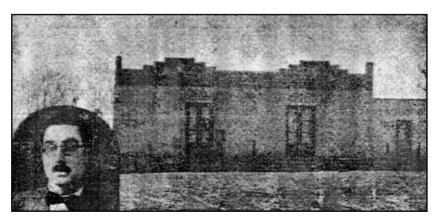


Imagen 1: Fotografía de Basilio Cavagnaro y del frontis de su almacén "El Criollo", publicada en la Guía № 2 Comercial, Industrial, Agrícola y Ganadera del Partido de Suipacha, año 1943.

La superficie total se identifica con los cuarteles II y III.

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 21

Con el pasar del tiempo, se agregó un nuevo salón al edificio para darles mayor comodidad a los clientes. En los años cuarenta contaba con una amplia y cómoda cancha de pelota a paleta.

Cancha de pelota a paleta

La cancha de pelota a paleta se construyó en el año 1942, dentro de lo que era el campo de Pedemonte diseñada por el arquitecto Gastón Cartier, la que fue considerada una de las mejores de la provincia de Buenos Aires.

Tratándose de recuerdos con carácter de crónicas, es obvio que hay incontables personajes que fueron figura en la cancha. Algunos que brillaron: Miguel Stilizano, Celiar Carrizo, Cholo Duarte, Ismael Pérez, Miguel Roncale, Juan Carlos Araujo, Cacho Palminteri y otros que no recuerda el entrevistado.



Imagen 2: Almacén de ramos generales de Basilio Cavagnaro y cancha de pelota. Fotografía gentileza de Marcelo Iribarne (ex-director del Museo Histórico de Suipacha).

Los productores ganaderos de la zona, con el propósito de mejorar la raza vacuna para alcanzar mayor producción de litros de leche, entre 1928 y 1929 introdujeron toros de buen origen lechero, con el asesoramiento de la sección de "Agronomía del Ferrocarril del Oeste". La Vascongada S.A. llegó a cargar más de sesenta mil litros anuales de leche en Román Báez, y en los meses de mayor volumen la empresa remitía el sobrante a la Capital Federal, que era el equivalente a un excedente de dos mil litros, por dos o tres meses a distintos distribuidores.

Es necesario recalcar que durante más de treinta años (de1907 a 1937) fue escaso el adelanto en construcción de viviendas. Báez era tan solo un pequeño parador de cargas, rompiendo la monotonía del paisaje.

Viejos pobladores cuentan que en tiempos de cosecha venían cosecheros de las provincias de San Luis, Santiago del Estero y Córdoba, que llegaban con su atado de ropas, una mochila con cobijas y utensilios de cocina, todo a cuesta, participando en las cosechas a mano del maíz. Por aquel entonces la vida del labrador era muy sacrificada. Los primeros años venían y regresaban a su lugar de origen, pero habiendo observado la profusión de empleo, sobre todo para las mujeres, comienzan a llegar familias que, al no conseguir una casa, levantaban sus precarias construcciones en terrenos fiscales. Hoy sus familias están plenamente integradas en la vida de la comunidad.

En 1940 se produce un importante avance tecnológico en el sector agropecuario, que redujo esfuerzos y tiempo en faenas que llevaban varios días en realizarse. Así es como el mayor crecimiento demográfico correspondió a esa década, ascendiendo el número de habitantes a cuatrocientos cuarenta y tres, distribuidos entre las quintas, chacras, tambos y estancias.

Entre 1943/44 las cifras mostraban el alentador desarrollo agrícola alcanzado en el paraje: se recogieron 1.700 toneladas de trigo, 600 de lino y 155 de avena y en los galpones ferroviarios, fueron guardadas 651 toneladas de girasol. Y ya sobre fines del cuarenta, se abrió el destacamento policial atendido por un vigilante. Además en el único almacén, ya funcionaba una estafeta y, en un edificio alejado del pequeño núcleo urbano, una escuela provincial.

A menos de tres kilómetros de la estación de trenes, corre de este a oeste la Laguna del Tigre en jurisdicción de Gorostiaga, que junto con otras dan origen a Las Saladas. Con respecto a la laguna, en los días previos a la batalla de Caseros en 1852⁵ abrevaron, a lo largo de su extensión, más de veinticuatro mil equinos del Ejército Aliado. Cuando se desbordaba por excesos de lluvias podía apreciarse desde el andén, la caída de los rayos del sol sobre el agua, provocando una reverberación luminosa en los atardeceres.

En la década del setenta, Romás Báez se ve afectado por la clausura del tren y en simultáneo por el vaciamiento de pobladores, dado que muchas familias debían emigrar hacia otros rumbos en busca de empleo. Más allá de los esfuerzos de los vecinos, de la empresa y del Municipio, se alcanzó muy poco éxito en el intento de formar un pueblo alrededor de la estación.

Parte militar del Ejército Grande descripto por el coronel José María Sarobe en su marcha hacia el Palomar de Caseros, Buenos Aires, en el año 1852.

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 23

En síntesis, históricamente Román Báez fue una zona tambera, que en 1970 llegó a contar con cuarenta y nueve tambos en producción. La leche se trasladaba en un tren especial a Suipacha y una parte se procesaba en la quesería local de Cerrella Hermanos.

Al paraje le han arrebatado los rieles, lo cual, junto al despoblamiento de las chacras y estancias, ha llevado a que en la actualidad no vivan allí más de veinte vecinos.

Clima, relieve y vientos

Desde que Florentino Ameghino publicara en 1866 el famoso tratado sobre "Las Inundaciones y las Sequías en la provincia de Buenos Aires", comenzó a perfilarse la idea de que el área agrícola nacional estaba sujeta a ciclos periódicos de fases positivas y negativas. A partir de esa base científica, se pudieron describir fases húmedas y secas en la provincia de Buenos Aires.

La fase húmeda generó el campo propicio para la "Conquista del Desierto" y estimuló el poblamiento de la campaña, que trajo como consecuencia el avance de la frontera agropecuaria en detrimento de la ganadería. Mientas que la fase seca producía un abrupto descenso de la profusión, el avance de las heladas y calores estivales.

En Báez, el clima es templado húmedo, con un período libre de heladas de 260 días y en lo que se refiere a la media anual es estimada entre 900 y 1100 mm, con ligeros déficits estivales. Las mañanas son claras y frescas. Las temperaturas medias de verano e invierno oscilan entre los veinte a veinticinco y siete a once grados centígrados respectivamente. El frío y el calor, tanto en el verano como en el invierno son benignos y de corta duración, lo que hace posible realizar el laboreo.

Es un área donde predominan extensas planicies y depresiones pocas profundas y anegables. El relieve pertenece a la planicie ondulada, y en los sectores más hondos, mal drenados y alcalinos, aparecen charcos cubiertos de juncales y camalotes, hábitat de distintos tipos de aves y demás vertebrados.

La región pampeana suele verse afectada periódicamente por la "sudestada", vientos que vienen del océano en los meses invernales; mientras que el del norte es caluroso, siendo predominantes los vientos suaves del sudoeste. En octubre y noviembre también se reciben vientos del nordeste y desde septiembre a enero del norte, nordeste y noroeste.

En la pradera verde, el ombú autóctono comparte el universo con eucaliptos, casuarinas, álamos, sauces, plátanos y especies de frutales, mientras que la vegetación y la fauna original se van extinguiendo; pero demos gracias a Dios que aún los pájaros se posan en las copas de los árboles, saltan, pican y vuelan, brindando una agradable festival de acrobacia.



Imagen 3: Plano digital de Román Báez. Se observan la estación de trenes, galpones, edificaciones y escasa forestación. Fuente: imagen DigitalGlobe del 5 de noviembre de 2013, Google Earth, [www.google.com/maps].

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 25

Precipitaciones e inundaciones

Las lluvias anuales de aproximadamente 1000 mm, bien distribuidas a lo largo del año, determinaron que por acción del clima y otros factores pedo-genéticos⁶, se desarrollaran suelos profundos y fértiles. Con ellos se relaciona una estructura de la vegetación de pradera en años húmedos y años de seca.

Según los datos que se disponen de un viejo apunte rural; el promedio detallado verificado de lluvias fue el siguiente:

- Suipacha 1929/30: en diez años llovieron 10.274 mm, registrándose por año 1027,40 y por mes: 85,61 mm; mientras que en la década del sesenta, se registran 960 mm anuales y en la del setenta se incrementa a 1024 mm.
- *Román Báez 1929/30*: llovieron 839,41 mm promedio por año, en diez años 8391,40 mm, por mes 69,65 mm.

En los años 1843 y 1857 se produjeron precipitaciones que saturaron la capacidad de absorción, dejando como secuela encharcada media provincia y generando inundaciones y la aparición de sales en el suelo. También a comienzos del siglo XX, desde el 1° al 8 de marzo de 1900, se sucedieron en el Partido de Suipacha una abundancia de lluvias ininterrumpidas, que hizo que el pluviómetro marcara 700 milímetros; provocando el desborde de arroyos y lagunas.

En 1913 en una sola noche llovieron 300 mm, lo que perforó el terraplén ferroviario que conducía desde Román Báez a Bayauca, sito en el Partido de Lincoln. Dicho fenómeno climático afectaba el traslado de frutos frescos, semovientes y las comunicaciones. Durante la inclemencia fueron derribadas líneas del telégrafo y telefónicas, a pesar de haberse utilizado como postes rieles de acero. Cabe aclarar, que esta derivación ferroviaria no presta servicios en la actualidad.

En 1916 el agua encharcada transforma a las áreas en incultivables y arrastró las raíces de los pastos afectando la preparación de reservas de forrajes. Ante esta situación, el gobierno de la provincia de Buenos Aires se vio obligado a sancionar la ley de canales y desagües para aliviar la situación de Suipacha y otras localidades afectadas por las inundaciones⁷. Construcción de obras de desagües

En 1959 se produjeron las desacostumbradas y graves inundaciones en la región. Entre 1991 a 1994, se llevaron a cabo limpieza de las zanjas y canales taponados, con personal y máquinas municipales.

^{6.} El significado se refiere al hongo o bejín.

^{7.} Otra medida que adoptó fue postergar los vencimientos impositivos.



Imagen 4: Vista de camino vecinal en Román Báez. Fotografía gentileza de Marcelo Iribarne (ex-director del Museo Histórico de Suipacha).

La obra más saliente, fue el dragado que va desde el campo de la propiedad de mayor altura de Enrique Julio Diehl al de más baja altitud de Nasrrano ("La Solita" de los Irastorza), para favorecer un rápido escurrimiento hacia "Las Saladas". Al mismo tiempo, se solicitó autorización al ferrocarril para perforar el terraplén, para colocar tubos de cemento y dar salida al agua embalsada.

CAPÍTULO II



Evolución de la población y de las instituciones

ara mediados del siglo XIX la élite estaba representada por el estanciero, dueño de grandes extensiones y poseedor de numerosas haciendas. Por lo general el dueño permanecía en la ciudad mientras los establecimientos quedaban en manos del capataz, de un familiar soltero o un entenado nacido en la familia y ciertamente habilidoso y de confianza.

Desfilan por mi imaginación los primeros pobladores que lucharon con lo inhóspito del terreno e instalaron sus hogares. Hoy, algunos de ellos son tronco de respetables familias, entre quienes podemos citar a Leonardo Rodríguez Gaete, Enrique Smith, Francisco Correa, Román Báez, Enrique Diehl, Idelfonso Barrionuevo, Tomás Duggan, Patricio Keating, etc.⁸

Los límites exteriores no tienen origen tal como hoy los conocemos –son anteriores a la habilitación del ferrocarril– sino que fueron definidos al aprobarse la Ley al Interior del Río Salado, varios años más tarde fueron creados los cuarteles del Partido.

El Partido fue creado por ley del 24 de octubre de 1864. Tenían dominio en los cuarteles II y III los hacendados: Benito Balvidares desde 1854; Francisco Correa desde 1855; Ramón Báez e Idelfonso Barrionuevo desde 1861; Rosa Sorondo de Bogarín desde 1862; Ramón Durañona desde 1854; Juan Smith desde 1865; Mariano Bernal desde 1867; Idelfonso Barrionuevo desde 1879; Leonardo Rodríguez Gaete desde 1881; Justo Correa desde 1883; Francisco Romero Correa desde 1889;

Con el correspondiente asesoramiento de la Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, pudimos confeccionar la lista con los nombres de dueños, seleccionados teniendo en cuenta la proximidad con el sitio

Guillermina Espinosa de Báez desde 1889, todos figuran en el listado de división de tierras de la provincia.

Entre los estancieros y chacareros que vivieron entre 1920 a 1927 encontramos a Enrique Smith, Idelfonso Barrionuevo, Patricio Keating, Juan Abadia, Mariano Bernal, L. Bogarín, Susana R. Báez, Corina R. de Belgrano, Jorge Basalvibaso, Sucesión de Juan Bidondo, Román Báez, P. de Correa, Manuel Carranza, Francisco Correa, Sucesión de Enrique Diehl, Josefina Diehl, Cecilia Diehl, Leonardo Rodríguez Gaete, Tristán Iribarne, Sucesión de Daniel Kenny, Matías Martínez, D. N. Ocampo, Tristán Iribarne, Sucesión de Silverio, M.Y.R. de Smith y Juan Smith, Patricio Keating y Tomás Duggan.

Tomando como centro cardinal a la estación en un diámetro de varias leguas a la redonda, vemos que se habían establecido familias con lazos de parentescos, que sería largo de enumerar y que seguramente incurriríamos en omisiones. Hecha esta salvedad, para ser más específicos, sólo mencionaremos a Daniel Menny y Anna Menny; Jorge y María C. de Basalvibaso; Josefina y Cecilia Diehl; Mariano y Clemente S. Martínez.

En décadas más recientes, se radicaron en los alrededores de la estación las familias Quiroga, Palminteri, Echeverría, Carrizo, Spilman, Hunt, etc.



Imagen 5: Fotografía de calle de Román Báez. Gentileza de Marcelo Iribarne (ex-director del Museo Histórico de Suipacha).

José Tomás Cappucci 29

Nómina de propietarios en el Cuartel II en el año 1943:

Pedro Iribarne, Carlos Irastorza, Balvidares de Salomone I, María P. Balvidares, Urbano G. Balvidares, Eduardo R. Torello, Eugenia D. Ribet de Dafond, Ernesto Primo Maggio, Miguel Lawler, Manuel S. Ocampo, Adrián C. Escobar, Eduardo I. Zancoli, Juana Hauret, Grigoin y Juan Celeri.

Nómina de propietarios en el Cuartel III en el año 1943:

Antonio Sarmoria, María A. D. de Martínez, Juan E. Novaro, Carmelito Ramón Acevedo, Ana Keny, Santiago Keating, Catalina M. D. de Yaca, Giusto de M. Carmen María, Diehl y A, María y Catalina, José Tilloas, Rodríguez G. M. F. M. del P, Rodríguez de C. de S. María, Rodríguez de Belgrano M. C., María Luisa Diehl, Sonder de D. Catalina (Suc.), Diehl Enriqueta Adelina, Enrique Santiago Diehl, Elvira Clotilde Diehl, Clementina Diehl, Arturo Pedro Diehl, Josefa Collado, María B. de Cárcano, José Basavilbaso, Luis T. Minuta y Juan C. A, B. María E. de Bidondo, Martínez y Diehl Mariano.

Electrificación rural

Por iniciativa de los vecinos, en 1965 se iniciaron las primeras tratativas para llevar la energía eléctrica, lo cual transformaría la vida en la pequeña comunidad.

Durante el año 1968, en el Club Social "14 de Marzo" se organizaron varias reuniones de productores con el Dr. Dalmaso Maceira en representación de COESA, para agilizar la llegada de la luz eléctrica. Recién el 7 de noviembre de 1971, se concretó la línea de alta tensión de 13,2 Kva a pesar del descontento de algunos productores, que con el paso del tiempo aceptaron colocar electricidad en sus tambos por exigencias de frío de las fábricas receptoras de leche.

La línea de alta tensión fue tendida por el contratista Elepring S.A., propiedad del señor Edi Metro, pasando por el espacio aéreo del casco de la villa. Al mismo tiempo, dirigía la labor Ticolí De Marco y como operarios los vecinos Bernabé Balvidares, Omar Braghi, Francisco Monteleone, Calvo entre otros.

La línea se bautizó con el nombre Julio Fabián Alcalde en honor al pionero de la agremiación de los tamberos, siendo también sus impulsores los señores Martínez, Irastorza y el ex jefe de la estación señor Ángel José Araujo. Una placa colocada afuera de la sede de COESA, con frente a la Ruta Nacional N° 5 y amurada a un pedestal, recuerda la inauguración de la red eléctrica.

El servicio eléctrico se presta en jurisdicción del Cuartel II entre la Ruta Nacional 5 y el Ferrocarril Sarmiento y el ramal ferroviario que vincula Suipacha con Román Báez y además en el Cuartel III, y también en centro y noroeste del Partido, que limita con Chacabuco y Chivilcoy.

En los primeros tiempos, había una luminaria en el frontis de la escuela, estación, cancha de pelota a paleta y el boliche, sostenidas a un poste, que lentamente fueron desapareciendo. Solo mantienen energía eléctrica la escuela, la capilla y la estación.

Sala de Primeros Auxilios

Al comienzo, una de las preocupaciones de la gente del caserío era establecer medidas para cuidar la salud de los habitantes. El ferrocarril vino a cubrir un vacío esencial, los enfermos graves y las embarazadas eran gratuitamente transportados a Suipacha.

Pero en la década del noventa, los residentes demandaban satisfacer de manera inmediata la atención de la salud. Respondiendo a esa inquietud, la administración municipal de Juan Antonio Delfino abrió en el año 1992 la sala de primeros auxilios, atendida por la enfermera Margarita Villalba⁹, recibiendo a los pocos días de ser inaugurada la visita de quien fuera por entonces Ministro de Salud de la provincia de Buenos Aires, el Dr. Juan José Mussi.

La enfermera tenía la función de prestar los primeros auxilios antes de la llegada del facultativo. Su objetivo era detener y, si era posible revertir el daño ocasionado en el ser humano. Entre otras tareas figuraban la de llevar a cabo la vacunación gratuita y dar consejos para la prevención de la gripe, controlar la presión arterial, el estado febril y colocar inyecciones a los pacientes. Por otra parte, también realizaban en sus instalaciones los profesionales municipales distintos tipos de relevamientos sociales.

Por fuera de la asistencia sanitaria oficial, también existieron comadres que curaban el empacho con cinta o tirando el cuerito y mal de ojos de palabras y con un anillo.

El Puesto Policial

La presencia policial se traducía en acciones de prevención, pesquisa, control de delitos y contravenciones a la veda de caza, abigeato y tráfico ilegal de la flora y fauna. En la década del cuarenta, existía en el Partido de Suipacha una red de puestos de controles rurales para prevenir

^{9.} La citada enfermera, aparte de cumplir con su horario asignado de 7 a 18 horas, atendía a domicilio. Dicha sala dependía del Hospital de Suipacha y estaba abierta de lunes a viernes.

José Tomás Cappucci 31



Imagen 6: Puesto policial. Fotografía gentileza de Marcelo Iribarne (ex-director del Museo Histórico de Suipacha).

los delitos, situados en la estancia "La Dulce", en el pueblo de "General Rivas" y en el paraje de "Román Báez".

A fines del cuarenta, se hace cargo del puesto policial el cabo Fidel Romero, quien se instala con su familia. Este ejemplar funcionario cumplió sus tareas de manera ininterrumpida hasta el año 1963. El edificio para el puesto policial con hogar para la familia fue cedido en préstamo por el ferrocarril a la Jefatura de Policía de la Provincia y se encontraba ubicado en la curva que tenía tres ingresos, uno hacía las vías, el otro hacia la calle y el tercero se usaba de entrada al puesto, y en la fachada del edificio un cartel que decía con letras bien visibles policía.

Un hijo de este oficial nos narraba que a falta de calabozos los vagones ferroviarios se transformaban en celdas, y en caso de no contarse con ellos se esposaba a los transgresores a la ley en los árboles cercanos, hasta que fueran trasladados a la Comisaría de Suipacha.

Don Fidel Romero realizaba la recorrida en un charré seguido de su perro "Tigre". El principal delito a combatir era el cuatrerismo, la caza furtiva y los nutrieros que invadían propiedades privadas. Tenía por costumbre cuando llegaba el mediodía visitar el boliche; su sola presencia ahuyentaba al que tenía unas copas de más.

Cuentan que un día llegaron tres linyeras, que ingresaron subrepticiamente en uno de los galpones ferroviarios. Al tomar conocimiento el cabo tomó su charrasca y llamó a su perro. La presencia policial en

el sitio no fue del agrado de los vagabundos; palabra va, palabra viene, se desacatan, insultando y amenazando mientras lo rodeaban. Lo que los malvivientes no sabían, que este hombre no se iba a atemorizar tan fácilmente... desenvainó el sable y se dispuso a aguantar el entrevero. En la lucha logra dominar a los dos hombres, a uno lo esposa y al otro lo ata a un poste. Mientras que el tercero, al ver la situación difícil, decide huir. Pero no tuvo en cuenta al perro, el que emprende la persecución, alcanza al prófugo tomándolo de una muñeca y lo arroja al piso, en espera de la llegada de su amo. De eso modo logra reducir a los holgazanes y mal entretenidos que resultaron con antecedentes de riñas.

Al concederse el traslado al cabo Fidel Romero a la comisaría local, los servicios de vigilancia fueron desempeñados en el siguiente orden de prelación, por: J. Yacoré, Hugo Mouzzón, Lucas Maldonado, Pedro Blomberg y Juan Ramón Otaviano, que reemplazó a Blomberg al sufrir un accidente en servicio.

En el setenta don Pedro Blomberg, se había radicado con su familia para prestar servicios durante varios años. Los vecinos lo recuerdan como cumplidor de sus deberes, un entusiasta animador de las veladas y buen contertulio.

Forajidos burlando la ley y otros temas policiales

Por muchos años, entre las clases inferiores bastaba la rencilla más leve para que salgan los cuchillos a relucir, a veces llevados por el alcohol bebido y otras veces por ignorancia.

Un episodio ocurrido con dos forajidos, uno de apellido Garay y el otro, casualmente Báez, narrado por la cronista en el periódico *Suipacha* N° 695 del 28 de octubre de 1964, cuenta que los delincuentes se le perdieron en el enorme y alto pajonal al célebre Coronel José Ignacio Garmendia y nunca fueron encontrados. Para ilustrar más sobre José Ignacio Garmendia, podemos mencionar que participó en el Batallón 12 de Línea en la Guerra contra el Paraguay y fue cronista de ese cruento conflicto bélico. En 1879, estando a cargo de la Jefatura de Policía, ordenó el uso obligatorio de pera y bigote. Ese mismo año la cuestión de la Capital Federal, ahondó las causas de separación entre el poder provincial con el nacional.

Durante su jefatura, la Guardia Provincial realizó una búsqueda exhaustiva de otro forajido, Juan Moreira, por los alrededores de Navarro, en donde se sospechaba podría hallarse refugiado. Basado en supuestos investigativos, se vigiló también el actual cuartel X de Suipacha, dado que al sujeto le gustaba dormir la siesta escondiéndose entre la paja brava.

Otro acontecimiento policial relevante para los vecinos se dió el día 14 de abril de 1954, en el que el periódico *Suipacha* sorprendía a todos con un grave hecho en el campo de Héctor Rodríguez Gaete, próximo a la estación de trenes: el ciudadano Felipe Molina, de 21 años de edad, se había disparado un tiro de escopeta a la altura del corazón.

José Tomás Cappucci 33

El 24 de mayo de 1966 sucede un hecho de sangre, que por razones de privacidad nos guardamos los apellidos de los intervinientes. El suceso aconteció cuando una persona en estado de ebriedad fue hacia la escuela durante el horario de clases, la directora asustada solicitó ayuda al único vigilante del lugar, quien se apersonó en la escuela y al querer hacer retirar a la persona alcoholizada forcejean, disparándose un tiro del revolver del agente del orden que impactó en el vecino, falleciendo a las pocas horas.

La funciones de los agentes eran mantener el orden público, tomar los datos de todos los forasteros que frecuentaban el lugar y a los que bajaban del tren le averiguaban su antecedentes. A su vez, a los parroquianos se les prohibía entrar con cuchillos o armas de fuego en el boliche para evitar discordias.

Hoy en día, el Ministerio de Seguridad de la provincia ha implementado rondas con móviles para el sector rural.

Club Social "14 de Marzo"

El Club Social 14 de Marzo fue el lugar ideal para reuniones entre amigos. Sentados en bancos de madera alrededor de una mesa larga, disfrutaban de un mate y de vez en cuando organizaban un mondongo. Otro momento feliz, era cuando jugaban a los naipes y se contaban sus experiencias del día. Entre los objetivos de esta institución figuraban brindar a los socios ratos de esparcimiento, recreativos, culturales y sociales.

Funcionó en los años cincuenta en lo de Coco Cavagnaro, donde tenía su sede social. Por esa época llegaron a formar un equipo de fútbol que durante cinco años participó en campeonatos zonales con destacada actuación, llegando a ser campeones.

También realizaban bailes al aire libre y recaudaba fondos organizando carreras de lonja y de sortijas. Pisaron la pista de cuadreras "Don Farelo", "La Espina", "Regidor" y "Nicolás" puras sangre de los Billourou.

El Club Deportivo y Social tuvo como primer presidente al señor Carlos Pérez, como Secretario a Néstor José Pidal y de Tesorero a Eduardo Pérez. Es llamado "14 de Marzo", porque cuando fueron a inscribirlo en personería jurídica no tenía nombre, le pusieron la fecha de cumpleaños del empleado que hizo los trámites.

Para la festividad del Centenario del Partido, integraban la comisión directiva como Presidente Carlos Pérez, Vicepresidente Patricio Olivera, Secretario Néstor José Pidal, Pro-secretario Heriberto Martínez (este último integraba también la de festejos municipales), Tesorero Eduardo Pérez, Protesorero Miguel Roncal, Vocales los señores Roque

Stilizano, Antonio Zácara, Jorge Olivera, Rodolfo Lauroulet, José María Echeverría y José Palminteri. Revisores de Cuentas los señores Eduardo Pidal y Héctor Larreu Lacoste.

En las noches de verano se organizaban bailes al aire libre en la cancha de pelota a paleta regenteada por Goyeneche y Aldabe, a beneficio de la Cooperadora de la "Escuela $N^{\underline{o}}$ 9 Mariano Moreno".

En esa época traían artistas, con enorme carteles anunciaban su realización e invitaban a los jóvenes de los pueblos vecinos. En la pista se bailaba hasta las tres de la mañana, no más tarde, porque después había que ir a hacer el tambo. Los miembros de la comisión del club trabajaban para que todos estuvieran satisfechos, y lo hacían desinteresadamente. Durante el transcurso del bailongo se vendían rifas de poco valor, ya que no se cobraban cuotas sociales. Actuaban orquestas típicas en boga: una era la dirigida por el bandoneonista Omar Benítez, con la participación del cantor Oscar Silva y las guitarras de Toledo, Ochoa y García, que les daban el fondo musical.

El 20 de junio de 1954 con motivo de celebrarse el "Día de la Bandera", el club "14 de Marzo" realizó carreras pedestres de 100 a 200 metros de distancia, contando con una regular matricula. Desde el principio varios atletas exhibieron un gran estado físico, participaron también jóvenes de ciudades vecinas. Por la tarde se organizó la entrega de los premios. Y, luego en la cancha de bochas, se realizó un campeonato de amateurs. Por último, uno de los festejos culminantes que alcanzó lucidos relieves fue la fiesta oficial llevada a cabo en el salón de la Municipalidad de Suipacha el 24 de octubre de 1964, programados para la celebración del Centenario de Suipacha. En el transcurso de la misma desfiló la señorita Hilda Roncal en representación del Club Social de Román Báez.

Centro Tradicionalista "Estribo Pampa"

Por común acuerdo de la comisión directiva con sus jinetes se denominó al centro tradicionalista "Estribo Pampa". El objetivo de este centro es defender y difundir las costumbres del terruño, siendo su primer presidente Cacho Palmentieri.

Seguramente se inspiraron al poner el nombre en los desusados estribos que usaron los gauchos del sur del Brasil y centro de la provincia de Buenos Aires, armados con suela o metal, donde apoyaban solamente los dedos mayores entre el nudo. En ambos casos la pieza permitía al jinete apoyar sus pies. Generalmente se usaba una tira de cuero vacuno o una soga trenzada que actuaba de colgante del estribo.

Los desfiles se organizaban en la calle que pasa por delante del colegio, desde donde se presenciaba el paso de las delegaciones. Un anJosé Tomás Cappucci 35

ciano vecino describía que la delegación de Suipacha llegaba con su abanderado don Jacinto Carretto, con sus escoltas los hermanos Enrique y Omar Torelli. Aplauso cerrado coronaba su paso ante al palco, luego don Marcelo Lynch Gorostiaga, criollo auténtico con una galera antigua. Con los hijos de don Vicente Grillo desfilaba también un sulky,

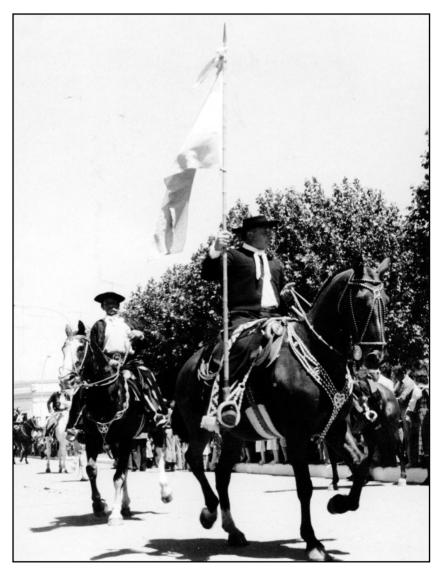


Imagen 7: Jinete ataviado con pilchas gauchas portando la bandera nacional atada a una tacuara. Foto del desfile aniversario de la Batalla de Suipacha el 11 de noviembre de 1980. Fuente: Archivo de la Intendencia Municipal de Suipacha, año 1980.

tirado por petisos, muy usado como transporte rural; seguidamente una tropilla de don Marcelo Lynch, otra de Oscar Torelli y otras de petisos de Miguel Grillo. Al terminar de pasar el resto de los jinetes, recibían una aclamación cerrada coronando su paso ante el improvisado palco.

Por la tarde, los más jóvenes se lucían ante las damas jugando a la sortija, improvisaban un arco del que pendía un pequeño anillo, apenas sostenido por una cinta celeste de seda. Más de un ganador adornaba un dedo de su dama preferida con el lauro obtenido.

Al evocar estos recuerdos queremos destacar la importancia y trascendencia de estimular el acervo tradicional, porque cada aldea es el resultado de su rica herencia telúrica, de su presente que cada día se reedita y convoca a sus habitantes a encontrarse con sus raíces.

CAPÍTULO III



El Ferrocarril del Oeste S.A.

a historia de los ferrocarriles argentinos está íntimamente vinculada a la creación de las pequeñas poblaciones rurales bonaerenses, suceso que acrecentó la unidad nacional y mejoró el nivel de vida. Era habitual por aquellos años, que los paraderos recién inaugurados, llevasen el apellido del donante de las tierras. En este caso, dado que el terreno para la levantar las instalaciones ferroviarias fue donado por Román Báez, la estación llevó su nombre, y fue abierta para el servicio extraordinario de cargas en 1907. Estaba ubicada a unos dieciocho kilómestros al noroeste de Suipacha por tren y a doce kilómetros por caminos sin pavimentar.

Para proceder a construir el ramal, el representante legal del Ferrocarril del Oeste S.A., don Santiago Briang, puso en conocimiento del Ministro de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, Ingeniero D.A. Etcheverry que, con motivo de la concesión acordada por Ley Nacional Nº 4915 (de fecha 30 de septiembre de 1905) para la línea férrea entre las estaciones "Suipacha" y "Bayauca" (Partido de Lincoln) la empresa debía realizar el ensanche de la primera, a cuyo efecto era indispensable desviar las calles de circunvalación a la misma. A tal efecto, en 1906, antes de realizar el tendido de las vías, se levantó un campamento ferroviario cercano a la derruida leñera de la estación Suipacha para albergar a unos trescientos operarios. Muchos vagones fueron utilizados como dormitorios de los obreros. 10

Por esa razón, el hoy llamado barrio de La Costa Brava se lo concoció con el nombre "de la Construcción"

Para concretar la obra, se cerró el paso a nivel del lado Oeste y se prolongó la circunvalación hasta la próxima arteria. El citado paso a nivel estaría abierto a 990 metros de la detención, a la altura del km 126,⁵⁰⁰. La trocha ancha en dicho sitio se bifurcaba en dirección a Román Báez.¹¹ De este modo, la parada del convoy se encontraría emplazada a veinte kilómetros de Suipacha y a catorce de Gorostiaga.

Como mencionamos anteriormente, la primera década de 1900, fue prodigiosa en cuanto a las intensas lluvias que regaron el suelo. En el año 1907 las precipitaciones debilitaron el terraplén ferroviario, originando preocupantes perforaciones, ya que en una sola noche llegaron a llover hasta 300 milímetros. La cosecha se perdió totalmente. También entre 1913 y 1914, un aluvión barrió con el ramal reconstruido hacía seis años (produciendo con el tiempo en el suelo un alto contenido de sal).

La habilitación del ramal se realizó durante la presidencia de José Figueroa Alcorta (período 1906/1910), junto con otros miles de kilómetros de vías que completaron la mejora de la red madre que cubría la mayor parte del territorio nacional. En estos años se registraba un crecimiento en el registro industrial que señalaba índices de progreso en ascenso. Así, en 1908, por ejemplo, se generó una formidable cosecha récord de trigo, que alcanzó los 5,2 millones de toneladas, de la cual se exportó el 70% utilizando estas nuevas vías de comunicación.

Para la inauguración del ramal a Bayauca (Lincoln), el 12 de octubre de 1907, se hicieron presente directivos de la empresa que, junto a una gran concurrencia de público general, demostraron la satisfacción de los intereses comerciales de la comarca. De ahora en más, Suipacha como Báez, se conectaban con empalme Bragado y con Colonia Alvear Oeste en la provincia de Mendoza. En igual período, directivos del riel estimularon la subdivisión de la tierra en chacras linderas para fraccionar y vender en parcelas, pero desgraciadamente el emprendimiento alcanzó escaso desarrollo.

La aparición de este medio de transporte tuvo un enorme impacto en la vida de los habitantes del lugar. Ahora se podía llegar a la Capital Federal o al Partido de Lincoln, haciendo trasbordo, reduciendo costos y tiempos de viaje. Se estima que unos 350 pasajeros viajaban por año en estos servicios.

A su vez, el ferrocarril prestó ayuda a los vecinos al poner a su disposición el telégrafo, que funcionaba de manera gratuita todos los días en el horario de 7 a 18 horas. Otra tarea prioritaria, fue despachar alimentos frescos hacia pequeñas poblaciones, como Emilio Ayarza, Palemón Huergo y Coronel Mom, las cuales recibían un surtido de víveres para el

Según G3.577/476 del 17/7/1908 del Ministerio de Obras Públicas de la provincia firmado por el representante del Ferrocarril del Oeste de Bs. As., La Plata, 1905.

consumo, tales como hortalizas, repollos, lechuga, acelga, huevos, miel, pescados, frutas, fiambres, quesos y aves. El envío de encomiendas se realizaba los días lunes al mediodía, y el convoy que se dirigía a Lincoln regresaba al día siguiente, pasando a las 18 horas por Báez.





Imagen 8 y 9: Vistas de la estación ferroviaria "Román Baez". Fotografía gentileza de Marcelo Iribarne (ex-director del Museo Histórico de Suipacha).

El edificio construido contaba con un andén, oficina de venta de boletos, depósito de encomiendas, bultos y equipajes, plataforma y playa de maniobras. A pocos metros se erguía el tanque de agua para abastecer a las locomotoras a vapor.

La capacidad de los depósitos está en relación con las medidas de los galpones. La finalidad de los galpones era guardar mercaderías consignadas, en especial semillas y granos. Estaban construidos con chapas acanaladas de hierro galvanizado nº 24, la estructura compuesta por columnas, cabriadas en forma de triángulos y tirantes de madera y techos con pendiente de 1 en 2, de una altura aproximada de desde el piso de 5.425 metros, contando con portones laterales de chapa y madera, corredizos con sistemas de roldanas en la parte superior. Sus dimensiones dan una idea de la capacidad prevista: en Suipacha 1452 m²; en Báez 172 m²; y en General Rivas 775 m² y 250 m². En muchas ocasiones, y a falta de un salón adecuado, se los utilizaban para celebraciones sociales: se organizaban danzas, cumpleaños y reuniones de distinta índole. En la década del cincuenta, pasaron por allí la orquesta de tango de Mario Bustos y las típicas de Omar Benítez y Hernández. Vale la pena remarcar la importancia que tiene hoy en día el poder rescatar y poner en valor los edificios ferroviarios construidos durante esta etapa, ya que son una rica joya histórica heredada de los hombres que nos precedieron.

El ferrocarril proporcionaba corrales para ingresar a los animales traídos a la estación, y luego hacer el embarque para los mercados públicos de ganados en Buenos Aires. Cuando se aproximaba un tren que no se detenía, el jefe ponía al alcance del maquinista un aro con comunicación escrita que era tomado al vuelo.

Desde la apertura el paraje permaneció aislado en el medio del campo, hasta que en 1928 el señor Basilio Cavagnaro mandó construir el edificio para vivienda propia, destinando una parte a local para negocio llamado el "Criollo" y para el acopio de frutos del país y de granos.

Una centuria después, las casas del edificio ferroviario están ocupadas por familias autorizadas y ha variado por completo la fisonomía del antiguo andén, donde hoy cuelgan sábanas y ropas recién lavadas.

Jefes de Estación

Aparte de los jefes con nombre y apellido que se sucedieron desde la habilitación de la estación, han quedado en la memoria de la gente: el primer jefe que fue Atilio Murillo, le sigue Ángel Pavesi, que fue trasladado a la Estación Once en Buenos Aires y Carlos del Cueff. En el trayecto hay dos jefes relevantes: Salvador Palminteri, Juan Manuel Pérez; Ángel José Araujo y nuevamente Salvador Palminteri.

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 41

El tren lechero

El tren lechero comenzó a correr en 1947. El ramal prestaba servicios de cargas y con reducida frecuencia pasaban trenes de larga distancia. El tren lechero salía de estación Suipacha a Román Báez a las 8,30 de la mañana y partía de regreso a las 9,15 horas. Debían ser puntuales para no atrasar el paso del tren general de pasajeros que circulaba todos los días a las 11 en dirección a Ingeniero Luiggi en el extremo norte de la provincia de La Pampa.

En la década del sesenta había dos fábricas de leche en la zona: una de ellas era la enfriadora de Cerella Hermanos y la otra La Beti Aurrera, en la que inmediatamente de recibida la leche era higienizada y pasteurizada. El líquido era trasladado todos los días a los centros de comercialización de la Capital Federal.

Dentro de este contexto, diariamente llegaban a la playa los lecheros desde los tambos, descargando en la rampa su preciada carga. Mientras se cargaba el convoy, los carreros asistían a la cancha de pelota a paleta o jugaban a los naipes en el bar¹². El tren diariamente salía en la mañana desde Suipacha, con dos vagones cargados de tarros vacíos de leche, uno remitido por la empresa La Suipachense S.C.L. y el otro fletado por La Vascongada S.A. Esta firma recibía 600.000 litros anuales de leche, y llegó a enviar unos 2.000 litros mensuales a la capital, aprovechando ciertas circunstancias de la plaza, a diferentes consignaciones.¹³



Imagen 10: Leche limpia y refrigerada enviada en vagones termos a Buenos Aires. Fuente: F.C.O. Boletín Lechero n° 1, Suipacha, 1928/30.

^{12.} Es oportuno puntualizar que el papel del juego en la sociedad rural estaba presente en todo momento. Algunos, como por ejemplo el juego de naipes, democratizaban las relaciones sociales. Por un instante en la mesa intervenían e interactuaban estancieros, capataces, jornaleros, comerciantes, ferroviarios, policías fuera de servicio, etc.

^{13.} Fuente: Guía Nº 1 Comercial-Industrial-Agrícola-Ganadera del Partido de Suipacha, 1943, p. 3.

Pasaban todos los días varias formaciones, unos transportando viajeros y otros cargas. El lechero, que hacía el recorrido diario, tiraba dos vagones transportando tarros de leche y al final, en un furgón llamado de cola, se cargaban el correo, mercaderías y transportaba vecinos y maestros. El furgón de cola contaba con una salamandra para atenuar el frío en invierno.

En 1973 ocurrió un suceso involuntario, afortunadamente con pocos daños materiales. El tren especial procedente de Lincoln con destino a la estación Suipacha, que transportaba vacunos, arrolló a medianoche a una vaquillona. Desde la estación se escuchó con claridad el fuerte golpe de impacto sobre el animal. El jefe de estación –en ese momento el señor Araujo¹⁴– temió lo peor para el edificio: el convoy se movía hacia los costados y arrojaba chispas a su paso. Él y su familia pasaron un susto terrible. De inmediato, telegrafió a Suipacha para que no se le diera entrada a la formación. Luego del evento se supo que el maquinista de la locomotora se encontraba alcoholizado al momento del accidente.

^{14.} Al celebrarse el centenario de la creación del Partido de Suipacha, era jefe de la estación el señor Manuel Pérez, sucedido en el cargo por el señor Ángel José Araujo, en funciones desde 1965 hasta 1976.

CAPÍTULO IV



Capilla y acción pastoral

Primeras manifestaciones religiosas

a referencia a la práctica del culto católico más antigua en Román Báez, la tenemos por vía directa de la familia de Clemente Martínez, pobladores antiguos de la zona, que facilitaron el periódico católico "Los Principios" de Suipacha, que en su edición del 18 de diciembre de 1925 se refería al evento que sigue:

"El sábado 15 de diciembre de 1925, se llevó a cabo en lo del señor Enrique Diehl, casado en primeras nupcias con Amanda Martínez Lozza, el acto de dar la sagrada Eucaristía a un grupo de dieciséis jóvenes, preparados esmeradamente por la señora María Amalia Diehl de Martínez y la señorita Florencia Martínez Diehl; la misa fue oficiada por el R. P. Tomás O'Graddy.

En la parte central del amplio hall de la estancia se había levantado un hermoso altar, cubierto el fondo de cortinados rojos, en que lucía, entre numerosas velas y blancas flores, una imagen de la inmaculada Concepción y un hermoso crucifijo. A la hora fijada, y ante numerosa concurrencia, hicieron su entrada los comulgantes, a acordes del himno 'Adelante Apósteles de Cristo', a cargo del coro formado por las señoritas María de los Ángeles Martínez Lozza, Cecilia Martínez de Diehl y el joven Roberto Martínez Lozza, estando la parte de armonio a cargo del señor Arístides Testa Díaz."

El texto relata que en la ceremonia se celebró un casamiento y posteriormente se anunció la fecha para los próximos bautismos. En representación de la doctrina cristiana se hicieron presentes las señoras Margarita B. de Kelly, María L. de Martínez y las familias Diehl, Martínez Lozza, Martínez Diehl, Arturo Diehl, Palminteri, Oyola, Franco, Algaray,

Duberti, Testa, Colombo, Cagnone y otras más que escapan a la reminiscencia del cronista.

Antes de la creación del oratorio, las misas se oficiaban en la escuela y dos veces al mes se realizaban bautismos. Las damas se reunían en domicilios particulares para organizar el apostolado de la oración, en especial al de Nuestra Señora del Carmen; mientras que los hombres se abocaban a conseguir algún predicador para que les hablara de la doctrina cristiana en semana santa. Las oraciones y los ruegos al Señor eran en favor de los difuntos y enfermos a pedido de los familiares y amigos.

Creación de la Capilla

En un atardecer de fines del año 1950 llegó el obispo de Mercedes, Monseñor Serafín, y fue recibido en la entrada del caserío por una delegación de cincuenta jinetes bien montados, con antorchas en mano. La comitiva oficial se dirigió al galpón de ferrocarril, donde un vecino le dio la bienvenida y de inmediato se ofició misa. Luego de la ceremonia religiosa, alrededor de cien familias gestionaron la edificación de la capilla. En un acto desinteresado, el señor Pedro Iribarne ofreció el terreno para levantar el edificio, lo que constituyó el primer paso para llevar adelante la idea. En realidad la parcela fue donada por María A. Iribarne de Cartier, quien también había donado terreno para la escuela. La parcela cedida medía 50 metros de frente por 50 metros de fondo.

El 20 de agosto de 1958, un grupo de feligreses decide, junto con el párroco, coordinar una colecta de fondos para pagar los gastos que demandaría la construcción de la capilla. La asamblea eligió al señor don Mariano Martínez para presidirla, secundado como tesorero por el señor Miguel Irastorza.

Doce años después, gracias a la donación de ladrillos de Don Vicente Grillo y la importante colaboración de los habitantes del lugar, se fueron acumulando materiales y realizándose el plano con anuencia del obispado.

Con el objetivo de juntar los fondos, los directivos de la comisión pro-capilla de Román Báez se dirigieron a los estancieros solicitando la entrega de novillos para rematar en ferias. Aprobado el plano, se resolvió llamar a concurso de precios entre los constructores y albañiles de Suipacha. Actuando eficazmente, aportando grandes beneficios y solucionando las contingencias, en mayo de 1966, mediante una intensiva colecta pública se reunió el dinero necesario para construirla.

El proyecto de la obra estuvo a cargo del arquitecto Gastón Luis Cartier, la carpintería la realizó José M. Monasterio y actuó como constructor Pedro Simionato. El 7 de septiembre de 1966 se abrieron los cimientos y se inició la construcción de la capilla.



Imagen 11: Capilla de Román Báez. Gentileza de Marcelo Iribarne (ex-director del Museo Histórico de Suipacha).

El día de la inauguración (17 de diciembre de 1966), la capilla flanqueada por el edificio de la escuela y la cancha de pelota y al frente el edificio de la clásica estación de trenes, presentaba en su fachada una cruz de madera que coronaba el campanario. Por dentro lucía con sus mejores adornos, hermosamente decorado con flores.

La ceremonia contó con nutrida concurrencia y se celebró con gran brillo la bendición del edificio, a cargo del provincial palotino Rvdo. Padre Cornelio Ryan asistido por los párrocos de Suipacha, Rawson y Parroquia San José de Mercedes. Fueron padrinos del evento las señoras María A. Diehl de Martínez, María Amelia Iribarne de Cartier, Rosa Ocampo de Bengolea, Carmen Lynch Gorostiaga, y los señores Pedro Iribarne, Mariano Martínez, José María Hardoy y Heriberto Martínez Diehl. Asistió invitada especialmente a la inauguración doña Otilia Flores Báez de Enríquez. La comisión de vecinos fue presidida por la señora María Florencia Martínez de Irastorza.

A su vez, tomaron parte en el festejo el prelado de la Diócesis de Mercedes, Monseñor Luis Tomé, los reverendos padres Luis Brady y Felipe Mac Namara, funcionarios municipales, autoridades educativas, alumnos, vecinos y fieles.

El día de la consagración, la capilla fue puesta bajo la advocación de la "Inmaculada Concepción de María", que se celebra todos los 8 de diciembre de cada año. La imposición del nombre fue opinión unánime



Imagen 12: La primera comunión en Báez. Niños y niñas que hicieron su primera comunión, en la estancia de Enrique Diehl y Amanda Martínez Lozza, el sábado 15 de diciembre de 1925. Fuente: Diario parroquial "Los Principios", Director padre Tomás O'Graddy.

de los feligreses que aceptaron con devoción mariana el dogma de la Inmaculada Concepción¹⁵.

Durante muchos años, el Padre Luis Brady ofició las misas de Navidad y del día de la Santa Patrona. Solía realizar una procesión con la virgen, en la que los devotos lo acompañaban peregrinando alrededor de la Capilla. Los más adultos recuerdan su trato cariñoso con los niños, y su disposición cuando alguna familia lo necesitaba o requería su presencia para consolar a un enfermo.

Los chacareros y ganaderos depositaban su fe en la virgen, y alentaban procesiones para pedir por buenas cosechas, desalentar posibles sequías e inundaciones, paseando la imagen por los campos vecinos para dar culto a Dios. La misma, desde su consagración, está en jurisdicción de la iglesia Nuestra Señora del Rosario de la ciudad de Suipacha.

En la actualidad la capilla no se usa y esta al cuidado de Cacho Palminteri y su señora esposa.

Boda de oro matrimonial

El 24 de octubre de 1964, simultáneamente al conmemorarse los festejos del Centenario del Partido, cumplieron sus cincuenta años de matrimonio los esposos María Amalia Diehl y Mariano Martínez, pertenecientes a antiguas familias del Partido y cuyo hogar es tronco de una numerosa prole.

Por la mañana, a las 10 horas se llevó a cabo una misa de acción de gracias en la iglesia Nuestra Señora del Rosario a cargo del padre Santiago Luis Brady asistiendo a la misma familiares, invitados y curiosos. En dicha ocasión tomaron la eucaristía dos nietos de los esposos.

El periódico Nueva Tribuna, en su edición del 9 de noviembre de 1964, comentaba lo siguiente:

"Por la tarde se engalanó una vez más la tradicional casona de la calle 9 de julio, para recibir a familiares y amigos, que en gran cantidad acudieron al grato acontecimiento. Luego de un copetín esmeradamente servido, fue ofrecida una cena fría, pasándose momentos de agradable sociabilidad y de inolvidable recuerdo"

^{15.} Este dogma es también conocido como de la Santísima o Purísima Concepción. Sostiene que María, madre de Jesucristo, a diferencia de todos los demás seres humanos, no fue alcanzada por el pecado original sino que, desde los orígenes de su concepción, estaba libre de todo pecado terrenal.

CAPÍTULO V



Instituciones educativas

a excesiva distancia que muchos niños debían recorrer para asistir a clase, motivó que el Consejo Escolar con el apoyo de los vecinos solucionara este grave problema, creando una escuela primaria en la década del cuarenta.

El 20 de febrero de 1942 fue fundada la Escuela N°9 "General San Martín" en el cuartel II, a 23 kilómetros de la cabecera de Partido. En la actualidad comparte sus instalaciones con el S.E.I.M.M N° 2, que fuera creado en el mes de julio de 1996 y actualmente funciona en la casa destinada a la directora.

Según comentarios de los vecinos, la primera escuela estuvo ubicada en el campo de Zalazar Diehl, la llamaban el rancho de Massa, ubicada en la esquina del campo de Martínez, era de adobe y de construcción muy precaria.

Para edificar un colegio digno en el pago, don Benito Lynch Gorostiaga, presente en toda obra de bien, ofreció cederle un terreno al Ministerio de Educación con fecha 19 de septiembre de 1942.

A partir del año 1943 el Colegio funcionaba alejado del caserío en el campo de Peña y Diorio, cedido a préstamo, y contaba con una sola habitación construida en ladrillos asentados en barro. El edificio se hallaba en la curva que va directo a Román Báez. La describían así:

"...delante hacia la izquierda con una puerta, arriba el escudo y el mástil que se distinguía desde lejos por su altura. En el corredor una campana de bronce colgaba de una columna".

Dos años más tarde, como la distancia al centro urbano resultaba exagerada, la Escuela Rural Nº 9 General San Martín se instaló frontal a la estación de trenes, en un hermoso edificio de material. Ahora contaba con un patio grande para los recreos, una ancha vereda en donde se formaban los niños antes de entrar a clase y franqueaban el ingreso al colegio dos palmeras. La vecina doña María A. Iribarne de Cartier donó el terreno en donde se construyó la escuela, con dos salones, dos baños y una vivienda de familia para la directora.

Sus maestros, de gran prestigio, tuvieron mucho que ver tanto en la irradiación de la cultura como en la enseñanza de los usos y costumbres sociales de los que pasaron por el colegio. Supieron acompañar a los niños con amor y alegría las docentes Edelmira M. D. Pérez, Ernestina Rodríguez y Rosa Fedora Marino de Martínez. La dirección en ese entonces estaba ocupada por Ernestina Rodríguez Diehl.

Al llegar al fin de curso, la inscripción había aumentado, se llegaba a un total de 20 alumnos, (12 varones y 8 mujeres); en ese entonces se cursaba hasta tercer grado.

El edificio se halla ubicado frente a una calle casi sin tránsito vehicular, que es aprovechada a menudo por las docentes para la práctica de gimnasia y recreación de los niños. Todo parece confirmar que, a pesar de las limitaciones con que se desarrollaban las tareas diarias, se considera altamente positiva la acción cumplida por la escuela.

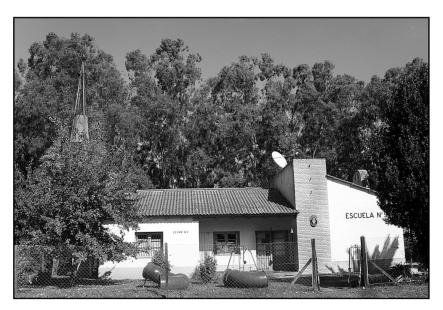


Imagen 13: Escuela Rural N° 9 General San Martín, Román Báez. Gentileza de Marcelo Iribarne (ex-director del Museo Histórico de Suipacha).

Cuando se celebraron los cien años de la creación del Partido de Suipacha, la "Escuela 9 General San Martín" de acuerdo a su ubicación se clasificaba en el ítem "desfavorable". Constaba, en ese entonces, con siete grados de enseñanza para 38 alumnos, a cargo de 2 maestros de grado y un personal no docente. Entre los maestros que concurrieron puede citarse a: la directora Rosa Fedora A. Marino de Martínez, la docente titular Juana Agustina L. de Di Sabato, la docente provisoria Susana B. Irastorza y la docente suplente Amalia V. Surnyak en reemplazo de la señora de Di Sabato. 16

Periódicamente la cooperadora realizaba kermeses, con juegos y entretenimientos para toda familia y el infaltable sorteo de la mesa servida, con el propósito de recaudar fondos para la compra de material didáctico y artículos escolares. Aun así, a mediados de 1980, los escasos recursos de la cooperadora manifestaban la imposibilidad de realizar obras de mejoras sin la ayuda del gobierno. Por esa razón, fue incluida dentro del plan de refacciones generales en las escuelas, tocando en suerte reparaciones generales que comprendieron labores de albañilería, reparación de techos, instalación eléctrica, mejoras de sanitarios, pintura del edificio incluido aberturas y la residencia del maestro. El presupuesto en materiales empleados alcanzó \$ 1.150.000 y la mano de obra fue aportada gratuitamente por el Municipio.

Si bien hoy en día asistimos al ocaso de las escuelas rurales, ocasionado por el despoblamiento del sector rural, donde residen muy pocas familias y hay escasos niños en edad escolar, esta escuela sigue brindando sus servicios a la comunidad en forma ininterrumpida. Es por ello una entidad que apunta a la formación integral de los alumnos, brindando la igualdad de posibilidades.

En sus aulas se enseña plástica, inglés y ejercicios físicos. Desde el año 2010, ofrece educación pre-escolar, con diez niños inscriptos de edades que van de los 2 a los 5 años. El colegio funciona a cargo de una directora, tres maestras de grado, dos maestras especializadas en grado "A", asistentes sociales y educacionales y un portero. La cooperadora abastece de material didáctico y útiles de limpieza. 17.

^{16.} Cabe resaltar también a quier fuera la primera portera de la escuela, la señora Elsa Isabel Eberle, nacida en el campo de los Martínez, casada con Salvador Francisco Palminteri (apodado Cacho, también nacido y criado en Román Báez) y perteneciente a una de las familias más viejas del lugar.

^{17.} Según consta en el periódico "Suipacha" la comisión de la cooperadora estaba integrada del siguiente modo: Presidente Patricio Olivera, Vicepresidente Mariano A. Martínez, Tesorero Eduardo Pérez, Protesorero Juan B. García, Secretario Heriberto F. Martínez, Pro - secretaria de Actas Susana Irastorza, Vocales Elda I. P. de García, Jorge E. González, Jorge Stilisano, Rodolfo Larroulet y Valentina P. Antoñona.

Muchos exalumnos al pasar por el colegio se recordarán a sí mismos, con delantales blancos y escarapelas, en formación bizarra, rindiendo homenaje a los próceres en las fechas del 25 Mayo y 9 de Julio, mientras sus voces rompían el silencio, entonando "Oíd mortales, el grito sagrado: ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!".

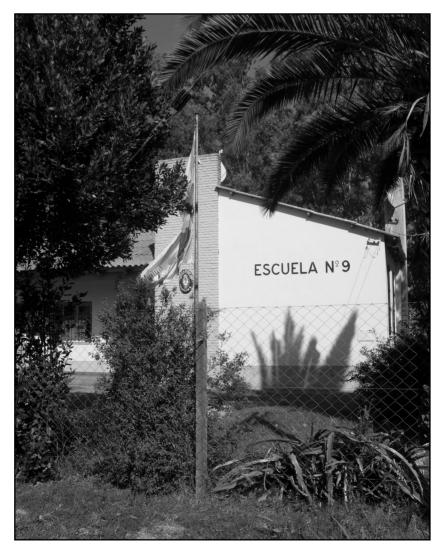


Imagen 14: Escuela Rural N° 9 General San Martín, Román Báez. Gentileza de Marcelo Iribarne (ex-director del Museo Histórico de Suipacha).

Viajes de maestras llenos de aventuras

Si de viajes se trata, no hay como recordar los relatos que nos han dejado aquellas maestras que por caminos inciertos se aventuraban a cumplir con su deber. La historia que aquí se cuenta trata sobre maestros de corazón, que pusieron su pecho a los rigores del tiempo con tal de cumplir con su misión de docente, soportando calores, fríos y heladas.

Corría el año 1991, la señora María Cristina Rojas de Melo era la directora del colegio, viajaba diariamente. En esa época había veinte alumnos –aunque con los años el número fue disminuyendo producto del despoblamiento del campo–. La docente trabajó de maestra en esa escuela durante ocho años, que fueron, según su opinión, los mejores en su carrera de docente.

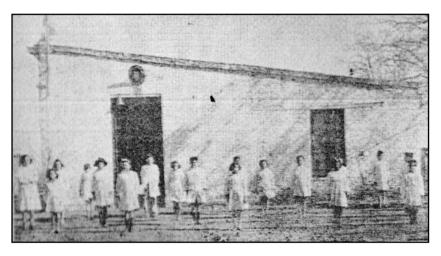


Imagen 15: Alumnos de la Escuela N° 9 de Román Báez en una clase de gimnasia, publicada en la Guía N° 1 Comercial, Industrial, Agrícola y Ganadera del Partido de Suipacha, año 1943.

Recuerda con cariño a Elsa Isabel Eberle de Palminteri que ejerció como portera en la misma hasta el año 2004. Durante su dirección comenzó a funcionar el Jardín de Infantes Rural Islas Malvinas N°2, fundado el 4 de diciembre de 1996, siendo su directora Norma Boquín.

Cuenta la exdirectora que en días de tempestad y cuando las calles desbordaban de agua, concurrían a dar clases en una zorrita manejada por un ferroviario, deslizándose por las vías hasta la Estación Báez. Era una chata plana de cuatro ruedas sin techo que funcionaba haciendo subir y bajar una manivela. Tiempo después el ferrocarril ofreció para estas eventualidades una con motor. Pero no todo fue color de rosa: la

superioridad ferroviaria (vaya uno saber ajustándose a qué reglamento) prohibió esos traslados hasta la escuela en épocas de temporales. Toda una aberración, una falta total de solidaridad, una posición opuesta a los objetivos que tenía el ferrocarril cuando se habilitó.

En octubre de 1992 llovió mucho, tanto que el corte de camino que estaba delante del campo de las señoritas García se volvió intransitable sea en vehículo o en carro. Debido a eso, el señor Juan Antonio Delfino, que recién había ganado las elecciones para Intendente, sin haber asumido todavía, gestionó ante el "Regimiento de Infantería N° 6 General Viamonte" un camión Unimog Mercedes 4x4, de ruedas muy altas, apto para pasar pantanos, para trasladar a los maestros y vecinos.

Días después, el recorrido se extendió hasta la Escuela N°14 para el traslado de vecinos, porque en ese sector del Partido también las lluvias habían cubierto de agua los caminos.

Semanario La Voz de Gorostiaga¹⁸

Fue el único periódico que tenía Gorostiaga en 1940. Contenía información de carácter general local. Fue su director don Alfredo Sovera. Su lectura resultaba interesante por el enfoque que daba a los problemas comunitarios y brindaba noticias de actualidad.

Era un periódico muy informativo con muchos avisos y publicidad comercial de sus suscriptores. Además publicaba avisos comerciales, religiosos y sociales de Chivilcoy, también de Suipacha, Román Báez y Gobernador Ugarte.

^{18. &}quot;La Voz de Gorostiaga". Director Alfredo Sovera- Año 1940. Gacetilla 1910-2010-Centenario de Gorostiaga. Partido de Chivilcoy.

CAPÍTULO VI



Comercios, industrias y actividades agropecuarias

onsolidada la institucionalización del país, el adelanto de las comunicaciones, la construcción de carreteras y estaciones ferroviarias, fueron factores decisivos para agilizar el comercio de los granos, carnes y la expansión del comercio. A principios del siglo XX la industria derivada de la ganadería era la de la salazón de los cueros, pieles y producción de sebo. La industria lechera se fortaleció con la apertura de usinas lácteas que perfeccionaron la higiene y el tratamiento de enfriamiento, y mejoraron en calidad los productos y subproductos elaborados.

En 1860 en la estancia de Francisco Correa se abría un comercio de acopio de frutos del país. En Román Báez, se estableció en 1899 la primera industrializadora de productos derivados de la ganadería, del señor Leonardo Rodríguez Gaete.

En el rubro comercial, el señor Basilio Cavagnaro se estableció como productor, en el año 1926, y fue el propulsor del adelanto del paraje. Hacia 1928, era dueño de la fonda y bar con mostrador estañado para copas, un anexo para carnicería y expendio de pan que llegaba en tren. En una dependencia contigua funcionaba la estafeta, en la que se podían librar y cobrar giros. Se veían carros lecheros atados a los palenques del boliche, cuando volvían de descargar su preciada carga. Mientras tanto, para matar el tiempo, frecuentaban la cancha de bochas.

En aquellos tiempos los productos se vendían sueltos: los fideos venían en barricadas y los Cores y Canale en cajones con tapas acaparaban el mercado. La harina y el azúcar se comercializaban en terrones,



Imagen 16: Boliche, con paredes de chapa. Gentileza de Marcelo Iribarne (ex-director del Museo Histórico de Suipacha).

envasadas en bolsas grandes de arpillera. Las ventas al fiado eran moneda corriente, se anotaban en una libreta, y se pagaban año vencido.

Desde el sitio se podían contratar coches de alquiler, pudiendo los usuarios llegar a partidos vecinos. A principios de la década del cuarenta, la cancha de pelota a paleta era atendida por su esposa Rosa.

Al cerrarse el almacén en la década del cincuenta, el edificio funcionó por un tiempo como sede del "Club 14 de Marzo". El citado edificio posteriormente fue demolido para levantarse la fábrica de quesos de Vicente Antonio Cerella, que remitía remesas por camión a Buenos Aires.

En 1994 deja de funcionar la fábrica de Fontana por no poder cumplir con las exigencias de bromatología (a pesar de sus esfuerzos, como el azulajado de gran parte del edificio) y por la gran competencia otras empresas de envergadura.

La "Guía Comercial del Ferrocarril Sud" del año 1940, con referencia a los períodos 1938 y 1939, hacía constar la existencia de dos almacenes de ramos generales, una carnicería, dos herrerías, una escuela provincial y el puesto policial. En el rubro carnicerías, la primera perteneció a Juan B. Gardiello que luego fue vendida a Félix Lanfort.

A su vez, podemos encontrar en la "Guía Nº 1 de Comercio, Industria, Agrícola y Ganadera del año 1943" anuncios publicitarios en su interior del "Almacén el Criollo" de Basilio Cavagnaro en sus rubros carnicería, herrería, tienda y peluquería. Además, era representante de la Unión

de Comerciantes de La Franco Argentina con toda clase de seguros generales, estafeta de correos, agencia del diario "La Nación" de la Capital Federal, "La Razón" de Chivilcoy y del "Periódico Suipacha".



La esposa del propietario, doña Rosa, pagaba giros de hasta \$ 100.por cuenta y orden de la Dirección General de Correos. En 1964 eran responsables de la atención de la estafeta postal la señorita Mirta Zácara y el señor Américo Echeverría.

En la década del sesenta explotaban un almacén de ramos generales, que estaba cara a la parte trasera de la estación. Aún perduran sus paredes y el techo de chapas galvanizadas, con ventanas y puertas de madera. Altas estanterías de madera cubrían una pared entera, el piso de pino-tea con un sótano. Se despachaban bebidas en un mostrador con una lámina de estaño y se servían en distintos vasos de vidrio según la bebida. Por otro lado, la cancha de pelota a paleta se encontraba al lado de la capilla y la de fútbol cruzando las vías.

EL POETA. Relato de la intimidad a partir de vivencias

Don Salvador Palminteri, es un versificador improvisador campestre que tiene por escena el boliche de su pago. Es un grito que estalla en la pampa, que surge de la sencillez de un corazón que se deja tocar por la nostalgia, expresando en una poesía la decadencia de su pueblo. Le canta improvisando con competencia, como lo hicieron en el "Santos Vega" Hilario Ascasubi y Rafael Obligado.

La que sigue es una poesía al terruño que tanto quiere.

"LA ESTÁ TAPANDO EL GRAMILLAR"

(de Salvador Francisco "Cacho" Palminteri*)

Viejo boliche de chapas hoy te encuentras cerrao tus puertas pintadas de colorao están perdiendo su brillo y a tus veredas de ladrillos las está tapando un gramillar.

Hay nomás a tu costao un inmenso paredón y al fondo con un frontón. Diversión de los domingos sabían llegar vecinos y por razones del destino lo está tapando el yuyal.

En tu frente ya no hay ningún caballo atao. En él solía llegar algún que otro paisano con un apretón de manos arrimarse al mostrador. A veces sabía llegar de pasada algún lenyera con precaución y cautela a pedir pan o galleta o un trozo de mortadela.

Para luego seguir viaje algún camino sin fin tomarse una grapa a cubrirse del temporal.

Pero hoy... te está tapando el gramillar.

^{*} El señor Salvador Francisco Palminteri, nacido y criado en Román Báez, es más conocido por el apelativo de "Cacho" que por su propio nombre y apellido. Hacemos esta aclaración para distinguirlo de otras personas de similar apellido.



Para finalizar, muchas mercaderías venían en el último vagón del tren lechero. Los pocos viajantes pasaban una vez al mes y tomaban el pedido. Y mientras se preparaba el despacho del tren lechero, los carreros, libres de sus ocupaciones, concurrían a la cancha de bochas, levantada en el almacén de Rodríguez Hermanos, luego transferido a Aldabe y Goyeneche, para entretenerse charlando durante la espera.

Actividades agropecuarias

La zona ha sido eminentemente agrícola-ganadera desde sus orígenes, pero la explotación ha variado por los diversos cambios en el suelo, precios de los granos y de la hacienda.

En el año 1881 en la región se llevaron a cabo reuniones para capacitar a los cabañeros en la crianza de bovinos importados. En 1894 los importadores de maquinarias para el campo, los señores Barker y Corá probaron cortadoras de pasto recién ingresadas al país. En 1900 se realizaron las primeras pruebas de mejoramiento de las semillas de lino. Y, en 1909 demostraciones con máquinas cortadoras de rastrojo, todo realizado en la estancia "La Moderna".

A partir de 1916, los productores fueron poco a poco reemplazando la agricultura a causa del estado degradado del piso, agregado a esto los encharcamientos y la salinidad concentrada. El cambio operado en la economía local se debe al impulso de otros negocios.

Alcanzaron gran desarrollo la producción agropecuaria con la prosperidad de las estancias "Santa Rosa", de Juan Carlos Bengolea, y "La Gloria", de Washington Jáuregui, entre otras. Por gentileza de Victoria Bengolea conocimos que Juan Carlos creó un tambo a mano y posteriormente su hijo Abel Manuel instaló uno eléctrico. En época más cercana, "Tambo y Cabaña Las Cuatro Marías" sobresalía por su volumen en producción, mientras que la estancia y cabaña "Santa Rosa" se dedicaba a la cría de reproductores vacunos puros de pedigree de la raza Shorthorn, cuyos expositores, participaban en las exposiciones anuales organizadas por la Sociedad Rural Argentina en el predio de Palermo, trasladando en tren los mismos desde la estación de General Rivas.

Merecen citarse el establecimiento "El Hinojo", cercano a las vías, de propiedad del Dr. Ángel M. Lagomarsino. Sus anteriores dueños fueron las señoritas Diehl, caracterizadas damas de la sociedad suipachense que se distinguían por su hospitalidad al visitante; cabe agregar "La Bella Vista" de Esteban Bidondo, adquirida a Francisco Correa antiguo residente de la zona, "La Buena Vista" de Mariano Martínez, hoy pro-

^{19.} Resulta oportuno agregar que la construcción del edificio de la estancia "La Buena Vista" fue iniciada el 3 de marzo de 1864 por el matrimonio Enrique Diehl, casado en primeras nupcias con Catalina Loray.

piedad de sus herederos y "El Matrero" de Arturo y Enrique Diehl. El aporte de los inmigrantes fue decisivo. Hasta antes de su llegada era practicada la agricultura en escala inferior, pero ya a principios del año cuarenta, el sector agrícola alcanzó un auge extraordinario. Fue toda una invitación a radicarse. Entre los agricultores afincados encontramos, entre otros, a José Lanfranchi, Palminteri, Morelli, Colombo, Troglio, Abreata, Carretto y Martínez.

De acuerdo a fuentes privadas, en 1943 la superficie destinada a labranza en el Partido se estimaba entre 3.000 a 5.000 hectáreas sembradas. El área cultivada se integraba con soja y maíz; abarcaba 1.700 hectáreas de trigo, 600 de lino y 150 de avena, y se almacenaron 651 toneladas de girasol. El lino era el cultivo predominante; este oleaginoso era utilizado para confección de camisas y overoles de obreros. Los valores de la tierra hacia el año 1950 eran los siguientes: "para campos buenos rondaba la cuadra entre los \$ 600 a \$ 650; para los regulares se pagaba de \$ 400 a \$ 475 y para los de bajo nivel de \$ 250 a \$ 280 la cuadra. Los destinados a arrendamientos de buena calidad, cotizaban la cuadra de \$ 40 a \$ 45, los regulares entre \$ 30 a \$ 35 y los destinados a siembra, buenos de \$ 45 a \$ 52 la cuadra y regulares \$ 32.00.²⁰

De acuerdo a la ley de arrendamiento los inquilinos tenían prioridad de compra; esto provocó una baja en el valor de los inmuebles, al desaparecer el mercado libre de cotizaciones.

En el año 2010 en el cuartel II el valor alcanzaba los \$ 2.200 la hectárea y en el cuartel III promediaba en los \$ 2.000. En términos generales el valor rural oscilaba entre \$ 1.500 y \$ 3.000 la hectárea, pero podían marcarse discrepancias entre martilleros de la zona.

En este ambiente rural, no podemos dejar pasar por alto el rol de la mujer, que ejerció junto al marido distintas tareas, ya que aparte de cuidar a sus hijos, criaban gallinas, preparaban los faroles para alumbrar en el tambo, atendían la huerta, ordeñaban, preparaban los guisos para los jornaleros, etc.

En la actualidad los usos agropecuarios se vuelcan a la explotación de invernada y cría, tambos y agricultura mixta.

Granjas, chacras y tambos

En la finca de don Román Báez se iniciaron, en la década de 1900, las primeras chacras de lino. Paralelo a la agricultura y comercialización de

^{20.} Boletín Lechero № 11 – Año 1928/29 del F. C. Oeste S. A. Para una mejor ilustración aclaramos que tenía la cuadra 16.000 m² y la hectárea 10.000 m². Aún permanecía la costumbre de "no cotizar con el sistema métrico decimal".

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 61

granos, los productores se dedicaron simultáneamente a la cría de aves, lechones, conejos, venta de huevos y miel para tener un ingreso más.

Los ganaderos, se inclinaron por la hacienda de cría y el engorde de novillos. La implantación de pastura perennes y anuales constituyen una alternativa para optimizar el uso de los recursos y disminuir el costo. En cuanto a la composición del stock por razas, puede verse la participación preponderante del ganado Holando Argentino y Shorthorn. Los Aberdeen Angus florecen cuando desaparecen los tambos. A fines de la década del ochenta, se produjo una merma en el número de vacunos en relación al inventario anterior.

La explotación tambera fue prioritaria para el hombre de campo. Los lecheros y granjeros que utilizaban los servicios del Ferrocarril Oeste S. A. eran: Bernardo Duhart, Carlos Irastorza, José Lanfranchi, Adolfo Diehl, M. Ángel Lagomarsino, Pedro Iribarne y García, Garbisso y Cía., Tomás J. Conrado Mag, Juan Carlos Bengolea, Abriata Hnos., Enrique Santiago Diehl y Martínez Mariano, entre los más conocidos. Éstos enviaban su leche a receptoras de Suipacha, Chivilcoy y Carmen de Areco; y para la elección de la fábrica se tenía en cuenta el mejor precio por litro que les abonaban. Figuraban como chacareros los señores Salvador Palminteri, Colombo, Pedro Pisi y Pascual Amoretti.

Cerca del centro se ubicada la fábrica de leche de Antonio Vicente Cerella, que estaba muy bien instalada y dotada de elementos modernos para quesería. Su producción era enviada a Buenos Aires por tren.

Para separar el grano los contratistas Juan Cordoni y José Arias ofrecían trilladoras. Recordemos que las primeras máquinas fueron traídas en 1903 por los hermanos Cordoni. Eran máquinas a vapor compuestas por un armazón de madera con cuatro ruedas grandes de metal que se movían para el transporte. Al lado de la parva, los jornaleros con horquillas tiraban el cereal haciéndolo pasar por el embocador. Para levantar los choclos, los cosecheros de maíz usaban maletas de lonas con asas colgadas del cuello, y con un clavo sacaban la chala que envolvía la mazorca.

Era costumbre que quien daba la tierra para trabajar, pactaba con el contratista una compensación en dinero o en especies que se liquidaba al concluir la cosecha. En la lista de arrendadores de los años cuarenta figuraban: Esteban Merialdo, Joaquín y José García con chacras y Ángel M. Lagomarsino con tambo.

Estancias en el Partido de Suipacha

Cuando los españoles llegaron a los territorios del Plata, el primer impacto fue seguramente la presencia de un espacio infinito. Con el tiempo, la estancia tuvo un especial protagonismo en la argentina. Es así que, como unidad económica, cumplió distintos roles. Por otra parte, la chacra tuvo un origen más modesto, fue la proveedora de alimentos a los centros urbanos. Y las quintas fueron fuente de ocupación para los inmigrantes italianos.

Al principio, los tratos comerciales se hacían por lo general en las estancias que, además, actuaban como avanzadas fronterizas. Más de una vez fueron arrasadas por los malones y las guerras civiles, y constituyeron un factor de poder.

Cuentan los más ancianos, haber visto huellas de zanjones y restos de cercos de tuna y pinta, casi todas con una madera para atravesar la fosa defensiva y en un ángulo estratégico, un cañón pedrero para ahuyentar a los forajidos, que eran una amenaza constante.

Algunas familias vivían en el predio de la estancia, y se dedicaban al sembrado del maíz y tambo. Otras a la cría de ovejas, aves y vacunos, también explotaban chacras. Cultivaban verduras y plantaban frutales. Las mujeres atendían a los conejos y las palomas.

Para el Partido de Suipacha, la "Guía Comercial, Industrial y Agropecuaria", en los números 1° y 2° del año 1943, daba a conocer una nómina de las existentes: "Los Álamos", de Adrián Escobar; "San Luis", de Julio Villafañe; "Duggan", de Isabel M. de Hoppe; "Las Tres Marías", de Leopoldo Bernal; "San Bartolomé", de Bartolomé Lizarribar; "La Morocha", de Miguel Gheoghegan; "San Felipe", de la Sucucesión de Alberto Benarós; "Asociación Católica Irlandesa" y "Las Saladas", de Santiago Bowen; "Bella Vista", de Esteban Bidondo; "Santa Catalina", de Arturo y Enrique Diehl, "La Gloria", de Washington Jáuregui; "Santa Rosa", de Juan Carlos Bengolea; "El Hinojo", de Ángel Lagomarsino, y "La Clotilde", de Tomás J. Garbisso y Cía.

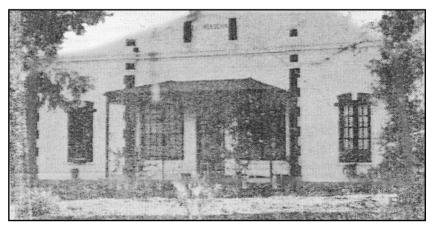


Imagen 17: Establecimiento "La Morocha", de Miguel y Juan Geoghegan. Fotografía publicada en la Guía Nº 1 Comercial, Industrial, Agrícola y Ganadera del Partido de Suipacha, año 1943.

Merecen también un párrafo aparte la estancia "La Paz", de Tristán Iribarne (1928), por la excelente calidad de invernada y la bondad de sus verdeos. También la tradicional y vieja estancia la "Buena Vista", de Mariano Martínez (h), que se destacaba por su casco, la copa de un majestuoso ombú y su volumen de producción. El haras los "Dos Hermanos", propiedad del señor Diego M. Billourou, iniciado en 1924, donde se han reproducidos excelentes sementales como *Teniente Candelaria*, *Asistante* y *Martillero*. Para nuestro orgullo de suipachenses, algunos ejemplares nacidos en este establecimiento pisaron las pistas del Hipódromo de La Plata: *Don Farelo, La Espina, Regidor y Nicolás*.

Por último, podemos referirnos a "El Matrero", de Enrique Santiago Diehl, adquirido en 1939, campo en que existe una laguna profunda que abarca unas treinta hectáreas, llegando a tener algunos lugares una profundidad de un metro cincuenta centímetros.

Estancias en el Paraje de Román Báez

Las estancias de Román Báez fueron la consecuencia del proceso paulatino de la expansión agropecuaria. A continuación, ubicamos al lector en la geografía y ambiente de la época.

—LA PAZ—

Situada en el cuartel III de Suipacha, perteneciente a los señores Iribarne Hermanos, herederos directos del fundador don Tristán Iribarne. Era reconocida por la calidad y procedencia de su hacienda de invernada, especialmente novillos y sus excelentes praderas cultivadas. Contando al mismo tiempo con disponibilidad de forrajes y alimentos suplementarios.

El sistema de engorde estaba integrado por las etapas de recría y terminación, con el fin de obtener mayores kilogramos rendidos por hectárea y alcanzar cierto grado de eficiencia de stock.

-LA MODERNA-

Don Román Báez, compró un campo por Escritura Nº 31 del 31 de agosto de 1861 a Idelfonso Barrionuevo, que lo había comprado en 1857 al fisco, denominando a su estancia "La Moderna". En el acto de la firma de la escritura del 5 de julio de 1861 en la Villa Mercedes, fue representado por el agrimensor Emilio Coris.

En 1900 en sus campos se iniciaron las primeras chacras de lino. Fue una de las primeras que incorpora máquinas e implementos agrícolas para acelerar las tareas rurales.

-EL HINOIO-

El gobernador Mitre y su ministro Pastor Obligado autorizaron, en el año 1861, la transferencia de dominio de un campo en cabeza del señor Enrique Diehl, casado en primeras nupcias con Catalina Loray el 30 de octubre de 1843, en la Capital Federal. Al fallecer en 1905 el primer propietario, le sucede un hijo que le pone el nombre "El Hinojo".

El casco es una de las edificaciones más antiguas que aún se conservan. A pesar del transcurso del tiempo y las reformas introducidas en las últimas décadas a los edificios, aún existen sitios como éste que no han variado demasiado y es probable que continúen así por muchos más.

Cada rincón del domicilio tenía un detalle femenino, una cortina, unas flores en una maceta de mosaicos, las paredes prolijamente pintadas y todo higienizado.

-BUENA VISTA-

Los primeros dueños fueron Enrique Diehl casado en primeras nupcias con Catalina Loray, bisabuelos de Enrique Jorge y Arturo R. Diehl.

Le suceden por herencia Mariano Martínez Diehl y María Amelia Diehl, personas que sobresalían por su sabiduría y hospitalidad. Desde lejos se podía ver cómo se proyectaba el verdor del follaje de un majestuoso ombú de imponente tronco y el edificio de altos que formaba el casco de la estancia. Fue fundada a mediados de 1865.

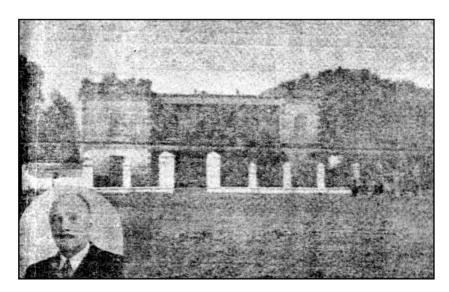


Imagen 18: Estancia "Buena Vista", de Mariano Martínez (hijo). Fotografía publicada en la Guía Nº 1 Comercial, Industrial, Agrícola y Ganadera del Partido de Suipacha, año 1943.

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 65

Un nieto de los dueños de la estancia "La Buena Vista", hijo del matrimonio formado por Julio Fabiano Alcalde y Clotilde Martínez Diehl, fue un asiduo visitante a la estancia en su niñez, nos cuenta de la tradicional finca heredada por su abuela.

En atención a lo expuesto, Alberto Alcalde, el nieto, nos entrega una semblanza:

"En la estancia de mi abuela Emilia Diehl, vivió mamá hasta los siete años, mis abuelos decidieron enviarla a la escuela de monjas y comenzó a residir en esta casa de Suipacha, en San Martín Nº 234. En el campo residía su hermano Mariano Martínez Diehl, ambos se querían mucho. (...)

De pequeño pasé temporadas en el campo, mi tío de cincuenta y cinco años de edad, me enseñó a montar, siempre me tenía reservados la silla y el recado exclusivamente para mí. (...)

La casa se debe haber terminado de construir en 1864 y se la denominó 'La Buena Vista'. Se destacaba desde lejos el edificio de altos que formaba el casco construido con paredes de cuarenta y cinco centímetros. La circundaba una frondosa arboleda y se encontraba un ombú muy cercano a un galpón contiguo a la casa. (...)

Las tertulias representaron la mejor oportunidad para entablar relaciones o, simplemente, charlar de los acontecimientos más resonantes de la ciudad. Eran reuniones nocturnas adornadas con baile y música que terminaban puntualmente a las once. Era el lugar adecuado para buscar matrimonio. La casona tenía dos bloques, uno era la planta baja con un gran comedor, una habitación entre el corredor y el pasillo, una sala en donde se hallaba un piano, en el cual se sentaba la abuela a interpretar valses, una vihuela y el violín con el que ensayaba Mariano. (...)

El profesor Arístides Testa M. Díaz, enfatiza en su trabajo relacionado con los primeros pobladores de Suipacha, que el edificio de la mansión "La Buena Vista" fue iniciado el 3-3-1864 bajo la atenta supervisión del patrón.

Por una escalera tipo bicicleta se accedía a la planta alta, que posee cuatro dormitorios, en el centro una gran estufa de leña, contaba con una verja alta para protección de los chicos. (...)

Al atardecer, permanecía recostado en la hierba del parque con la cabeza apoyada en mis manos, soñando con mis personajes preferidos. En las noches frescas y apacibles de verano, Mariano nos invitaba a sentarnos en el piso para relatarnos de personajes y a contemplar las suaves ondulaciones de las ramas de las magnolia y el cielo alto estaba muy estrellado. (...)

De cara a la casa había plantas en donde sobresalía el verdor del follaje, en el parque senderos internos de ladrillos enterrados de canto, un tapial exterior pintado con cal blanca y un portón realizado con rejas de hierro forjado. (...)

La casa tenía un corredor grande y largo con muchas ventanas que daban hacia el patio. Completaban la edificación un largo galpón contiguo al edificio principal, una cocina con fogón con hornallas para carbón y leña, una despensa y un comedor. También habitaciones y baños para la servidumbre. Mientras evocaba, sus ojos le brillaban.

Sí, mi tío Mariano nos enseñaba tareas para colaborar con los mayores. Luego del infarto de mi padre, yo era muy joven, debí hacerme cargo de la administración de mi madre. Aprendí a la par otras tareas, como a vacunar, castrar, enlazar y capar en las yerras, marcar con un hierro candente de manera clara y prolija, como pedía papá; marcar con una muesca en las orejas de los vacunos, a la derecha en los machos y a la izquierda en las hembras.

Merecen un párrafo aparte las yerras, donde todos participaban para capar los vacunos y luego disfrutaban de un asado y, no faltaba que alguno de los asistentes entonara alguna canción acompañado de guitarras".

Capacitación genética

En 1881, se realizaron en la región las primeras reuniones para capacitar a los cabañeros en la crianza y cruza de vacunos y ovinos. Mediante su aplicación se lograron cambios positivos. Se aprendieron algunas técnicas de mejoramiento genético. Se hizo hincapié sobre la elección de la raza a criar, y tener muy en cuenta aquellas susceptibles a contraer enfermedades.

—SANTA ROSA—

La cabaña "Santa Rosa" de Juan Carlos Bengolea se dedicaba a la cría de reproductores, fue el reservorio de genética de la raza Shorthorn, cuyos expositores participaban en las exposiciones organizadas por la Sociedad Rural Argentina en el predio ferial de Palermo.

A este respecto el término pedigree se utiliza para nombrar la ascendencia biológica del animal. Vale acotar que el Shorthorn es de doble propósito. Es la raza lechera rica en proteínas y grasas. En cambio, la carnicera tiene crecimiento rápido, buena conformación y rendimiento.

—SANTA CATALINA—

De la charla mantenida con Enrique Jorge Diehl conocemos que el campo del fundador de la familia se llamaba "Santa Catalina", y fue recibido por Adolfo Ireneo al fallecer su padre Enrique Diehl. Luego la propiedad pasaría a Enrique Santiago Diehl en el año 1927.

Adolfo Ireneo construye su casa entre 1906 a 1908, abarcando una superficie de 400 metros cuadrados. Sus paredes exteriores eran de 45 y las interiores de 30 centímetros, revocadas por dentro y fuera. Constaba de 8 habitaciones, cocina, baño y en el centro un comedor diario bien amplio.

En la parte sur un corredor y una sala al noroeste. Su vestíbulo era de 9 x 6 metros, con piso de mosaicos con dibujo, cercado por una balaustrada en su frente. Se ingresaba al vestíbulo por dos escaleras y desde éste directamente a las habitaciones.

El abuelo explotaba ovinos y bovinos y algunas hectáreas sembradas de lino. La roturación de la tierra se realizaba con un arado de una reja.

Los moradores llevaban una vida tranquila, todos tenían un rol de trabajo asignado, incluidas las mujeres, que atendían los frutales, la huerta y el palomar. Para movilizarse usaban un sulky de dos ruedas con capota, y un break de cuatro ruedas con comodidad para 9 personas.

Cuando llegó la época de mandar los chicos a la escuela, don Adolfo Ireneo decidió construir una casa en Suipacha sobre calle 9 de Julio, al lado de la vivienda del doctor Abel Donati, que tiempo después fue heredada por su hija María Amelia Diehl casada con Mariano Martínez.

-ESTANCIA DE ENRIQUE JORGE DIEHL-

En 1936, el progenitor compra al morir la madre la parte del campo donde se encontraba el casco de "Santa Catalina", que totalizaban 63 hectáreas. Además, recibió otras 63 hectáreas por derecho sucesorio.

En la explotación tambera utilizaban vacas Shorthorn –coloradas—de doble propósito. Para un buen rendimiento en litros de leche se necesitaban muchas vacas, en cambio empleando el Holando Argentino, con menor número de vacas el rendimiento de la producción era mayor. Transportaban en carros cadeneros a la estación Báez los tarros de leche de 50 litros.

Muchas chacras entre 1930 a 1940 contaron con mano de obra de inmigrantes italianos, bajo la modalidad de aparcerías, contrato por el que el dueño del campo cedía su explotación a otra persona a cambio de participar en los rendimientos de dicha explotación.



Imagen 19: Vista del frente del casco de la Estancia "Santa Catalina", de Enrique Jorge Diel, en Cuartel II, Román Báez. Año 1957.

En esa época el campo estaba poblado y daba lugar a organizar reuniones sociales con la participación de familias vecinas, en donde reinaba la comida, la alegría y la música.

A fines de año comenzaban los preparativos de la marcación de la hacienda orejana. El día elegido, las marcas estaban candentes en la hoguera. Un griterío de alegría se expandía al ser enlazado el primer animal; inmediatamente de caído se lo maniataba y, una vez bien sujeto, se le aplicaba la marca y se aprovechaba a vacunar y a castrar a los machos jóvenes que no eran destinados a la reproducción.

En la estancia fueron frecuentes las fiestas de los casamientos, al no existir un salón en los alrededores. El padre Tomás O'Graddy ofrecía misa dos veces al año. También se celebraban oficios religiosos en las estancias "Bella Vista" de Esteban Bidondo y "Buena Vista" de Mariano Martínez, asistiendo todo el vecindario.



Imagen 20: Fotografía familiar en la balustrada del casco de la Estancia "Santa Catalina".

CAPÍTULO VII



Recuerdos y testimonios

enetremos por un momento en las primeras décadas del siglo XX para poder adentrarnos en la vida de aquellos vecinos que poblaron estas tierras, y citemos, por empezar algunas personalidades excepcionales, que han tomado parte en la vida activa económica y social del paraje.

Román Báez, el filántropo

Fue un liberal de convicciones, Juez de Paz en 1889, primer jefe interino del Registro Civil de Suipacha e Intendente Municipal en 1899.

De su matrimonio nacen un varón y dos mujeres, las que luego contraerían enlace una con Silveira y la otra con Flores. El hijo muy amante del juego, despilfarró parte de su fortuna, y ante esa situación, sus hermanas solicitaron anticipadamente la herencia que les correspondía de su finado padre. De la venta del campo, resulta que una parte la compra Joaquín García y la otra Carlos Irastorza.

En 1907 dona el predio en donde se levantara el edificio del Ferrocarril del Oeste S.A., razón por la cual la estación fue bautizada con su apellido. Impulsó la formación de una villa que alcanzó muy escaso avance.²¹

Don Román Báez era un hombre expeditivo. En 1908 pródigo en mítines políticos, durante la campaña electoral contrató una banda de música de Chivilcoy, para que desde muy temprano recorriera las calles al son de alegres y marciales acordes, disputándole la primacía musical

^{21.} Datos extraídos del libro *Argentina "Paso a Paso"*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1999, pág .103.

a la comuna que tenía su banda propia, encabezado por el intendente don Antonio Cordoni.

Fue un filántropo; siendo Comisionado Municipal en 1910 donó su sueldo de intendente para la creación de un hospital de caridad en el terreno cedido por el comerciante Hermógenes Llorente, ubicado en el barrio las "14 Provincias". Hoy en el solar está construida la Escuela N° 8.

Presidió los festejos del centenario de la Revolución de Mayo. Ese mismo 25 de mayo de 1910 se colocó la piedra fundamental del sanatorio que nunca llegó a construirse.

Josefina Diehl, protectora de caminantes

En cuanto a Josefina Diehl, seguramente su espíritu religioso respondía a la herencia recibida de sus padres. Se trataba de una persona de profunda fe católica y dedicada de lleno a los quehaceres rurales y a la cría de ovinos.

Había claridad en su conducta, en sus sentimientos y en su palabra, siempre cordial y sensata. Al inicio de cada jornada, rezaba, luego comenzaba con las tareas del hogar, atendía la huerta y controlaba los bebederos.

En las primeras décadas del siglo XX, los andarines y linyeras no se resistían al llamado de los caminos. Recorrieron el país buscando laborar como peones o simplemente haciendo una vida de contemplación. Hombres solos pero también mujeres integraban este contingente. En la estancia "El Hinojo" les daban a esos pacíficos cíngaros permiso para descansar y les servían guiso de cuchara.

Ofrecía su propiedad a los vecinos para rezar la novena el día de los santos difuntos, y periódicamente organizaba tertulias que eran un verdadero encuentro de familiares y amistades, en donde charlaban alborozados de teatro, moda, política y sucesos del día. Un olor muy grato solía impregnar el ambiente: era el chocolate con canela, compartido con vainillas y copas de bebidas espirituosas.

Leonardo Rodríguez Gaete, pionero de la ganadería

El profesor Arístides M. Testa Díaz, al referirse a los pobladores en 1864, dice:

"En esta lista hay vecinos y propietarios, porque no todos vivían aún en estas tierras, sino que desde Mercedes y aun desde Buenos Aires administraban sus propiedades. Y, comentaba que con motivo de la celebración del centenario de la creación del Partido de Suipacha, el entonces señor intendente municipal, D. Miguel K. Geoghegan les pidió una nómina de pobladores al momento

que afloraban esos nuevos partidos ubicados al interior del Río Salado. Es la que publicamos en el periódico *Nueva Tribuna* de Suipacha, ampliada con nuevas investigaciones".

En ese detalle aparece Leonardo Rodríguez Gaete, considerado uno de los grandes terratenientes de la zona y propulsor de la ganadería.

A fin de tener mayor certidumbre hemos tenido a la vista un mapa de la región, del año 1836, en el que aparece en una fracción de campo el apellido "Gaete" y en otra fracción el de "Rodríguez", sin precisar si ambos tenían relación entre sí. Lo único en común es que el campo de Martínez era lindero de ambos predios. Otro punto de coincidencia es que las propiedades de Martínez y Rodríguez estaban atravesadas por un camino que partía desde la Guardia de Luján hacia la Guardia de Areco.

Este Partido fue creado por ley del 24 de octubre de 1864. Se designó Suipacha y se determinaron los límites por decreto del 24 de febrero de 1865. Los límites fueron: al sudoeste los formaban los campos de Tomás Kearnen, Leonardo Rodríguez Gaete, Idelfonso Barrionuevo, Román Báez, Enrique Diehl, R. Sorondo de Bogarín, Felipe Barrancos y los arroyos Las Saladas, desde el terreno de Barrancos hasta el de don Saturnino Unzué, lindando con Bernarda Frías de Gorostiaga y otras propiedades, cruzando Las Saladas en el partido de Chivilcoy.

Para concluir, en la oficina de tierras de La Plata se puede consultar el título de dominio a nombre de Leonardo Rodríguez Gaete, escritura número 72, habiendo sido el profesional interviniente Dr. M. de las Carreras en el año 1881. A fines de la década de 1890 abría la primera fábrica industrializadora de productos ganaderos y derivados. Aún hoy hay descendientes de la familia.

Mabel Blomberg

A Mabel Blomberg la imagino caminando por las callecitas de Báez, mirando todo, apasionada por el verdor de una tarde apacible. Al encontrar al primer vecino, le pide permiso para sentarse en su galería y allí comienza a escribir:

Aquellos rincones de mi infancia²²

"¡Me resisto a creer! estás desapareciendo. Transcurría el año 1966 y a Pedro, mi papá, que era policía, le llegó el traslado al destacamento de Román Báez. Allí fue con su esposa y nosotras, sus pequeñas hijas Elda y Mabel, estábamos fascinadas, asombradas por el paisaje que nos recibió. Fue como si nos hubiéramos mudado a otro país, era un lugar pequeño dentro del Partido de Suipacha.

^{22.} Escrito por Mabel Bomberg, en Suipacha, el 31 de octubre de 2016.

En esos tiempos contaba con muchas familias que lo habitaban, llegaban para llevar sus hijos a la Escuela N° 9 o a realizar las compras en el almacén de ramos generales. Tal es el caso de su directora, la señora Rosa M. de Martínez que vivía allí con su esposo e hijos. Se desempeñaban como docentes las señoritas Julia Goitía, Teresa Scovenna y Mirta Castoldi, tal vez pueda pecar de olvidadiza, si alguna falta la omisión es involuntaria y que se me perdone, pasa que yo contaba con tan solo cinco añitos; cinco años suficientes para comenzar en primer grado sin cursar el jardín. Permítanme ahora recordar, que mi mamá consiguió trabajar de portera en la escuela.

La escuela era hermosa, tenía dos palmeras adelante y una vereda ancha donde todas las mañanas nos formábamos para izar la bandera y cantarle, qué emoción experimentaba cuando decía 'Bandera de la Patria celeste y blanca, símbolo de la unión y de la fuerza'..., la aprendí casi como el Padre Nuestro, igualmente Aurora, el Himno Nacional, la marcha de San Lorenzo, entre otras.

¡Cómo mis maestras me enseñaron a adorar los símbolos patrios! Recuerdo que solo el alumno que tuviera buena conducta pasaba a izar la bandera.

Al fondo de la escuela un patio grande, en los recreos se separaban las niñas de los varones, tenían un sector asignado cada uno, pero a veces en algún descuido nos juntábamos, porque éramos pocas nenas y la mancha que era el juego más divertido requería a varios niños a la vez.

Era un aula grande, se dividían los grados por filas de bancos y pizarrón. Recuerdo como si fuera hoy, luego que los alumnos se retiraban a sus hogares, yo me quedaba con mi hermana en el colegio hasta que mi mamá terminara con la limpieza, y es ahí que aprovechábamos a jugar en el pizarrón a las maestras.

Al lado de la escuelita estaba la capilla, la que se abría para el rezo de oraciones especiales, bautismos, comuniones o por las fiestas patronales. La verdad que no sé si hubo algún casamiento que yo recuerde. Al lado un terreno baldío y junto a él una cancha de pelota a paleta; decían los entendidos que ha sido bien construida. Vale la pena decir que los domingos se organizaban campeonatos y eso ayudaba a incrementar las ventas de la despensa cercana. En realidad, era un típico almacén de ramos generales y boliche que supo ser de Aldabe y Goyeneche. Lo curioso era que estaba construido todo de chapas y el piso era de madera.

En frente una especie de rotonda chica, y allí estaba ella, la estación de trenes ¡Qué linda! En la década del sesenta fue su jefe el señor Araujo que vivía con su familia. El jefe de la estación se preocupaba por el aseo, el corte del césped y pintado, la mantenía impecable. Volviendo a la calle principal, una casa del ferrocarril que usaban de depósito; como a unas dos cuadras mi casa.

Mi casa era espléndida, ubicada justo en la curva con tres ingresos, uno hacía las vías, el otra hacia la calle y el tercero era nuestra entrada. Allí, un cartel colocado que decía Policía, cruzando la vía, la canchita de fútbol y luego nos encontrábamos con la estafeta postal, atendida por la señora Meca Echeverría. En ese lugar se vendía pan y galletas y sólo los sábados facturas, a partir de las nueve de la mañana, porque las traían recién hechas desde Suipacha. Al lado de la estafeta vivían las familias Echeverría y Carrizo.

El tren hacía el trayecto de ida y vuelta a Suipacha, con dos vagones para llevar tarros de leche, además se le enganchaba un furgón en el cual se José Tomás Cappucci 73

cargaban encomiendas y mercaderías y levantaba pasajeros, en invierno se viajaba calentitos porque tenía una salamandra. Este tren prestaba un servicio público importantísimo, cuando los caminos se tornaban intransitables por las excesivas lluvias.

Por aquella época dos fábricas receptoras de leche y en las que se elaboraban exquisitos quesos. Existió un club recreativo y social que luego de algún tiempo de actividad cerró. Lindero al club estaba la carnicería de Cavagnaro y en los alrededores vivían los Martínez, Hunt, Irastorza, Quiroga y otros. Yendo por el camino que lleva a Gorostiaga vivía la familia Espilman. Más precisamente en la estancia de Cerella, gente que era muy amiga de mis padres y con los que periódicamente nos reuníamos.

Es muy difícil olvidar a Marcelo Lynch; su carácter, coraje y vestimenta lo distinguían entre el criollaje. Era dueño de un extenso campo y de animales vacunos muy salvajes, cuando venía a encerrar la hacienda en el embarcadero del ferrocarril que estaba enfrente a mi casa, le pedía a mi papá que nosotras no saliéramos al patio para que los animales no se asustaran.

Nosotros vivimos casi cinco años en Román Báez, a mediados de 1970 mi papá fue trasladado a la comisaría de Suipacha. Debieron transcurrir treinta para que yo regresara al lugar de mi infancia.

Me es difícil describir la tristeza que me embargó, lo encontré deshabitado, en el carril ferroviario se enseñoreaba el yuyo, el tren no pasaba más, pensar que desde Báez podíamos viajar a Lincoln, que por día llegaron a pasar cinco formaciones entre cargueros y de pasajeros. Demos gracias a Dios, que hoy en día vive la familia Palminteri, que son los custodios de un patrimonio nacional, tal vez sin darse cuenta hace las veces de intendente, jefe de la estación, guardián y cuidador de Román Báez.

De más está decir que los comercios cerraron, que no existe la otrora despensa abarrotada de comestibles y mucho menos la estafeta devorada por las privatizaciones.

Tantas son las cosas que le han sacado, la escuela ya no cuenta con la casa para la directora, en ese hermoso lugar el jardín de infantes y las clases en el colegio por mejor voluntad que le pongan las docentes, son complicadas, porque solo tienen para llegar los 18 kilómetros de tierra y a rogar para que no llueva. La capilla cerrada, ya no se abre seguido para que entre el sol.

¡Qué lástima! Con la situación de los ferrocarriles se fueron cerrando tantas fuentes de trabajo y con ellas, mi pueblo querido como tantos otros tiende a desaparecer. Solo me resta pedir a Dios que le dé a los gobernantes una luz para que vuelva a surgir el ferrocarril y así repunten tantos pueblitos que tienden a olvidarse.

Para despedirme: Por eso te digo pueblo querido que me resisto a pensar que estás por desaparecer."

Jacinto Eduardo Perroni

Ahora, el personaje elegido es Jacinto Eduardo Perroni, conocido como "Totino". Pocos hombres del pago poseen tan rica colección de anécdotas y sorprende el énfasis que pone en sus relatos. A continuación

presentamos un fragmento de la entrevista desarrollada en Suipacha, en febrero de 2010.

- —¿Conoció a Don Benito Lynch?
- ¡Sí!, se peleó con Pedro Iribarne²³ por el cierre del paso a nivel de lo de Sagastume. Resulta que a ese camino lo atravesaba el paso a nivel que está más allá de la cabina del señalero, donde justo era lo del vasco Ignacio Sagastume. Iribarne lo hizo clausurar, dicen que cuando mandaban los radicales aprovecharon cerrarlo, porque esa calle que estaba ahí, más adelante pasaba por el campo de Pedro Iribarne. Entonces, claro, al hacerlo clausurar no podía pasar nadie.

...Sí, vo lo conocí mucho a Lynch porque se surtía de todo lo que necesitaba del almacén de mi primo Abel Schiavi allá en Gorostiaga. (...) Era una persona de costumbres muy tradicionales, no era malo, era un hombre que si tenía que pelear con cualquiera no escapaba, era más matón que la mierda, venía a veces al almacén pero él no tomaba bebidas alcohólicas, cuando llegaba Abel, mi primo le llevaba la azucarera, la verba y la pava, se las dejaba arriba del mostrador. Ahí Lynch tomaba mate solo, mientras se iba surtiendo de lo que necesitaba para la estancia. A veces llegaba con una chata abierta tirada por cuatro caballos y cargaba tambores de kerosene, de nafta, mercaderías, alimentos, granos, recados, riendas, tiraba todo en el piso de la chata. El que conoció mucho la estancia es mi sobrino Pocho Estévez, que le dicen "Tonona", porque él siempre cuando llegaban las fiestas patronales de Suipacha iba al campo a retirar una vaquillona. Don Marcelo Benito Lynch donaba una vaca o un novillo, así nomás. Mi sobrino trabajaba en la Municipalidad y lo mandaban a recoger el animal donado, eso sí con el compromiso de devolver el cuero del faenado, no era por el valor, era para su control por si le roban algún ternero, así iba a conocer enseguida si era o no de la estancia; pero siempre donaba, esperaba que se lo pidieran.

El problema sucitado entre Don Benito Lynch y Pedro Iribarne quedó también referenciado en otras fuentes, de las que se puede obtener conceptos y datos muy interesantes:

"... la Estación Báez está en jurisdicción de este Partido y a la gran mayoría de sus pobladores y vecinos en general, más les interesa trasladarse desde aquel punto a este pueblo cabeza de Partido, que ir a Chivilcoy o Gorostiaga. Todo el mundo sabe, por otra parte, que el otro camino de Báez a Suipacha que llamamos 'del Colegio', durante gran parte del año permanece intransitable; y en ese caso el vecino de Báez que se trasladara a Suipacha y aún a Chivilcoy o Gorostiaga tendría evidente conveniencia en cruzar mi campo, en vez de

Don Pedro Iribarne, hacía pública su postura respecto del camino "del Colegio", contestando una Solicitada de Marcelo Lynch, para restablecer la certeza y aclarar puntos ignorados por muchos.

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 75

rodearlo, saliendo precisamente en sentido contrario, hacia el Oeste. Llevaba pues mi plan dos objetivos: Suipacha y Chivilcoy.

Hecha esta aclaración debo decir ahora para quienes ignoren la verdad que, contra lo que afirma, ofrecí ceder gratuitamente el terreno necesario para ampliar el camino lindero a Gorostiaga, hoy Ocampo. A condición de que Vialidad costeara el alambrado".²⁴

En una carta, a la que hemos tenido acceso, Iribarne toca dos temas, cuyos contenidos son decisivos:

"...recientemente he ofrecido gratuitamente el terreno necesario para la construcción del Colegio frente a la Estación".

El otro tema se refiere:

"...al camino que separa mi campo del que fue de Gorostiaga, debo manifestar que es simplemente un camino vecinal, muy anterior a la Estación y al ramal del Ferrocarril. Salvo que alguien demuestre lo contrario opino que ese camino de 5 metros o varas debió ser abierto por los antiguos propietarios del extenso campo de Gorostiaga, dentro del campo de ellos y en el Partido de Chivilcoy, seguramente de conformidad a las prescripciones de nuestro viejo Código Rural".



Imagen 21: Vista torre y molino en Román Báez. Fotografía gentileza de Marcelo Iribarne (ex-director del Museo Histórico de Suipacha).

^{24.} Periódico Suipacha, Primera época, Suipacha, 5 de diciembre de 1942

Y, a través del períodico²⁵, don Marcelo Benito Lynch Gorostiaga responde:

"Sostenía que Iribarne incurría en graves errores de interpretación normativa, rechazando sus afirmaciones".

Algunos de sus párrafos expresaban:

"... que contesta a quien como yo no se ha dirigido, no lo conoce ni le preocupa, y en la que trata de justificar su actitud frente al ensanche y reparación del camino Román Báez a Gorostiaga. Como usted recordará mi aclaración fue simplemente motivada ante una publicación errónea que apareciera en su diario, sobre el asunto del camino, y que era a Vd. dirigida. (...)

…en su publicación el señor Pedro Iribarne nos da una prueba más de su falta de liberalidad, desde que admite "da el terreno siempre que Vialidad le haga el alambrado nuevo" La tierra a cederse no debe llegar a dos hectáreas, por lo que el costo del alambrado es infinitamente superior al de la tierra a donarse. Por lo que es de suponer Vialidad expropie la tierra y se desligue de construir alambrados a semejante costo. (…)

No, puede ser calle vecinal –como dice el señor Iribarne– lo que conduce de Gorostiaga a Román Báez y Castilla, y tiene todas las características del camino general, y queda más a favor de mi tesis de deslinde de partidos".

Y, terminaba en un tono desafiante:

"No obstante si el señor Pedro Iribarne, tiene algún otro propósito oculto, y prueba tiene razones para demostrar se le ha calumniado, puede enviarme su representante ya que nunca eludo lo que deba afrontar".

^{25.} Periódico Suipacha, Primera época, Suipacha, 19 de diciembre de 1942



JOSÉ JUAN ALMEYRA



Cartel indicador del nombre de la plaza denominada José Juan Almeyra, luego Dorrego. Fotografía gentileza de Marcelo Iribarne (ex-director del Museo Histórico de Suipacha).



CAPÍTULO I



Estación José Juan Almeyra

l pueblo de José Juan Almeyra, más conocido por J. J. Almeyra, está unido a Suipacha por múltiples lazos afectivos y por razones comerciales e históricas. Al decir de José Ingenieros:

"El terruño es la patria del corazón. De todos los sentimientos humanos, ninguno es más natural que el amor por la aldea, el valle o la barriada en que vivimos los primeros años. El terruño habla de nuestros recuerdos más íntimos, estremece nuestras emociones más hondas; un perfume, una perspectiva, un eco, despiertan un mundo en nuestra imaginación. Todo lo suyo lo sentimos nuestro, en alguna medida; y nos parece que de algún modo le pertenecemos, como la hoja a la rama.

Llamamos por su nombre a todos los convecinos, conocemos en detalle todas las casas, nos alegran todos los bautismos, nos afligen todos los lutos. Por ello sentimos en el fondo de nuestro ser una solidaridad íntima con lo que pertenece a la aldea, el valle o la barriada en que transcurrió nuestra infancia".

En otras palabras, lo anteriormente expresado

"viene a demostrar sin mayores discusiones ni dudas, que los pueblos se asemejan y tienen parecidos orígenes. El hombre es siempre el mismo, aquí y allí...".²⁷

Así pues, en esta parte del libro reseñaremos el origen y evolución política, sus aspectos económicos, religiosos y culturales durante el primer medio siglo de vida de la localidad de J. J. Almeyra, a partir de la habilitación de la estación Midland S.A.

^{26.} José Ingenieros, Las Fuerzas Morales, pp. 83/88.

^{27.} Bernardo González Abrili, Tradiciones de Buenos Aires, Editorial EUDEBA, 1977.

Puesto defensivo

Organizado por la Municipalidad de Navarro por medio de un comité creado al efecto en el mes de junio del año 1986, se llevó a cabo el "IV Cónclave Regional de Historia de la Provincia de Buenos Aires" presidida por el señor Alberto Yaregui, con motivo del 207º aniversario de la reafirmación del "Fortín de San Lorenzo de Navarro"²⁸.

Según el erudito cordobés, monseñor Pablo Cabrera, la "Laguna de Navarro" debe su nombre al conquistador Miguel Navarro, compañero de Garay, a quien el fundador confió en encomienda al cacique Pibisque, Chivilque y/o Chivil-có (recordado por su malón sobre la estancia de Francisco Almeyra).

Conforme a lo expresado por el historiógrafo Ricardo Tabossi, hacia 1767 se construyó en la margen oriental de la laguna un puesto defensivo para contener los avances de los aborígenes, que se denominó "Guardia de San Lorenzo de Navarro".

Como en otras partes de la provincia, los terrenos realengos eran muy extensos, pertenecieron a la soberanía y administración directa del soberano español, con un gran número de bovinos y equinos, con hierbas transitorias y con el agravante de sufrir severas sequías y anegamientos periódicos.

Los primeros exploradores recomendaban recorrer la zona entre los meses de septiembre a diciembre, en el horario de dos de la madrugada a las diez de la mañana, para aprovechar la brisa fresca que soplaba del sudoeste y evitar las molestias de los insectos.

"Posta de Santana"

Durante el viaje de Narciso Parchappe a 25 de Mayo para fundar el fuerte en Cruz de Guerra, narraba en su diario con minuciosidad los detalles de la travesía desde su comienzo en San José de Flores el 1º de enero de 1828. Luego de almorzar, partieron hacia Navarro, llegando a la noche a la "Posta de Santana" situada a un cuarto de legua de la villa.

El maestro a cargo, según el relato era un hombre grueso, hacendado, poseedor de numerosa tropa de ganado. Los recibió muy bien, pero tuvieron que aguantarse una charla larga y monótona de su familia, cualidades y pelajes de sus caballos.

Hacia dicho sitio se aproximaba la escolta del escuadrón de Blandengues y varios carros para continuar el viaje hacia el Arroyo "Las

Declarado de Interés Municipal por Decreto N° 39/86 del Departamento Ejecutivo de dicha municipalidad.

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 81

Saladas", en donde se reunirían con otro convoy que había salido de la "Guardia de Mercedes". con destino al "Cantón Las Saladas".

A la tardecita llegaron a la estancia de Felipe Barrancos en lo que hoy es el Cuarte XI del Partido de Suipacha. Éste era un conocido unitario, que debió emigrar con su familia a la República Oriental del Uruguay por su prédica a favor del General Lavalle.

Estancia "El Talar"

La estancia "El Talar" pertenecía a Don Juan de Almeyra. Estaba expuesta por su gran extensión a las correrías de los indios, al cuatrerismo, a las ocupaciones clandestinas, a la invasión de semovientes en sus campos de pastoreo y a la envidia de otros hacendados que deseaban las tierras. A raíz de esa situación y a la postura crítica hacia el accionar de los cabildantes de Luján por parte del señor Almeyra, se generó enemistad entre éste y José Gregorio Colman, quien era por aquel entonces –año 1812– el Alcalde de Hermandad ante el Cabildo de Luján. Colman, abusando de su autoridad, emitió un dictamen a su satisfacción y en su propio beneficio, perjudicando al dueño. Poco antes, los cabildantes milicianos de Luján aportaron referencias injuriosas y falsas del procurador y de su hermano Mariano José Félix de Almeyra, que eran considerados por los vecinos los primeros habitantes del lugar. Esa desacertada decisión del Cabildo, influyó negativamente en la alicaída salud de Don Juan de Almeyra.

Según parece, la molestia de los cabildantes milicianos de Luján fue por la desaprobación a quienes ejercían la representación de los ganaderos de Navarro ante los "Alcaldes de Hermandad" que habían sido propuestos por el Cabildo de Luján.

Recién durante el mando del gobernador y capitán General de la Provincia de Buenos Aires don Martín Rodríguez (1820/1824), se le reconoció a la familia el derecho de propiedad de los campos ya explotados por ascendientes de su familia. El título de propiedad de aquellas tierras, que ocupaba desde 1792, fue otorgado el 4 de marzo de 1822 y recién fue expedido el testimonio en 1863 gracias al dictamen favorable del fiscal Dr. Juan José Cernadas.

Para hacer una breve descripción de la estancia, nos hemos valido del excelente libro, titulado "Estanciero de Navarro. Sus Circunstancias". ²⁹

"El edificio seguramente fue construido entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, muy sólido, seguramente para contener las arremetidas de los malones. Sus anchas paredes estaban construidas de ladrillos cocidos con

^{29.} Héctor Rubén Barnes Almeyra, *Estanciero de Navarro. Sus circunstancias.* Tomo II: Don Juan de Almeyra, Editorial Dunken, Buenos Aires, 1999.

las tradicionales medidas de 0,60 m de espesor para las paredes exteriores mientras que las internas eran de 0,45 m, con una amplia sala de estar. Se accedía por un zaguán, la sala del ala derecha tenía tres ventanas con postigos y rejas de protección con barrotes rectangulares. Hacia adelante quedaba el vergel y una tercera hacia el lateral derecho, además una galería cubierta de 20 metros de largo, dos hornos para cocinar pan y galpones. En las proximidades existía un gran monte de duraznos y de talas³º, estas últimas plantaciones hicieron que los visitantes identificaran al establecimiento como el El Talar".

El Partido de Navarro fue epicentro de episodios nacionales que produjeron dolorosas consecuencias al país. El 9 de diciembre de 1828 se genera un hecho militar de singular conmoción para la provincia de Buenos Aires, cuando las fuerzas de Lavalle vencieron a Manuel Dorrego. Cuatro días después el general Juan Lavalle, que había regresado del Brasil con la primera División del Ejército, fue encomendado por los unitarios dirigidos por el Dr. Agüero, para restaurar un gobierno afín a las ideas liberales. Dorrego es entonces llevado prisionero a la estancia El Talar, donde Lavalle lo esperaba junto a una salamandra en la sala final de la derecha de la estancia. En esa misma sala el derrotado coronel a cargo de la gobernación de la provincia se entera que sería fusilado en el término de una hora. Durante ese lapso Dorrego escribe varias cartas de despedida y algunas esquelas referidas sobre asuntos particulares. La muerte de Dorrego privó al partido federal y al país entero de una de sus figuras más destacadas.

Ciento cuarenta años después, en 1968 se inauguró en la estancia "El Talar" un monumento y templete construido por el ingeniero Carlos Guzmán y obra de los artistas Luis de Aquino y Carlos N. Butín recordando el fusilamiento.

En el año 1972, se declara "Solar Histórico por Ley 7972" la porción de terreno donde se ejecutó al jefe federal, que es una fracción de cuatro hectáreas.

El malón desbordado

En el primer cuarto del siglo XIX cerca de las fincas de Francisco Almeira³¹ y Luis Correa Morales, merodeaba el malón desbordado del cacique Chivil-có, llenando de espanto a la gente, aterrorizando a los niños y atacando las haciendas. El diario *La Razón de Chivilcoy*³², con el

Este árbol crecía generalmente al sudeste de la provincia de Buenos Aires, apto para superficies moderadamente húmedas con buenos drenajes.

^{31.} Respetamos la ortografía de la época.

^{32.} No sabemos con exactitud cuando se produjo el malón, acaso a fines del siglo XVIII o comienzos del XIX. *La Razón de Chivilcoy* N° 33.668, 22 de octubre de 1980.

José Tomás Cappucci 83

título "Un malón sobre Las Saladas", cuenta que este devastador cacique organizó un gran malón. La crónica decía:

"Allí se habían hecho fuertes un puñado de cristianos armados por Juan Almeyra, quien desilusionado por la acción de las milicias, que siempre llegaban tarde, puso en manos de negros, mulatos y gauchos del lugar arcabuces, lanzas y dos cañoncitos pedreros adquiridos en Buenos Aires".

El cronista continua:

"La tierra tiembla, la horda salvaje avanza sobre los defensores, fue sangriento el combate, ciego de ira ante el puñado de valientes vecinos que salieron a su encuentro, Chivil-có al frente de numerosa indiada se vino lanza en ristre (...) No le fue bien al indígena, porque uno de los ayudantes de don Juan Almeyra, que era su hijo Hipólito, lanceado su caballo, fue atacado por el cacique, viéndole en la crítica situación, apretado por su caballo herido, Chivil-có lo atropelló tirando un lanzazo al caído.

El joven Hipólito Almeyra en un esfuerzo supremo, logra zafar y desvainando su espada, llegó a hundirla hasta la empuñadura en el pecho del cacique, cuya caída fue señal para que la chusma se dispersara, mientras los defensores se agrupaban, esta acción impidió que se repitieran nuevos malones sobre el lugar".

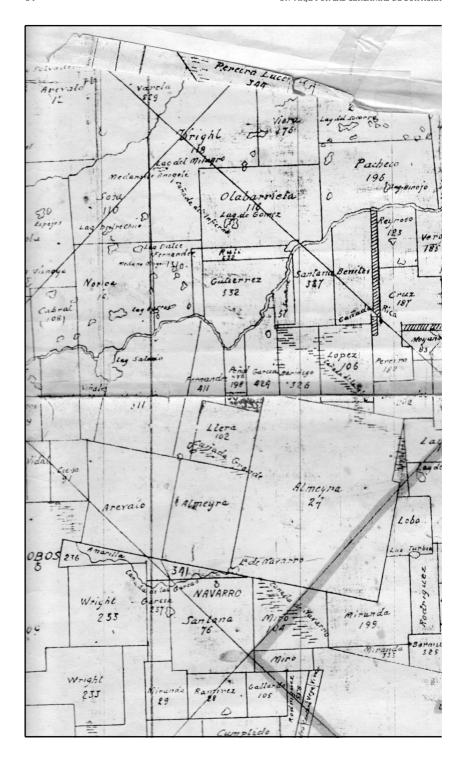
Los malones indios sobre los centros poblados fue un peligro constante en la campaña bonaerense. La poca capacidad de reacción de los gobiernos provinciales provocaba el éxito de los malones, que incursionaban como se les ocurriera y donde quisieran.

Decreto Reglamentario de la división de la campaña al interior del Río Salado

En 1864 se produjo un acontecimiento significativo en el desarrollo de la campaña bonaerense. Por decreto del 24 de febrero de 1865 presentado por el Poder Ejecutivo, reglamentario de la Ley del 25 de octubre de 1864, de división de la campaña al interior del río Salado, se fijaron los límites, quedando así determinada una superficie de 1.625,43 kilómetros cuadrados.

Hasta la creación de este distrito, las autoridades de Navarro ejercieron jurisdicción en las áreas geográficas que hoy pertenecen a 25 de Mayo. Actualmente el Partido de Navarro limita al norte con Mercedes; al noreste con General Las Heras, al sureste con Lobos; al suroeste con 25 de Mayo; y al noroeste con Chivilcoy, Suipacha y Mercedes.³³

^{33.} Publicación del Archivo Histórico de la Provincia. *Contribución a la historia de los pueblos de la provincia de Buenos Aires*, Volumen II, La Plata, 1941, pág. 485.



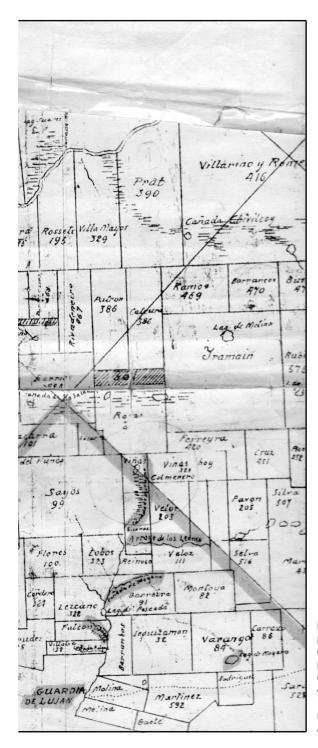


Imagen 22: Tierras que ocupara don Juan de Almeyra desde 1792. Fracción de campo indicada en el mapa rural de 1830. Escritura otorgada el 4/3/1822 y recién expedida en 1863. Fuente: Archivo General de la Nación, Mapa I. 230, Año 1830.

Mensajerías y postas

Las mensajerías marcan una etapa trascendental en el desenvolvimiento de nuestras comunicaciones y transporte.

El transporte y conducción de correspondencia en carretas o en galeras, fue perfeccionado por la organización de la mensajería.

En 1858 el despacho diario de correspondencia para la campaña del Estado de Buenos Aires por las Mensajerías de Correos era el siguiente para el recorrido N° 20 de 51 leguas entre Buenos Aires al Bragado.

Recorrido diagramado: de Buenos Aires, por el Ferrocarril del Oeste hasta Morón y desde allí en diligencia hasta Cañada de Morón (7 leguas); Bajo del Hondo (3 leguas); Cañada de la Paja (4 leguas); El Durazno en Suipacha (2 leguas); Tres Paraísos (3 leguas); Arroyo Uncalito ó Huncalito (nace en Cuartel X de Suipacha y se interna en J. J. Almeyra en los campos de Almeida, según mapa de 1899 del agrimensor Teodoro Catalá) cumpliendo un trayecto de 3 leguas; llegando a Navarro (3 leguas), habiendo completado 25 leguas en total.

A partir de la creación de la estación de trenes se abre una estafeta postal con pago de giros a la vista hasta \$150. La oficina del telégrafo atendía en forma permanente, mientras que la oficina de la Unión Telefónica estaba ligada con la red a Navarro, y atendían en el horario de 7 a 18 horas.

CAPÍTULO II



El incipiente núcleo vecinal

e fue incrementando la población del paraje alentada por la protección de las Guardias de Navarro y de Mercedes, situadas a escasa distancia una de la otra. Para entonces, resultaba claro que si la campaña gozaba de tranquilidad, podía abastecer a la gran urbe de carne, cueros y granos.

Hacia el año 1864, algunos hacendados vivían en Navarro, Mercedes, Luján o en Buenos Aires y los menos en esta geografía. Entre ellos encontramos a: Francisco Almeira, Luisa Correa Morales, Calisto Calderón, Lorenzo Romero, Juan Luna, Herederos de López, Dolores y Eloy Miranda, Ramón Ponce de León, Luisa y Ventura Díaz, Ventura Trejo, Concepción Díaz, Alberto Trejo, Juan La Tarda y Herederos Llera entre otros.³⁴

A partir de 1870 los inmigrantes recién llegados buscaban crecer económicamente, haciéndose de una porción de tierra. Otros engrosaron las masas de peones rurales y urbanos, sin que pudieran cumplir sus sueños del terreno propio.

Al iniciar la década de 1900, el incipiente poblado no constituía más que un reducidísimo caserío, con viviendas simples y dispersas. Su fundación es anterior a la aprobación de sus planos. Creció alrededor de la estación del ferrocarril (situada a 34° 55′ 22,76″ Sur y 59° 32′ 25,99″ Oeste, elevación s/m 47 m alt. ojo 1,16 en el Partido de Navarro).³⁵

^{34.} Arístides Testa Díaz, *Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha*, Mapa Catastral-Haciendas linderas, Edición Theoría, Buenos Aires, 1974, pp. 41 y 42.

^{35.} Según Plano del Pueblo. Imagen digital Globe del 16/1/2014, Goggle Earth.

La región se había convertido en el centro agrícola; la agricultura estaba muy avanzada gracias a la utilización de los implementos mecánicos y a las buenas cosechas de los principales cultivos de trigo y girasol.

La traza del pueblo se asimila a un rectángulo de 15 hectáreas, tiene cinco cuadras de frente y tres de fondo, totalizando 15 manzanas con rumbo norte. Según el mapa catastral hay seis calles verticales a las vías y cuatro horizontales que corren paralelas a éstas.

A partir de mediados del siglo XX, el número de pobladores aumentaba en la proporción en que ascendían las operaciones económicas. El perfil demográfico respondía a una comarca agrícola ganadera.

En 1914 llegó a alcanzar un número de habitantes que permaneció casi inalterable por mucho tiempo, dando recién un salto cuantitativo a partir de 1937. El mayor número de residentes registrados corresponden al padrón de 1940, llegando a totalizar 1093 almas. En los últimos veinte años ha ido decreciendo la población; una de las causas fue la mecanización que reemplazó parte de la mano de obra y el despoblamiento del campo a partir de los años sesenta.

En los últimos treinta años, los Censos Nacionales de Población arrojaron 244 vecinos en 1991, el del 2001 registró 230 habitantes y en el 2010 se contabilizaron 207 personas, con radicación permanente.

Donación, ubicación y dimensión del terreno donado

El nombre del pueblo recuerda al Doctor José Juan Almeyra (1828/1885) prestigioso médico y político radicado en Buenos Aires con campos en la zona. Nació en la Capital Federal el 18 de octubre de 1828 y estaba casado con Carmela Arriola Escalada. De su matrimonio nacieron tres hijos, Hipólito, David y Abraham. Era hijo del destacado médico Francisco de Paula Almeyra, que durante la epidemia de cólera de 1868 sirvió con abnegación.

En 1908 se lotean quintas de Don Hipólito Almeira, y se ponen en venta 30 hectáreas cercanas a la estación de trenes, donándole al gobierno provincial terrenos para la construcción de edificios públicos. El 8 de junio de 1909, el Poder Ejecutivo provincial aprobó los planos gestionados por don Hipólito Anasagasti y realizados por el agrimensor Alejandro N. Cagnoni.

La localidad está situada en el cuartel VI, a 34 kilómetros de la cabecera Navarro y a 26 por camino real y a 8 kilómetros por ruta pavimentada. La separan de Suipacha 26 km viajando por la Ruta Provincial N° 43 y existe un camino de tierra alternativo, paralelo al primero, ambos separados uno del otro por unos 1.500 metros. Al mismo tiempo dista a 40 kilómetros de la ciudad de Mercedes.

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 89



Imagen 23: Plano digital de J. J. Almeyra. Se observan la nomenclatura catastral y la plaza principal. Fuente: Imagen DigitalGlobe del 16 de enero de 2014, Globe Earth [www.google.com/maps].

Estilo de las viviendas

Las casas de material, tenían ambientes amplios y luminosos. Se destacaba el vestíbulo con mamparas divisorias con vidrios inglés. Prevalecían las de estilo chorizo, de planta baja con aposentos sin pasadizos ni corredores. Sus paredes eran de ladrillos asentadas en barro, sin revocar por fuera.

Sobresalía el estilo italianizante, cuya característica principal eran las numerosas habitaciones que cuadraban hacia el patio, ventanas en hilera con rejas de hierro forjado, galerías sin cerrar, dormitorios que daban a la galería, y en el centro del huerto un aljibe. En los canteros crecían calas, rosas y malvones. Al fondo higueras de hojas grandes y pérgolas de parras.

Los portones estaban construidos de hierro o chapa galvanizada, caballerizas con pisos de ladrillos, cocinas con fogón de dos o tres hornallas para cocinar con carbón o leña. Seguían la cocina, piezas de servicio y más alejados por razones de higiene los baños.

Entre los pobladores también hubo quienes habían construido sus ranchos de adobe, con palos y pajas. Eran casas bajitas, con ventanas chicas de madera sin vidrios, en el verano eran frescas y en invierno calentitas.

El tema de la construcción fue una constante preocupación de las autoridades. En efecto, al confeccionarse el plano de las calles se dispuso que no se construyeran edificios fuera de la línea municipal y que se conservaran abiertas hasta que el Departamento Topográfico pro-

vincial, presentara un proyecto de rectificación de las medidas y aperturas nuevas.

En 1943 la edificación en la localidad era moderna, calles sin pavimentar y estaba habitada por 1.093 habitantes.

Postales de otros tiempos

En las localidades del interior bonaerense, pasadas las dos de la tarde las calles quedaban desiertas, los vecinos se recluían en sus domicilios, era la hora de la siesta, costumbre heredada desde la colonia.

La vida diaria en Almeyra no difería de las demás poblaciones de sus alrededores. En las tardecitas las madres con sus hijas visitaban las tiendas y pedían desplegar telas sobre el mostrador, miraban peinetas y abanicos, luego continuaban su paseo.

Eran bastante frecuentes las tertulias, matizada con mates y pastelitos. Algunas señoras se sentaban ante el piano para ejecutar una pieza musical, hablaban sobre la moda, las más intelectuales conversaban sobre libros recién editados, mientras que los hombres opinaban de los rindes de la próxima cosecha. A llegar las diez de la noche, todos a casa y las calles quedaban solitarias.

En las tardes de otoño, los más jóvenes realizaban cabalgatas o recorrían los aledaños del pueblo en sulky. Cuando las recorridas se or-



Imagen 24: Almacén de campo en Almeyra. Fuente: [www.agroads.com.ar].

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 91

ganizaban anticipadamente, los asistentes llevaban dulces, vinos, bollos y tortas para hacer un picnic.

La navidad se esperaba con pesebres y arbolitos adornados con decenas de velitas encendidas que parecían millares de estrellitas. De sus ramas pendían regalos para la noche buena.

Cuando llegaba el carnaval se descubría el rostro de fiesta, locura y alegría. Además de los festejos callejeros, en casas de familias y también en clubes, se realizaban bailes animados por orquestas. Los espectadores se agolpaban a lo largo de la única calle principal, adornadas de guirnaldas, para ver pasar las comparsas. Las calles mostraban la abundante serpentina y papel picado arrojado a las damas antes de la celebración de la cuaresma.

De vez en cuando, se alteraba la tranquilidad dos o tres días con la presencia de "circos para deleite de los chicos". Armaban la carpa en una manzana descampada.

Estos eventos, hicieron de los pueblos un feliz e inolvidable pasaje de la historia local.

Personajes populares

Para que una persona llegue asumir la jerarquía necesaria para ser considerado un personaje, debe tener antes un recorrido lleno de experiencias. Por lo general soporta distintos apodos, como si fuera alguien difícil de nombrar. Porque nombrar un personaje, es evocar algunos de sus atributos.

Así sucede con el vecino Streg. En la publicación "Navarro y sus poetas" se puede leer la biografía de este personaje que le cantaba a las cosas sencillas. Fue un observador agudo del mundo, todo para él tenía una belleza intrínseca. Es muy recordada la poesía para "Un Amigo", composición que cuenta las anécdotas en la cancha de pelota a paleta y la bohemia de vida apurada.

También, hemos conocido por boca de memoriosos otro personaje local: Don Narciso Gutiérrez Córdoba, con familia en Suipacha. Había nacido en Navarro en 1902, vivió humildemente en un rancho lleno de privaciones. Sus rasgos denotaban plena prosapia criolla, sentía afecto por el terruño. Su pariente de Suipacha, tuvo rancho en la ex calle Corrientes, sobre vereda este. Tenía por costumbre colgar de los tirantes de su alero, recados y cueros ablandados con sus manos.

Por supuesto, que existieron en el pueblo los personajes mencionados en más de una obra literaria, eran los que llegaban diariamente a media mañana para dejar el pan, las verduras y la leche; que charla mediante con el dueño ingresaban como si fueran su propio hogar.

Todos ellos eran amigos de confianza. Algunos por su anécdotas, cuentos o por su físico, pasaban a convertirse personajes amados por los niños.

Las estancias

La fuente principal de la opulencia argentina está en el campo. La extraordinaria calidad de la tierra y el clima benigno, fueron factores inapreciables para el desarrollo agropecuario.

A principios del siglo XX se distinguían en la zona grandes extensiones dedicadas a cultivos y ganadería, y dentro de las estancias había también cabañas, chacras, granjas, quintas y tambos. A menudo el dueño, cedía potreros en arriendo por un precio por el aprovechamiento temporal de la parcela.

Hacia 1940 varios establecimientos ganaderos, marcaban la potencialidad económica de la región. El camino real a Suipacha y la reducida distancia a ésta, propiciaba un acentuado tránsito de ganado a las ferias remates locales.

Entre las haciendas más renombradas, se encontraban "Santa Felisa" de Miguel Arocena; "San José" de Carmen Andinolfi; "La Lolita" de la sucesión de Horacio Ball; "Las Rosas" de la Sucesión Gajen; "Santa Catalina" de la sucesión de Augusto Mc Carthy; "La Malie" de Miguel Mancorra; "La Querencia" de Julio Mendizábal; "Rodeo Nuevo" de Rosa J. Volpati y "San Patricio" de Ángel Volpati.

Se agregan a la lista, los productores dedicados al engorde con el fin de obtener calidad para el abasto común. Ellos fueron Carmelo Andinolfi, Miguel Arocena, Brizuela y Arocena, Ball y Gaviña, Julio Mendizábal y Manuel Sabín.

En las estancias se seguía la tradición del Río de La Plata, una vez al año marcar con hierro al ganado. Se juntaban las cientos de cabezas de terneros, mientras las madres y las crías se apartaban; era la época de la marcación de las crías nacidas el año anterior. Terminada la yerra, se dejaban las labores y se invitaba a los vecinos; se compartía un guisado hecho a fuego lento, bien sazonado y después música, alegría y diversión.

CAPÍTULO III



Ferrocarril Midland S.A.

pesar que el paraje venía mostrando signos crecientes de progreso agrícola, recibió los beneficios del ferrocarril recién en la primera década del siglo XX. La Estación J. J. Almeyra fue abierta el 15 de mayo de 1911, distando de Puente Alsina 113 kms. Su cota de riel es 45,38 mts, estando las napas de agua a 4,50 mts. Catastralmente está en la jurisdicción del Cuartel VI del Partido de Navarro.

El depósito fue construido sobre una plataforma elevada para facilitar las cargas en los vagones. Cubre 1.256 m², cuenta con corrales y embarcadero para la hacienda. Tenía tanque de agua de hierro, crestería ornamental perimetral y una manga servía para aprovisionar a las locomotoras.

El edificio del Ferrocarril Midland S. A. se encuentra ubicado al noroeste de Navarro, a unos 35,8 kilómetros de distancia aproximadamente. Para llegar hay que recorrer un tramo de 26 kilómetros por camino de tierra y nueve por pavimento.

Los rieles del Midland cruzaron el sur del Partido de Suipacha, en sentido S.O., más precisamente en dirección a San Sebastián. Luego, atravesando los campos de la "Asociación Católica Irlandesa"; "Hijos de Santiago Cadepont" y finalmente "Las Saladas" para llegar a destino.

Entre 1906 y 1910, un notable de la "generación del 80" don Ignacio Darío Irigoyen, gobernaba la provincia de Buenos Aires. Este destacado político, impulsó la edificación de varias oficinas públicas de la provincia, pero lo más destacable de su gestión para la región fue que mandó levantar ramales ferroviarios para comunicar pequeñas villas entre sí. Uno de esos emprendimientos, fue la construcción de la trocha

angosta desde Buenos Aires a San Sebastián en el Partido de Chivicloy, pasando por Almeyra.

El tramo Puente Alsina a San Sebastián fue librado al público el 15 de junio 1909, quedando inaugurada la estación el 15 de mayo de 1911, a seis cuadras del caserío que se estaba formando. Unía dos veces por semana Buenos Aires con San Sebastián.

El nombre de la estación fue elegido en honor a con Juan José Almeyra, uno de los primeros pobladores de la zona, y propietario del terreno donde se construyó. Gracias a su ubicación en el centro del pueblo, a los viajeros recién llegados se les brindaba el servicio de hotelería en "La Perla del Midland", propiedad del señor Pedro Garcerón.

La llegada de la locomotora a vapor haciendo sonar el silbido agudo, motivaba una convocatoria inmediata de vecinos en el andén. Cuando el tren se detenía, a los comerciantes la vida parecía sonreírles al recibir las encomiendas que tanto estaban esperando.

Los tamberos llegaban temprano al almacén de ramos generales, para dejar sus listas de pedidos y dirigirse a descargar los tarros de le-

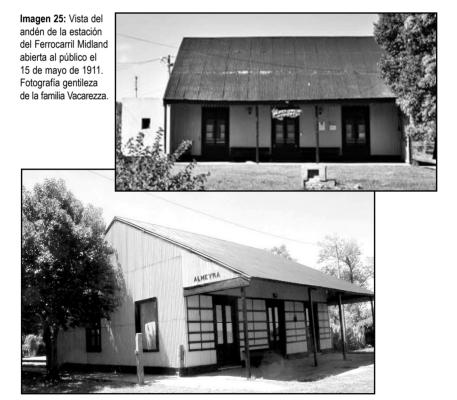


Imagen 26: Estación ferroviaria de Almeyra. Fuente: [www.alepolvorines.com.ar].

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 95

che en las dársenas y, mientras esperaban el turno, para no aburrirse, disfrutaban de algún trago, jugaban a las barajas o a la pelota paleta.

A partir del año 1948, al momento de las nacionalizaciones de las empresas que prestaban servicios públicos, la trocha angosta que explotaba el servicio que unía Almeyra con González Rivas, San Sebastián, La Rica e Indacochea pasó a llamarse General Manuel Belgrano.

El paso del último tren, se registró en el año 1977 como resultado negativo de la racionalización ferroviaria implementada durante el proceso de reorganización nacional. Evidentemente, la política difamación de ciertos sectores de influencia en el país, llevada adelante contra los ferrocarriles, tuvo un resultado opuesto a los intereses de la campaña bonaerense. Conspiraron contra este medio inmejorable de locomoción los contratistas de rutas, los empresarios del transporte de carga automotor, la crisis económica mundial, los cambios y la ineptitud de las políticas oficiales.

En la actualidad el edificio de la estación ha sido recuperado por los vecinos para el fomento de labores educativas, culturales, sociales y recreativas para niños, jóvenes y para la comunidad misma. Es de esperar que en un futuro inmediato Dios ilumine a los gobernantes para que se vuelva a recuperar el otrora medio de transporte.

Despacho de cargas y encomiendas

En el período de referencia se vendieron 191 pasajes de primera y 1.156 de segunda clase. Se remitieron a Buenos Aires 35 toneladas de aves y huevos. En concepto de frutas y legumbres 110 toneladas, en quesos 71 toneladas, 40 de caseína y 10 de cuero.

Continuando con el análisis de estadísticas, se puede apreciar que el tráfico ferroviario despachado y recibido entre 1938 y 1940 fue de cierta magnitud. Surge de los registros que se despacharon por tren a Buenos Aires 1.908.126 litros de leche, 2.864 bovinos, 3.379 cerdos, 223 toneladas de lino, 231 toneladas de trigo y se recibieron 1.500 porcinos, 32 bovinos, 5.000 litros de combustibles entre gasoil y nafta y además viajaron 1.347 personas. Durante ese año ejerce la jefatura de la estación el señor Andrés Manero, de ejemplar trayectoria, quien hizo mucho para que se utilizara el transporte de cargas del ferrocarril, argumentando su bajo costo.

Los mayores envíos a Buenos Aires correspondían a huevos y aves en canastos de mimbre, crema, leche en tarros de 50 litros, quesos, lino, maíz, ganado, etc. Asimismo se recibían ladrillos, papas, sal, carbón de piedra, frutas, arena, conchilla, cueros, maderas, máquinas, comestibles, bebidas, nafta, kerosene, gasolina, etc.

Preocupa el desmantelamiento de vías J. J. Almeyra, sin ferrocarril

El miércoles 18 de noviembre de 1981 el diario "La Nación" de Buenos Aires, publicaba lo que a continuación se transcribe:

"Con respecto al nuevo movimiento de opinión que se advierte en torno al ferrocarril, sintetizado en TV con la frase 'algo ésta cambiando' venía a señalar una triste paradoja.

En la localidad de J.J. Almeyra, en el partido de Navarro, a 130 kilómetros de Buenos Aires y sin asfalto en 25 km a la redonda, fue retirado el servicio de trenes hace cinco años. A los que tenemos mucho que ver con esta zona, nos quedan por los menos la esperanza de que otro gobierno reiniciara los servicios en esa vías dormidas, pero existentes.

Ahora y aquí la paradoja, todo está perdido. Puede verse cómo se levanta un ramal del ferrocarril, con una maquinaria especial que engancha los tramos de vías y los vas meciendo hacia uno y otro lado hasta arrancarlos.

Los vecinos observamos con decepción y miedo este desmantelamiento de nuestra vía de comunicación, sin noticias de ningún medio oficial destinada a reemplazar lo que perdimos.

Esta línea se llamaba primeramente F. C. Midland, luego Belgrano y salía de Puente Alsina para terminar en la localidad de Carhué. En este momento, el levantamiento de la vía se está efectuando a la altura de su cruce con la Ruta Provincial 41 (Baradero-Castelli).

Exhorto a ver este espectáculo, antes de que no quede ni el recuerdo, salvo esas tristes estaciones por donde pasaba este chasqui, este mensajero amigo, este taxi de emergencia de enfermos y embarazadas, este correo, esta alegría. Todo ello aumentado en grado sumo cuando el barro nos aísla"

Doña Rosa J. Volpatti "Rodeo Nuevo" de J. J. Almeyra (Navarro, Buenos Aires, 1981)

J. J. Almeyra, sin F. C "Con respecto al nuevo desmantelamiento de nuestra movimiento de opinión que se via de comunicación, sin noadvierte en torno del ferroca ticias de ninguna medida ofirril, sintetizado en TV con la cial destinada a reemplazar lo que perdimos frase 'aigo está cambiando', "Esta línea se llamaba pri-meramente F C. Midland, vengo a señalar una triste luego Belgrano, y salia de "En la localidad de J. J Al-Puente Alsina para terminar meyra, en el partido de Navarro, a 130 kilómetros de Bue-nos Aires y sin asfalto en 25 km a la redonda, fue retirado en la localidad de Carhué En este momento, el levantamiento de la via se está efectuando a la altura de su cruce con la Ruta Provincial 41 el servicio de trenes hace cinco años. A los que tenemos (Baradero-Castelli) mucho que ver con esta zona. nos quedaba por lo menos la "Exhorto a ver este e esperanza de que otro Gotáculo, antes de que no quede bierno reiniciara los servicios ni el recuerdo, salvo esas trisen esas vías dormidas, pero tes estaciones por donde paexistentes saba este chasqui, este men Ahora, y aquí la paradoja, sajero amigo, este taxi de todo está perdido. Puede emergencia con enfermos y verse como se levanta un embarazadas, este correo, esta alegría. Todo ello auramal del ferrocarril, con una maquinaria especial que enmentado en grado su cuando el barro nos aísia. gancha los tramos de vía y los va meciendo hacia uno y otro lado hasta arrancarlos. Rosa J. Volpatti Establ. "Rodeo Nuevo" J. J. Almeyra (Navarro - Bs. As.) "Los vecinos observamos con decepción y miedo este

CAPÍTULO IV



Gobierno Comunal y servicios públicos

l creciente vecindario exigía el establecimiento de una autoridad política competente. Su creación quedó aprobada por el Departamento Ejecutivo Municipal de Navarro a partir del 1º de enero de 1924 con la designación del primer Delegado Municipal y la habilitación de un Destacamento Policial a cargo de un cabo, siendo su primer comisionado municipal el señor Rafael Ponce de León.

Entre otras funciones, le correspondía al Delegado crear bibliotecas públicas, proponer nuevos cuarteles al ejecutivo municipal, arreglar las calles, proveer lo necesario a la sala de primeros auxilios, mantener la iluminación pública, limpiar los desagüe, crear y atender plazas, parques y paseos. En definitiva, era el representante del Intendente Municipal y debía velar por el bienestar general de la población. Las atribuciones que la Ley Orgánica de las Municipalidades les otorga a los delegados municipales, no dejan de tener importancia. Cada uno de ellos será la jerarquía política mayor en su respectiva jurisdicción.

Desde la apertura de la Delegación Municipal han desempeñado el cargo de delegados los siguientes vecinos, en representación del Intendente Municipal del Partido de Navarro³⁶. Por decreto fueron designados:

- 1) Rafael Ponce de León
- 2) Juan Benac
- 3) Juan Guismurt
- 4) R. Virales
- 5) Guillermo Berho
- 6) Pedro Santana
- 7) Dionisio Andreucci
- 8) Guillermo Flores
- 9) Juan Adami
- 10) Antonio Bertolini
- 11) Marcos Lanfranchi
- 12) Aroldo Schiavi
- 13) Juan Carlos Martino
- 14) Manuel Palma
- 15) Bernardo Clavin
- 13) Dermardo Ciavini
- 16) Américo Andrada17) Lidia Larrondo de Zunino
- 18) Marcos Fernández

^{36.} Fuente Libro "José Juan Almeyra" – Alejandro Molle –Mercede, año 1997; si alguno falta, la omisión es involuntaria.

En la actualidad –2017– es Delegada Municipal la señora Rosa Escandón.

Servicios públicos

Con la prestación de los servicios públicos esenciales fue cambiando esta pequeña aldea, y por consiguiente elevando el nivel de vida de sus pobladores. Como en todos los poblados rurales existía una estafeta postal, correos y una cabina de teléfonos a cargo de la "Compañía Unión Telefónica".

La utilización del colectivo existió entre Navarro, Anasagasti, Las Marianas y J. J. Almeyra de ida y vuelta. En algunas temporadas llegaba a Suipacha. En la actualidad la conexión con Navarro es por medio de una combi, que realiza tres viajes a la semana.

"La Biblioteca Popular y Centro Cultural Almafuerte" en los últimos años ha tenido un sostenido desarrollo, dando cabida a numeroso libros, revistas, videos, partituras, mapas, láminas, etc. Ofrece a los asociados el retiro de textos, novelas y bibliografías diversas a jóvenes y adultos en forma gratuita. Para subsistir y seguir adelante en su importante labor cultural, necesita de la ayuda de los socios, vecinos y de las empresas del medio.

Funciona en el edificio de la estación del ferrocarril y, como era de esperar, tiene beneficios en la tarifa de electricidad, teléfonos e internet por gestiones realizadas ante la empresa prestataria.

Además, se inauguró un parquecito con un patio de juegos infantiles llamado "Doña Remedios", que es utilizado para los festejos del día del niño, la llegada de los reyes magos y para otros acontecimientos.

Para finalizar, hay un terreno donado para construir el futuro cementerio, mientras tanto los difuntos son enterrados en Suipacha, Navarro o Mercedes según las preferencias de los familiares.

Escuela Elemental

El 29 de mayo de 1910, fue habilitado el edificio de la escuela primaria que lleva por nombre "Hipólito Almeyra", hijo de Juan, que repelió el malón indio en la estancia el Talar. Fue su primera directora Ángela M. de Wriedt.

Por aquellos años era una odisea para los niños asistir a clases: debían recorrer largas distancias, sortear pantanos cuando el diluviar sobrepasaba sus valores normales. Muchos pequeños trabajaban por la comida y unas pocas monedas. Otros, madrugaban para ayudar a sus padres en las tareas rurales y luego iban a la escuela.

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 99

En 1941 funcionaba la Escuela Elemental Nº 100, habiendo sido su directora la docente Ángela M. de Frieda, con una matrícula de 105 alumnos, que podían cursar hasta cuarto grado de la primaria.

La dirección de la escuela era asistida por un grupo de damas que anualmente distribuían diplomas entre los escolares, ropas y zapatos a los niños pobres. Sostuvieron la biblioteca escolar comprando el material bibliográfico con donaciones, para que fuera el centro del saber comunitario.



Imagen 27: Frente del edificio de la escuela primaria Hipólito Almeyra, habilitada el 19 de mayo de 1910.
Fotografía facilitada por la familia Vacarezza.

Hoy, se denomina Escuela EGB N° 32, situada en la calle Trinidad entre María Blanca y Quintana de esta localidad. El edificio ofrece una impecable fachada, recién pintada y con un cerco estilo inglés, cuya base es de material revocado con pilares para sostener la malla metálica, dándole así un toque de distinción.

En el pueblo existe el Jardín de Infantes N° 906 con una interesante matrícula de niños. En él, aprenden a compartir cosas con otros, se dan cuentan de sus posibilidades y limitaciones, enriquecen el vocabulario e incorporan hábitos.



Imagen 28: Fachada del frente del Jardín de Infantes N° 104 de la localidad de J. J. Almeyra. Fotografía facilitada por la familia Vacarezza.

Atención a los enfermos

La mayoría de los servicios hospitalarios requeridos por los vecinos eran prestados originalmente por el hospital de Navarro y el de Mercedes. El 20 de enero de 1954, ante la necesidad de contar con una sala de primeros auxilios y una residencia para un médico de modo permanente, se constituyó una comisión presidida por Don Juan Antonio Barboni, y la encabezaban como presidentes honorarios, el Intendente de Navarro Don Luis Ángel Mangeri en primer término y el vecino Don José Gutiérrez. Luego de la asamblea convocada al efecto, quedó integrada la comisión: vicepresidente Juan María Apezteguía; secretario Juan Adami, prosecretario Eugenio Gury Dohmen; tesorero Andrés Absunza; protesorero León Golzi; vocales los señores Eduardo V. Zoni, Sabino Apezteguía, Manuel J. Sabin, Víctor E. Roberto, Bernardo José Clavín, Ramón Abete, Augusto Mc Karthy, Domingo Sarlenga, Juan José Egan y Carmelo Andinolfi; revisores de cuentas los señores Marcos Fernández y Amadeo Prieto.

Sus propósitos no sólo fueron obtener la habilitación de una sala de primeros auxilios, sino construir una casa para dar albergue a un médico residente. José Tomás Cappucci 101



Imagen 29: Sala de Primeros Auxilios, fundada a mediados de la década del cincuenta. Fotografía facilitada por la familia Vacarezza.

Así, el domingo 31 de enero de 1954 la Comisión Pro Ayuda Sala de Primeros Auxilios organizó una hípica y carreras de sortijas para recaudar fondos. Se sirvió un almuerzo criollo y luego se realizó la esperada carrera sobre una distancia de cuatrocientos metros de adentro, participando el "Aguacero" de Carlos Resquín y "Chajasa" de Gregorio Roldán y en posteriores carreras en trescientos metros tomaron parte "Saeta" de Francisco Orellano, "Doble Paso" de Juan Prado, "Lucero" de Juan Adami y "Bochita" de Juan B. Darritchon, con señalado éxito, y así se obtuvieron fondos para empezar la obra.

En la actualidad la Municipalidad de Navarro se hace cargo de los gastos para el funcionamiento, de la enfermera e insumos. En el cálculo de gastos y recursos, tiene una mensualidad para ayudar a los vecinos que se deben internar fuera del partido. Y también hoy, como en sus inicios, se celebran eventos de beneficencia con el objetivo de brindar ayuda a la Sala de Primeros Auxilios y recaudar fondos para el bien común.

La farmacia

Antiguamente las farmacias eran llevadas adelante por personas con conocimientos para preparar las recetas. A esos sitio se los denominaba boticas. Allí se hacían y despachaban las medicinas.

Hay que destacar que el farmacéutico no se ocupó únicamente de la venta de remedios. Su cercanía con los vecinos y su accesibilidad, lo convirtieron a menudo en el primer profesional al que accedían muchos pacientes cuando necesitaban aclarar sus dudas. En J. J. Almeyra el servicio de farmacia era atendido por el farmacéutico Mario Lorusso.

Los medicamentos y drogas se mandaban a buscar con un comisionista a las droguerías de la zona y a Buenos Aires. Generalmente el encomendado regresaba el mismo día con el pedido. A partir del año 1960 abrió en Mercedes una droguería, lo que simplificó y aceleró la entrega de medicamentos de urgencia a los pacientes.

Sumado a esto podría decirse que Lorusso fue un benefactor, al atender otros aspectos relacionados con la salud.

Curanderos y medicamentos

Tiempo atrás era muy usual recurrir a un curandero, lo mismo que a los remedios caseros. Se ofrecían por pocos pesos para bajar la fiebre, sanar el llamado "mal de garganta", con palabras amenguaban el dolor de muelas y recomendaban lavativa para estómagos.

Para tener una información más ampliada, acudimos a la resolución siguiente: "El juez de crimen del Departamento Judicial de Mercedes, Dr. Manuel H. Langhenein, comunicó en mayo de 1860 a los Jueces de Paz de la zona de la proliferación de falsos médicos, particularmente de aquellos que despachaban remedios en las Pulperías, habiendo farmacéuticos, que eran los únicos autorizados para venderlos".

CAPÍTULO V



Edificación de la Iglesia Católica y fiestas conmemorativas

a práctica del culto católico es de antigua data en toda la región. Oficiaba misa al vecindario un presbítero venido de Navarro con el consentimiento del obispado. Si bien no pudo levantarse el edificio religioso hasta varios años más tarde, no obstante se fueron registrando desde 1797 los casamientos, nacimientos, comuniones y defunciones en el templo de San Lorenzo Mártir de Navarro.

El terreno y la capilla fueron donados por Hipólito Almeyra y Marta Lawson. El edificio fue construido en el año 1922. Junto con este terreno, los fundadores también cedieron otros para hacer la plaza "Juan José Almeyra", escuela, oficinas públicas y cementerio.

Su estilo arquitectónico se asemeja al de los otoñales templos españoles, con muros y rejas exteriores, porche de entrada y campanario separado. En el centro del porche cuelga una araña y, en sus laterales exteriores hay dos lámparas coloniales.

La Iglesia está levantada paralela a la plaza, donde el sitio físico es resaltado por los árboles circundantes que invitan a disfrutar de su sombra en verano, completando el paisaje los edificios construidos a su alrededor. La fachada fue construida, al igual que otras Iglesias, de corte colonial sobrio, y su campanario con una sola campana se encuentra a la derecha del templo. Está elaborada de ladrillos y revoque exterior, pintada de blanco sobre el que resalta el marrón de las guardas. El porche, lateralmente cerrado es utilizado como antesala al ingreso de la nave principal. El muro de protección, intercalado por pilares, sirve para sostener las rejas artesanales de metal.

Al fondo se observa el ramaje verde que hace resaltar el blanco y el ocre de la fachada. En la cúpula, se pueden observar dos maderos que se

cortan perpendicularmente, convirtiéndose en insignia y señal de cristianos.

Fue intención de Don Hipólito Almeyra y de su esposa María Blanca Lawson que en recuerdo de su hija fallecida María Blanca, el templo debía llevar el título de María Purísima. Más tarde, la señora Angélica Fox adquirió en Europa una escultura de la virgen que fue donada. Se trataba de la imagen de la Medalla Milagrosa³⁷, quedando así erigida bajo su tutela, protección y nombre de la Santísima, convirtiéndose ésta desde ese instante en la Santa Patrona del lugar.



Imagen 30: Imagen de la Santa Patrona del pueblo; donada por doña Angélica Fox. Fotografía facilitada por la familia Vacarezza.

Con el tiempo, las autoridades municipales, el clérigo y los vecinos vieron la necesidad de efectuar algunas reparaciones y pintado. Para



Imagen 31: Iglesia de la Medalla Milagrosa, Almeyra. Fotografía gentileza de Ornella Vacarezza.

^{37.} En la aparición del 27 de noviembre de 1830 a Sor Catalina, ésta oye la voz de María que le decía "las personas que llevasen en el cuello la medalla, recibirán grandes gracias, serán abundantes para las personas que la llevaren con confianza". Igualmente, se la conoce como la medalla que sana, que salva y que obra milagros.

José Tomás Cappucci 105

ello crearon una comisión dirigida por Don Carmelo Andinolfi, que se dedicó a recaudar fondos, organizando kermeses a las que concurrían numeroso público.

Para juntar dinero, se midieron el equipo de fútbol de Independiente con un combinado de Suipacha, actuando como árbitros dos créditos locales, los señores Orellano y Di Catarina (que participaban en la Liga Suipachense de Fútbol) destacándose por la conducción del arbitraje.

Inauguración del Busto del General Don José de San Martín

El terreno de la plaza fue utilizado durante mucho tiempo por el Club Atlético, en donde tenía su cancha de fútbol. En 1957, impulsado por vecinos, se decidió remodelar la manzana y destinarla a plaza, convirtiéndola en paseo público mediante el trazado de diagonales y la plantación de árboles.

El 1° de diciembre de 1957 con motivo de la conmemoración del día de la Virgen de la Medalla Milagrosa, se inauguró el mástil para la bande-

ra y el magnífico busto del General José de San Martín, obsequiado por iniciativa del estanciero Augusto Mc Carthy, en el marco de los agasajos patronales.

El busto fue colocado en el centro de la plaza "Coronel Manuel Dorrego". La escultura de la cabeza y parte superior del tórax se halla sobre un paralelepípedo rectangular, cercado por cuatro pilares unidos por cadenas. En la base del pedestal se puede observar una placa alusiva al evento.³⁸

A la ceremonia concurrieron autoridades municipales, militares, vecinos, docentes, alumnos y público en general, además de una delegación de soldados del cuerpo de Granaderos a Caballo³⁹. El pro-



Imagen 32: Busto en homenaje al General don José de San Martín, emplazado en la plaza. Fotografía gentileza de la familia Vacarezza.

^{38.} Los actos cívicos religiosos comenzaron a las 8 horas con el oficio de una misa de primera comunión. Los mismos alcanzaron la máxima expresión con la inauguración del busto las tres de la tarde, en una solemne y concurrida ceremonia realizada al pie del mismo (cf. Semanario *Nueva Tribuna*, Suipacha, 30 de diciembre de 1957).

^{39.} Cabe agregar, que aún hoy hay vecinos que recuerdan que entre los granaderos presen-

grama se completó en la tarde con competencias deportivas y por la noche con un baile en el salón del Club Atlético, oportunidad en que se eligió la reina entre las jovencitas.

Celebración del Centenario

El 8 de junio de 1909, el Poder Ejecutivo provincial aprobó los planos gestionados por Hipólito Anasagasti y confeccionados por el agrimensor Alejandro A. Cagnoni. Al cumplirse los cien años, el 8 de junio de 2009, el pueblo rindió homenaje a tan importante iniciativa de los pioneros. Concurrieron a la Plaza funcionarios municipales, el delegado, sacerdote, docentes, alumnos y vecinos.



Imagen 33: Monumento conmemorativo del centenario de la localidad de J. J. Almeyra.

Al comienzo de una avenida interior del paseo público se descubre una placa, de una sola pieza, insertada dentro de un rectángulo con base de material, que recuerda el centenario de J. J. Almeyra. En su lateral derecho se hallan colocadas, dos placas de mármol blanco alusivas a la conmemoración.

En tan magno acontecimiento, también se encontraba presente el arquitecto de la empresa, Antonio Ortiz e Hijo de Mar del Plata, que tuvo a su cargo proyectar y alzar la base del templete.

Fiestas Patronales

Los pueblos que mantienen perenne el recuerdo de su origen, proyección y gesta legendaria, van guardando en preciado cofre la raíz espiritual, que transcurrido el tiempo se convertirá en definición de una identidad. El fervor religioso hacia un santo se llevaba muy adentro, no era cuestión de dejar pasar así como así la fecha. Constituyen el antecedente más cercano para entender mejor la formación de nuestra gente.

La ciudadanía se congregaba frente al templo, para tomar parte de las celebraciones oficiales y los niños para participar del chocolate. Las damas asistían a los oficios religiosos con vestido de seda negra, el cabello recogido y zapatos del mismo color.

tes se encontraba el conocido boxeador Alejandro Lavorante, cumpliendo con el servicio militar obligatorio, el que luego tuviera un trágico final.

José Tomás Cappucci 107

En los actos oficiales se sumaba el tradicional desfile de escuelas, asado con cuero al mediodía, destreza, doma después de almorzar y folklore al finalizar. Los jóvenes gauchos vestidos de bombacha, camisa y alpargatas, llegaban temprano al pueblo bien montados.

Los actos religiosos comenzaban alrededor de las nueve de la mañana con la misa de comunión y confirmación. Terminado el oficio, los fieles eran convocados a ir marchando con la imagen de la "Santa Virgen de la Medalla Milagrosa", alrededor de la plaza.



Imagen 34: Ermita consagrada a la oración de la Santísima Virgen. Fotografía facilitada por la familia Vacarezza.

A eso de la tres de la tarde, se organizaban sobre el terreno las esperadas cuadreras para jugarse el paisano unos pesitos a la pata de un potro y finalizaba con un gran festejo.

El día 28 de noviembre de 1954 se llevaron a cabo distintos actos en honor a la Madre María, en su advocación a su Santa Patrona, la "Santísima Virgen de la Medalla Milagrosa". La misa fue celebrada por el Reverendo Padre A. Martínez, comenzando los actos litúrgicos el día anterior con novenas, misa y bendiciones.

El 6 de diciembre de 1964 con motivo de las fiestas patronales, se realizó un campeonato de pelota a paleta entre jugadores de San Lorenzo de la Capital Federal y el crédito lugareño integrado por Osvaldo Fernández y Jorge Gohyche. Durante la jornada intervinieron pelotaris renombrados de Mercedes y Suipacha.

No podemos pasar por alto al centro tradicionalista "La Golilla", que han representado su querido terruño fuera del pueblo en distintos desfiles. Periódicamente sacan a la venta rifas y organizan festivales para recaudar fondos.

Clubes y Hoteles

En la década del cuarenta, existían dos clubes, uno "El Atlético" con 60 socios y el otro "Club A. Independiente" con 55 socios, ambos con amplio salón para festín. El Club Atlético J. J. Almeyra tenía una comisión que organizaba fiestas y mensualmente hacía llegar las invitaciones a sus

asociados. Contó en pleno radio urbano con una manzana destinada a cancha para fútbol y delimitada con un alambre olímpico. En el año 1957, por iniciativa de los vecinos Guillermo Berho y Augusto Mac Carthy, el espacio físico adquirió un renovado aspecto: se plantaron árboles, se construyeron canteros, se colocaron bancos y faroles.

La sede social del "Club Atlético Ameyra" es un típico edificio italianizante de fachada con ladrillos a la vista. Cuenta con una cuidada cancha de pelota a paleta, donde los amantes de este deporte concurren a diario.

Lo que más prosperó en el país fue el juego de pelota con paleta argentina y con pelota de goma. La cancha de J. J. Almeyra es chica y larga, abierta, con pared a la izquierda sin rebote. Al caer la tarde los clientes sentados en mesas colocadas sobre la vereda del club, tomaban el aperitivo con ingredientes, y otros adentro jugaban a las cartas.

También funcionó en la localidad la emblemática Sociedad de Fomento, con cuarenta y seis socios, presidida por Mario Larusso.

Se acostumbra decir que el origen de algunos pueblos está íntimamente ligado a la creación de hoteles, que se inauguraban en las inmediaciones de las estaciones ferroviarias. Significaron un impulso vital en los pueblos. Por pocos pesos se conseguía una habitación; se podía almorzar y cenar por cuatro pesos.

En la década del cuarenta llegó a tener dos hoteles, uno propiedad de José Crocco, con ocho camas, y otro de Manuel Sabín con seis.

En J. J. Almeyra, hoy solo queda el vetusto edificio del hotel "La Perla del Midland", un borroso cartel con letras pintadas de colorado, y una cancha de pelota a paleta abandonada.

Exposición de Carruajes Clásicos

Al investigar la historia local en J. J. Almeyra, se descubren ciertos acontecimientos, como el que se describe a continuación. El diario "Clarín" de Buenos Aires, publicaba el 24 de febrero de 2015 en la sección "Actualidad", que frente a la plaza de J. J. Almeyra se desarrollaron prácticas de destreza criolla y desfilaron jinetes muy bien ataviados.

En esa oportunidad, se realizó la exposición del artista Aníbal Arón de Quilmes, de vehículos clásicos y de máquinas agrícolas en pequeño formato, en escala 1 al 10.

Este modelista, según la edición de la "Revista Viva" de Clarín del 18 de marzo de 2001, había presentado modelos en miniatura de la primera locomotora, antigua autobomba y reproducciones históricas de los carruajes, que usaron Manuel Belgrano y Juan Manuel de Rosas.

CAPÍTULO VI



Actividades comerciales y de servicios

Imeyra ha sido considerado un distrito eminentemente agrícola-ganadero con desenvolvimiento de la industria del tambo y derivados de ésta. Desde sus inicios hasta la década del sesenta fue una región muy próspera.

El tambero, el almacenero, el carnicero junto al panadero fueron las figuras típicas en los orígenes del villorrio. En el almacén se vendía de todo desde comestibles a remedios, de carbón a pan. Los carnicerías eran improvisados mataderos, donde faenaban vacunos para al abasto público.

Analizando el tamaño medio de los establecimientos, siguiendo la "Guía Comercial del Ferrocarril Sud del año 1940" podemos encontrar los siguientes negocios acreditados según rango:

- **Construcción:** Empresas de los señores Gabriel Cir e Hijos y M. Dicatarina e Hijos.
- **Frutos de país:** Servicio de acopiadores de huevos, aves, cueros, lanas, cerdas, huesos y frutas los señores Pablo Masumechi (frutas), Gutiérrez y Abauza (cueros y lanas) y Sixto Bernasconi (en general).
- Ramos generales: Almacenes de Sabino Antón, Yaregui y Adami, Guilermo Garcerón, Gutiérrez y Abauza, Ramajo y Martino.
- Surtidores de combustibles: de nafta, venta de aceites, lubricantes y
 expendio de nafta y gas-oil de Sabino Antón; Gutiérrez y Abauza a cargo
 de agencia "Y.P.F.", Víctor Víctores representante de "Wico Standard".
- Carnicerías: Pedro Larrondo y Manuel Rey.
- Depósito de venta de carbón y papas: Teodolino Rasquín.
- Venta de frutas y verduras: Pablo Musumechi.

- Confitería: Romagnoli Hnos.
- Panadería: Dante Cingolani, funcionaba con un horno de leña refaccionado
- Peluquerías: Héctor y Atilio Serra, Juan Prieto y Agustín Costa.
- Comercio minorista: tiendas de David Salasky, Mariano Sarlenga y Simón Zaín
- **Zapaterías:** Antonio Alegría y Antonio Serra.
- Farmacia: Mario Lorusso.
- **Concesionarias:** *Ford:* representante y venta de máquinas Gutiérrez y Abauza; *Chevrolet:* Juan Solibella; *Durand:* Víctor Víctores.
- Garage: Juan Solibella.
- Mecánica de automóviles: taller de reparaciones de Juan Solibella.
- Talabartería: Antonio Alegría.
- Herrerías: Dino Bersa, Mario Romagnoli y Víctor Víctores.
- Fabricación de ladrillos: horno de Ramón Prieto.
- Actividades agrícola-ganaderas, contratistas y locatarios: Brizuela y Arocena, Manuel Marruca, José María Vieytes, Carmelo Andinolfi, Juan Apezteguía, Prieto y Álvarez, Juan y Pedro Zoni, Julio Mendizábal, Vicente Brennan, Bautista Larrondo, Manuel Rey, José Vértiz, Juan Zoni y otros.

La cantidad de establecimientos registrados en el sector del comercio y los servicios privados creció, en el período 1941-1943, a las siguientes cantidades: 1 acopiador de frutos, 1 de huevos y aves, 1 de cueros y lana, 5 almacenes de ramos generales, 2 carpinterías, 1 confitería, 1 depósito de frutas y verduras, 1 depósito de carbón, fardos y papas, 1 garaje, 1 panadería, 4 peluquerías, 1 representante de automóviles Ford, 1 representante de automóviles Chevrolet, 1 representante de máquinas agrícolas, 2 surtidores de nafta, uno de YPF y el otro de "Wico-Standard", 4 tiendas, 2 zapateros, l academia de corte y confección, 3 herrerías, 1 horno de ladrillos, 1 talabartería y 1 taller mecánico de autos, 1 matadero particular, faenaba una res día por medio y un hotel.

En el rubro agricultura y ganadería se registraban inscriptos: 1 contratista de trilladoras, 8 agricultores de cereales y lino; 6 agricultores de alfalfa; 1 sembrador de papas, 17 arrendatarios y 6 ganaderos que se dedicaban a invernada. Por su parte, en el rubro de lecheros y granjeros se tienen registros censales que nos permiten sintetizar el siguiente cuadro de situación: una fábrica de queso y caseína de Sabino Apezteguía que elaboraba 260 kilogramos de queso por día; la cabaña "Taeadil" que procesaba 280 kilos de caseína diariamente y una usina pasteurizadora de leche de José M. Vieytes y Alsúa.

Entre 1920 a 1940 se registraban 26 tamberos: Carmelo Andinolfi, Juan Apezteguía, Miguel Arocena, Almeyra y Rey, Ángel Barilatti, Patricio

Clavin, Vicente Brenann, Santiago Campodónico, Patricio Clavin, Martín Chapartegui, Marcelino Elizalde, Gutiérrez y Abauza, Carlos Lanfranchi, Bautista Larrondo, Francisco Lizaso, Manuel Marruca, Manuel Rey, Juan Sanguinetti, José Vertiz José María Vieytez, Carlos J. Zoni, Pedro Zoni, Zoni Hnos. y José Zunino.

También existían granjas explotadas por Salvador Bella, Santiago Campodónico, Golzi Hnos., José Liotta, José María Odriozola y León de Roó.

Según datos de fuentes privadas se dedicaban al engorde del ganado Carmelo Andinolfi, Miguel Arocena, Brizuela y Arocena, Ball y Gaviña, Julio Mendizabal y Manuel Sabín.

Sembrados

Su relieve, la fecundidad y el clima benigno convierten a esta región en zona apta para la explotación agrícola. En J. J. Almeyra se han ido forestando un buen número de hectáreas para proporcionar abrigo y sombra, con coníferas, eucaliptos y otras variedades. También se registraba hacia los años 30-40 un gran número de árboles de duraznos y ciruelas, frutas preferidas en el campo bonaerense.

Un dato ilustrativo, refleja la campaña agrícola de 1938/1939, en la que se levantaron 2.995 hectáreas de trigo, 650 de avena y 680 de lino. En 1939/40 el área cultivada en todo el Partido de Navarro abarcaba 16.900 hectáreas, distribuidas en 4.000 hectáreas sembradas de trigo, 7.000 con lino, 4.400 con avena, 500 con cebada forrajera y 1.000 con centeno.

El Instituto Geográfico Militar (IGM)⁴⁰ inició hace cien años labores topográficas y geodésicas que permitieron la construcción y medición de la red de nivelación de la República Argentina. Su origen data a partir de 1923 mediante observaciones del terreno.

En el país existen 33.892 pilares altimétricos a la vera de rutas, calles y caminos. El de J. J. Almeyra es uno de ellos señalado como PF 12. A la vista del observador, ofrece de base una piedra rectangular orientada hacia un punto cardinal, con una placa de bronce que lo identifica y mide la altura del lugar.

Los datos pluviométricos nos proporcionan el régimen anual medio del agua que cae en lugar y tiempos determinados. Entre 1929 y 1939 el promedio, según estadísticas del Ferrocarril Midland S. A., fue aproximadamente de 895 mm por año. Históricamente los promedios han rondado entre 795 a 935 mm anuales, salvo en el año 1933 que fue de 1.091 mm; y en 1936 alcanzó de 1.150 mm

^{40.} Actualmente Instituto Geográfico Nacional

Registros testimoniales escritos y orales, de los que quedan aún en la memoria colectiva, permiten visualizar los efectos negativos del exceso de lluvias que provocó la inundación del '59, evaluada como la mayor de la década. En el Partido de Suipacha superó los 1.100 mm. Como dato pintoresco, fueron características las capas enceradas de color amarillo, usadas en los días de tempestad.

Uso del suelo

A los efectos de comparar valores mobiliarios, se utiliza la opinión del martillero Alfredo Augusto Cirigliano, expresada en la edición especial del periódico "Suipacha" del mes de octubre del año 1964, con motivo de celebrarse el centenario del Partido. Algunos conceptos vertidos, sirven de referencia para el análisis de tasaciones en J. J. Almeyra.

En la entrevista, destacaba que:

"el mayor empuje del tambo se concreta a partir de 1910, con la llegada de nuevos colonos y el comienzo del fraccionamiento de las grandes extensiones. En esa época el precio corriente era de 100 a 300 pesos la cuadra, según calidad y ubicación de la parcela; todavía no se acostumbraban a vender conforme al sistema métrico decimal. En esa época todavía había vecinos que usaban a la cuadra como medida itineraria de 129,90 m. en lugar de la hectárea como medida de superficie.

Durante la crisis de 1929/1930, la presión compradora había aumentado los precios. Se conocieron ventas de campos a \$500 la hectárea. Las propiedades urbanas aumentaron de un 30% a un 60% por metro cubierto y los baldíos se cotizaban entre 1 a 5 pesos el m^2 .

En 1943 se dicta el Decreto de Locaciones Urbanas y el Decreto N° 14.001 de Arrendamientos Agrarios, estableciendo rebajas sobre los precios libremente pactados e iniciando un régimen de prórroga legal que perduró por muchos años. Por los efectos inflacionarios de 1952 el precio aumentó de 2000 a 5000 pesos por hectárea".

Para una ilustración más completa sobre el tema, se extractan datos de la "Guía Comercial del Ferrocarril Sud del año 1940", sobre los valores de fincas en Suipacha:

"Terrenos en el centro del pueblo \$ 200 la vara; chacras \$ 400; quintas \$ 1100 la hectárea; campos buenos \$ 400; campos regulares \$ 300; bajos \$ 220; campos en arrendamientos para hacienda buenos \$ 20; regulares \$ 15; en arrendamientos para tambos buenos \$ 40 y regulares \$ 20".

En la misma guía⁴¹ se informaba de los valores vigentes de las propiedades en J. J. Almeyra:

^{41.} Guía Comercial del ferrocarril Sud – Año 1940- Página 994 Estación J.J. Almeyra –Partido de Navarro-Cuarte 6°-Varios/Valor de la propiedad.

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 113

"Terrenos en el pueblo, \$1. la vara; chacras y quintas, \$800 la cuadra; campos, buenos \$680 la cuadra, regulares \$560, bajo \$ 370; arrendamientos en general, para hacienda, tambos o cereales, bueno \$30 la hectárea, regulares \$21, bajos \$ 14".

Y, a los efectos de una correcta tasación urbana, recomendaban que se debía tener en cuenta, que:

"La estación se hallaba ubicada dentro de la zona central del pueblo, no hay servicio de coches de alquiler, pero sí donde hospedarse a la llegada de los trenes (servicio de hoteles próximo a la estación). (...) El terreno es llano y la edificación moderna en su mayor parte; calles sin pavimentar. Tiene 1.093 habitantes"



Imagen 35: Aviso de remate público del establecimiento "El Hogar", que fuera de Juan Moore, en el cuartel X del Partido de Suipacha. Gentileza de Marcelo Iribarne (ex-director del Museo Histórico de Suipacha).

CAPÍTULO VII



Suministro de energía eléctrica

on el avance del siglo XX los vecinos fueron cada vez más conscientes que la energía eléctrica era esencial para el bienestar de las familias y desarrollo de la zona. En ese tiempo a la carne la ponían en "la fiambrera", que era una caja de madera cubierta de alambre tejido muy finito para que se aireara y librarse de las moscas, se colgaba de un árbol o de un tirante del corredor y así se conservaba dos o tres días.

A mitad de la década del sesenta fue un clamor "llevar la luz al campo" y, para satisfacer esa necesidad, un grupo de vecinos comienzan a reunirse para cumplir con el deseo.

"Llevar la electricidad a los campos, era el objetivo, para que el agricultor utilice integralmente esa energía para sus labores y para su confort, la vida del campo será más agradable y contará con adelantos de la ciudad y donde la comodidad que surge para el bienestar y para el trabajo, significará las delicias de la vida campestre"⁴².

El núcleo de pioneros, estuvo representado por productores de Suipacha. Entre otros, se encontraban Pedro Murray, Rómulo Andreucci, Ricardo Salustio, Héctor Rubello, Féderico Bustos, Vicente Lizarribar, Dámaso Ernesto Maceira y Clemente Kelly. A ellos se sumaron vecinos de J. J. Almeyra, entre los que se encontraban Pedro Larrondo, Aroldo Schiavi y Carlos Oxacelay.

Estos vecinos pusieron sus vehículos para viajar a las ciudades de La Plata y a Buenos Aires sin costo alguno, y además ofrecieron sus bienes

^{42.} Pastor Sastre, *Economía Política*, Capítulo IV: Producción y factores-Materias primas, Editorial Ciordia, Buenos Aires, 1966, pág. 77.

inmuebles en garantía de préstamos bancarios, dedicando horas para hacer realidad la energía proyectada en el ámbito rural.

Luego de muchas idas y vueltas, reuniones y numerosos viajes, la Cooperativa fue conformada el 22 de septiembre de 1968; su estatuto social fue inscripto en el Instituto Provincial de Acción Cooperativa con el N° 6.779 el 17 de diciembre de 1969. Fue creada con el propósito de distribuir energía eléctrica.

La denominación social COESA, refleja su origen: cooperativa de electricidad que incluye las iniciales "S" y "A", que indican su campo de operaciones, es decir Suipacha y Almeyra.

La empresa Elepring S.A. tuvo a su cargo la realización de la primera etapa del sector "A" del Plan de Electrificación Rural. Por esa época, se habían duplicado las dificultades en la recepción de postes de hormigón, por falta de cemento en el mercado interno. Superado el inconveniente, se reinicia a todo ritmo la obra para la habilitación de la línea troncal de alta tensión y la construcción de la red de distribución, que recién se concretó en la segunda quincena del mes de marzo de 1970⁴³.

Continuando con lo planeado, se construyeron las primeras líneas troncales, subestaciones y la red urbana para prestar el servicio en J. J. Almeyra. El 12 de diciembre de 1970 se logra el primer objetivo, la inauguración de la electricidad en el pueblo. Se comenzó a prestar este servicio a algo más de cien usuarios.



^{43.} Edición Informativa COESA, Suipacha 10 de abril de 1970.

La habilitación de la línea fue bendecida por el Rvdo. Padre Felipe Mac Namara en presencia del Intendente de Suipacha, Don Manuel Miguel Mújica, el obispo de Mercedes Monseñor Luis Juan Tomé, funcionarios municipales de Navarro y numeroso cooperativistas. Dicha ceremonia fue motivo de júbilo para todos los que la esperaban con ansiedad. Luego de la palabra de los oradores, se invitó a la concurrencia a los festejos organizados delante de la Capilla.

En la noche de inauguración del alumbrado público, los vecinos se vieron sorprendidos con la aparición de numerosos insectos que alteraron la fiesta, por cuanto era la primera vez que confrontaban con la iluminación eléctrica del lugar. A pesar de los años transcurridos, todavía hoy se sigue hablando de la "noche de los bichos cascarudos marrones", con motivo de su aparición no esperada. También está en el recuerdo de los vecinos la gran cena con asado con cuero servido frente a la plaza, utilizándose la verja de la capilla como pulpería para expender las bebidas.

Con este formidable adelanto de energía limpia, se dejó atrás a las velas, pilas, válvulas, motores y combustible. De ahora en más, pudieron conectarse cámaras y refrigeradores para moderar temperatura en leche y otros alimentos. De este modo, de alguna forma se logró elevarles el nivel de vida a la población.



Imágenes 36 y 37: Trabajos de tendidos de cableado eléctrico. Fotografía gentileza de COESA..

En 1987 se financia la ampliación de las líneas eléctricas de alta tensión, y dos años más tarde se materializa un largo sueño: tener la dependencia propia ubicada frente a la Ruta Nacional N° 5 entre las calles Combate de San Lorenzo y Padre Luis Brady. La misma se ha utilizado como guardia, depósitos de materiales y herramientas, garaje de vehículos y administración.

Servicio de gas

A fines de la década del ochenta surgió el momento de realizar la obra de gas para Suipacha, emprendimiento que encaró COESA por el sistema de administración y financiamiento del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Se levantaron dos plantas reguladoras y dos gasoductos de 12 y 70 km de presión y otro de 2000 metros y 10 kilogramos, en diciembre del noventa.

Habiendo vivido la etapa de la crisis económica a nivel nacional, incluidos dos períodos duros de inflación, recibe la autorización, después muchas intrigas y presiones políticas en pro y en contra, la concesión para explotar el servicio de gas.



Imagen 38: Construcción de la sede de la Cooperativa. Fotografía gentileza de COESA.

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 119

El 5 de julio de 1991 se logra habilitar el servicio de distribución de gas natural, llegando a tener hoy en día más de 2.300 conectados con más de 60.000 metros de red, y en constante crecimiento.

Este servicio dio nuevo impulso a la Cooperativa, y se pudo construir la sede social en el ejido urbano que realizaron empleados de la misma. Resta agregar que el hermoso salón social, bien dotado de comodidades es ofrecido para eventos, actos educativos y culturales.

Se dieron pasos importantes para restablecer la sustentabilidad financiera de la Cooperativa durante la administración de Don Pedro Luis Zoni, quien ejerció durante catorce años la presidencia, desde 1979 hasta 1993. El expresidente don Pedro Luis Zoni, secundado por los consejeros Domingo Pedro Celhaiberry, Angel Sacchi, Aroldo Schiavi y Clemente Kelly, con mucha imaginación y esfuerzo superaron los contratiempos asegurando de a poco la continuidad del servicio. En 1993, se produce el deceso del presidente tras padecer una larga enfermedad.

En su accionar como presidente, dejó una Cooperativa saneada en deudas, pudiéndose destinar recursos propios para la financiación de obras troncales.

A mediados de 2003 se decide incursionar en el servicio de Internet Banda Ancha, haciendo la inversión necesaria con el sólo objetivo de



Imagen 39: Frente de la Sede de la Cooperativa en Suipacha. Fotografía gentileza de COESA.

brindar un servicio más a los socios sin obtener lucro. Siguiendo con su altruista obra, dotó de esta red y de manera gratuita, a varias instituciones intermedias como escuelas primarias, bibliotecas, asociaciones, etc. Para esa fecha, se contaba con tan solo quince abonados particulares.

La Cooperativa Eléctrica desde que se inició no dejó de colaborar con las instituciones de bien público y acudió en socorro en situación de emergencia por razones climáticas.

La conexión a internet se inició en el año 2006, con una influencia en un radio a 20 km desde su epicentro, alcanzando a usuarios de General Rivas, Gorostiaga y hasta algunos en el Partido de Mercedes, rubro que está en constante crecimiento pero que no es rentable dada la escasa demanda.

En el suministro de energía eléctrica, se contaba en el 2008 con 450 clientes, de los cuales 118 eran urbanos y 332 con residencia en el campo, alimentadas por unos 330 km de líneas.

Para completar el servicio de energía eléctrica rural la Cooperativa había comenzado a distribuir gas envasado en tubos de 45 kg. Con el paso del tiempo se fueron agregando otros beneficios para los socios, y así, desde 1992 hasta el 2013 se comienza a brindar gas a granel, llegando a contar con más 140 de tanques instalados, accediendo al mismo a precios más competitivos que los que cobraba YPF.

En la actualidad también cubre el área del Sector Industrial Planificado de Suipacha con una reguladora y una red de distribución instalada allí, y se están realizando nuevas instalaciones para mejorar el sector.

El servicio eléctrico alcanza el 100% del área de concepción y se cuenta con más de 440 clientes conectados a más de 340 km de líneas eléctricas troncales, a quienes les suministran más de 2.700.000 Kwh anuales.

La mayoría de las áreas rurales disponen de cobertura de energía eléctrica con excepción del noroeste:

"El servicio es prestado por COESA con un tendido de 300 km. en líneas de media tensión, abarcando a parte del tercio central y exclusivamente el tercio sur del partido.

Por su parte EDEN S.A. dispone aproximadamente de 100 km. De líneas eléctricas de media tensión que dan cobertura del servicio eléctrico a la mayor parte del tercio central y casi la totalidad del tercio norte del partido, a excepción del ángulo noroeste que no presenta cobertura de ninguna de las empresas mencionadas".⁴⁴

^{44.} Fernando Tauber (dir.), SUIPACHA. Reflexiones y datos para una estrategia de desarrollo, Parte II: Caracterización Económica de Suipacha-El servicio eléctrico en el campo, Edición Municipio de Suipacha y la Univ. Nac. de La Plata, La Plata, 2001, pág. 220.

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 121



Imagen 40: Trabajos de reparación del equipo de servicio técnico. Fotografía gentileza de COESA.

Como es norma, todos los años se convoca a asamblea general ordinaria y se eligen los integrantes del Consejo de Administración de la Cooperativa, participando vecinos de J. J. Almeyra, para ocupar cargos relevantes.

En la localidad de J. J. Almeyra la Cooperativa atiende a 35 luminarias y unas 30 lámparas colocadas en los postes de la línea más 30

ubicadas en la Plaza. La red tiene unos 48 años de antigüedad y hay en funcionamiento dos subsistemas. Existe un proyecto de armar un anillo de conducción para poder satisfacer una eventual demanda comercial e industrial.

Como es norma, la entidad responde favorablemente a las solicitudes de diferentes entidades de Suipacha y de los pueblos sobre la que ejerce su influencia, para la concreción de fines educativos y comunitarios.

En J. J. Almeyra reciben apoyo, la capilla católica, la Escuela N°9, la Biblioteca pública, el Jardín de Infantes y también la Delegación en concepto de alumbrado extra al celebrarse las conmemoraciones y las fiestas patronales.

En su vida institucional ha contado con dos sedes emblemáticas: la primera en el período 1965 a 1970, comprende el inmueble alquilado a don Luis Scapino sobre calle San Lorenzo N° 179, y la última construida en 1994 en calle Rivadavia N° 276 del radio urbano.

Para finalizar, un reconocimiento a quienes hicieron posible estos cuarenta y ocho años de vida, de algo que parecía imposible y al mismo tiempo despertar el deseo de investigar cómo nacieron las instituciones locales.⁴⁵



TERCERA PARTE

LAS SALADAS Y LAGUNAS DE LA ZONA





CAPÍTULO I



Lagunas, hitos y sitios históricos

Las invernadas federales

as invernadas eran terrenos adecuados para los ganados, con abundancia de agua y pasturas. En el lenguaje cotidiano se conocían como los campos destinados al engorde de los animales. En verano la hierba segada se dejaba secar al sol, y después de convertida en fardos se conservaba en cobertizos, lugares apropiados para pasar el invierno.

En 1830, cuando se intensificaban las luchas entre unitarios y federales, algunos campos de aguadas permanentes y pastos mesturados del Partido de Suipacha pertenecían a partidarios del general Juan Lavalle. Uno de ellos fue Francisco Sayós, unitario muy comprometido con la causa.

Inmediatamente de la retirada de Lavalle, los hacendados de la provincia que habían demostrado su simpatía al granadero de Río Bamba tuvieron que huir, y por decreto del gobierno del 16 de septiembre de 1840, se les confiscaron sus bienes y el gobierno ocupó las propiedades, mientras que los vacunos fueron rematados.

A título ilustrativo se indicará que los sitios de invernada tenían un puesto para criar la hacienda y otro para vivienda, donde se albergaba el responsable. Generalmente el camino de acceso no estaba marcado, era solo una huella que de trecho en trecho se cubría de pasto. Sus cuidadores, de demostrada lealtad a Rosas, se reunían al anochecer en rueda de fogón, y la única luz del fuego encendido alumbraba sus caras, mientras el mate pasaba lentamente, sin decirse palabras, sentados en banquillos diminutos de cabeza de vaca.

Veamos a continuación las lagunas de invernadas más importantes de la zona.

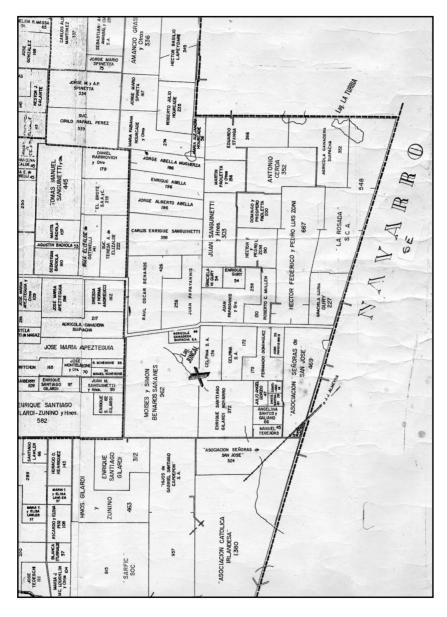


Imagen 41: Mapa rural del partido de Suipacha. Invernadas de caballos en la Guardia de Luján. Toma del Cuartel X: Lagunas de Hunco y/o Juncal – Laguna La Turbia. Plano Catastral Rural del Partido de Suipacha. Fuente: Archivo de la Municipalidad de Suipacha, año 1995.

Laguna "La Turbia"

Su nombre se debe al estado del agua poco clara, corrompida y marrón terrosa, hecha fango por el pisotear de innumerables patas del ganado, con cajones húmedos en sus inmediaciones. Mapas de 1830 ubican la laguna "La Turbia" en una esquina del campo de Lobo, extendiéndose al de Rodríguez, que limita con Miranda. Esos mismos campos, en 1864 al sancionarse la ley de división al interior del Río Salado, pertenecieron a F. Antonio Romero, Patricio Fleming y P. Álvarez. En aquel entonces, era una llanura horizontal sumamente ondulada en la que la vegetación dominante fue la gramínea con otras herbáceas. Era posible detectar en su suelo húmedo huellas profundas de carretas que se perdían en el bajío. Con el paso del tiempo las características del paisaje han sufrido transformaciones debido al uso intensivo de las tierras.

Hoy pertenecientes al cuartel X del Partido de Suipacha, esos campos se encuentran a una legua del Río Luján y a cuatro leguas de lo que fuera "La Guardia de Luján", en Mercedes. En 1995 eran propiedad de "La Rosada SCA" y la "Agrícola Ganadera de Suipacha".

Fueron propietarios linderos los vecinos Pedro Bermúdez, Guillermo Cordero, Antonio Lezcano, Juan B. Rodríguez y Tomás Flores. Con referencia a Fernando Lobo, hacendado de la laguna "La Turbia", ofreció a Rosas toda la caballada, al punto de quedarse a pie.⁴⁶

A continuación transcribimos un párrafo extraído del libro "La guardia de Luján. De Mayo a Caseros" de Ricardo Tabossi, donde se confirma la presencia de Rosas con su estado mayor en La Turbia.

Dice allí:

"Una semana antes de la contienda decisiva, Rosas y López han reunido todas sus fuerzas. El recibimiento de Juan Manuel con sus fieles partidarios se produce en la Turbia, cuatro leguas al sur del pueblo de la Guardia de Luján, donde el comandante general de campaña nombrado por Dorrego reasume su cargo, proclamado por miles de soldados.

Uno de estos, Prudencio Arnold, cuenta aquel encuentro, cuando el caudillo se acercó, un jefe de grupo invito a dar un ¡viva la Patria!, que fue contestado con entusiasmo vulgar; pero cuando llegó al viva Rosas, fue un trueno que salió del corazón de aquella muchedumbre, que hacía estremecer la tierra, demostrando claramente el entusiasmo que traíamos en el alma por aquel hombre".

Laguna "El Unco"

En épocas remotas, los terrenos que hoy constituyen el Partido de Suipacha, dentro del cual es cabecera el río Luján, a la par de todos los

^{46.} Ricardo Tabossi, La Guardia de Luján. De Mayo a Caseros. Mercedes, 2010, p. 217.

otros cursos fluviales de la zona, eran preferidos para levantar la vivienda indígena que armaban y desmontaban a su capricho, permaneciendo unos días, semanas o meses en el lugar.

A partir de la Revolución de Mayo, las expresiones cartográficas se convirtieron en invalorables testimonios de lo que fue aconteciendo en el terreno pampeano. El dominio del territorio, así como el saber geográfico que los españoles poseían de ellos, no pasaron de inmediato a conocimiento de los criollos. Era menester indagar la geografía para extender el dominio sobre cañadas, arroyos, ríos y derroteros trazados de antiguo por los naturales, viajeros y exploradores.

Junto a esos cambios, dos décadas después la "Carta Catastral del año 1830" ubicaba al sudoeste de Suipacha la existencia de la "Laguna del Hunco", que nacía en el campo de Francisco Sayós lindero con Lacarra y Lovo⁴⁷, atravesaba la estancia de Francisco Almeyra y desembocaba en el arroyo "Las Saladas". Su denominación proviene del diminutivo "unco", como se llamaba a los tallos largos, lisos y cilíndricos, que crecían en sus orillas. Está situada en el cuartel X, y hoy se la conoce como "Laguna Juncal".

En los terrenos inundables abundaban pajonales junto a junqueras y totoras. Mientras que los humedales albergaban una nutrida fauna, y por su excelencia como hábitat para numerosas aves acuáticas fue el lugar de refugio y sitio de cría. Por el ecosistema de dicha laguna moraban reptiles y mamíferos habituales de estos ambientes.

En 1823 Joaquín Belgrano, hermano del prócer, cedió su dominio de seis leguas cuadradas en la laguna "El Unco" al teniente coronel Sayós⁴⁸, jefe del Regimiento 6 de campaña, quien posteriormente vende algunas parcelas, reservándose solo dos leguas cuadradas para él. En 1840 Sayós apoyó el levantamiento del general Juan Lavalle y, al fracasar el intento sedicioso, emigra a Uruguay. En 1842 regresa al país, donde muere en el combate de Cerro Largo.

Durante los años de destierro el gobierno ordenó el embargo del campo y su remate. Dado que la estancia aseguraba agua y pastos para el ganado, la laguna fue elegida para pastoreo de la caballada del ejército federal. Posteriormente su esposa reclamará una compensación por la expropiación forzada del inmueble.

Al respecto, escribía el escritor Ricardo Tabossi en el capítulo V "La Confederación Argentina" sobre las invernadas de caballos en la Guardia de Luján:

^{47.} Respetamos la ortografía de la época.

^{48.} Francisco Sayes y/o Francisco Sayós fue una misma persona. Pertenecía a una vieja familia que, para la fecha del centenario del Partido, tenía parientes fuera de Suipacha. Cfr. Arístides M. Testa Díaz, Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha. Pobladores del partido en 1864. Editorial Theoría, Buenos Aires, 1974, pp. 45-50.

"La invernada de caballos de la Guardia de Luján eran tres, y estaban bajo responsabilidad de los tenientes alcaldes Claudio Rodríguez y Cayetano Medrano, y del comisionado Pedro Lorea. El cuidado de la invernada de Laguna del Hunco, corrió a cargo del teniente alcalde Apolinario Cabezas".⁴⁹

Una gran cañada pastosa Laguna del Tigre

El escritor Mauricio Birabent define a la Laguna del Tigre como "una gran cañada pastosa que en dirección Este-Oeste que se extiende a lo largo del arroyo Las Saladas, cerca del lugar actualmente ocupado por la estación Báez del Ferrocarril Oeste en el Partido de Suipacha" (en "La Región y Las Chacras" de Chivilcoy, pp. 33 y 34).

Paraje Las Saladas

Debe señalarse que la laguna "Las Saladas" es una corriente natural de agua, y su trayectoria es determinada por la pendiente que se dirige hacia la desembocadura en el Río Salado. Asimismo, recibe el aporte de aguadas de origen pluvial, que se embalsan en los campos aledaños, y mantienen el caudal aún en épocas de sequías. En su recorrido tiene diferentes dimensiones y formas. Corre de este a oeste a menos de tres mil metros del caserío de Román Báez, quedando toda la zona regada por una serie de arroyos que normalmente fluyen con continuidad pero con escaso caudal. Los humedales actúan como cubiertas receptoras.

Pero durante las fases de crecida, los terrenos cercanos suelen inundarse. Las tempestades la desbordan a causa de la horizontalidad del terreno, originando bañados pocos profundos, con espesos junquerales, donde anidan diversas especies de aves.

Al concepto de "paraje" lo utilizaremos con el objeto de denominar "un punto geográfico que puede estar habitado o no", y que generalmente cuenta con población dispersa en el área circundante. El sitio fue transitado por naturales y codiciado por cristianos. Fue considerado punto de concentración de las carretas que llegaban de los partidos de Mercedes y Navarro en viaje a las "Salinas Grandes".

En 1864 poseían campos en el confín sudoeste don Leonardo Rodríguez Gaete, I. Barrionuevo, Román Báez, R. Sorondo de Bogarín, Enrique Diehl, Francisco Correa, Idelfonso Barrancos y Benito Balvidares.

Ricardo Tabossi, La Guardia de Luján. De Mayo a Caseros. Mercedes, 2010, p. 24. Bibliografía del A.G.N. Lista de prestación de servicios de los empleados en las invernadas X. 40. 4. 1. Buenos Aires. 7 de noviembre de 1851.

La fecundidad de los campos favoreció el asentamiento humano, como lo refleja el Censo Nacional de Población de 1895. A tal efecto, se empadronaron doscientos ocho personas entre estancieros, chacareros y peones, tarea que estuvo a cargo del censista G. M. Dermott con domicilio en el cuartel XI de Suipacha.

El doctor Antonio A. Baroni, en sus artículos en el periódico "Suipacha", decía que la laguna había sido un refugio de la biodiversidad, impactante y extraña.

"Las Saladas, que en un tramo compartimos como límite al Sudoeste con el Partido de Chivilcoy, tiene características como para no pasar inadvertido. Es un arroyo atípico: tiene trazos en los que discurre entre márgenes bien delimitados, y otros en los que se ensancha convirtiéndose en verdaderos esteros, cubiertos de espesos juncales que albergan una rica fauna ornitológica. Las Saladas están formada por una serie de lagunas unidas entre sí por un arroyo. La vegetación se caracteriza por juncos y camalotes, anidan diversas especies de aves, como patos, gallaretas, y pululan en el agua bagres y tarariras.

Por su desagüe corresponde totalmente a la cuenca del Salado. Sus aguas se renuevan con el aporte de precipitaciones pluviales. Más de una vez hemos quedado maravillados observando la variedad y la belleza de las aves acuáticas y de pájaros que hacen de ese lugar su hábitat natural. Pero no es lo único que allí se puede observar: abunda la nutria, y el pescador afortunado puede obtener tarariras que sobrepasan en tamaño a las de otros arroyos.

En épocas de grandes crecientes suelen remontar su curso cardúmenes de pejerrey, con la particularidad que no toman el anzuelo y sólo se pueden capturar con red". 50

Las orillas barrosas son el hábitat para los juncos y los terrenos un poco más secos dan paso a las totoras. Muestra en su cuerpo de agua especies flotantes y vegetales adaptados a la saturación del agua. Hoy, en todo su entorno se realiza una importante explotación agrícola.

Hito recordatorio

El profesor Arístides Testa Díaz, en su dilatada trayectoria, dio entrevistas a distintos medios orales y escritos, brindó conferencias en colegios, colaboró en diarios y periódicos y escribió para distintas revistas con el fin de difundir temas del antiguo Suipacha.

Siendo en los años cincuenta un miembro destacado en el ambiente educativo y cultural, fue designado por el señor Intendente Municipal Don Oscar Delfino delegado de Suipacha para que, en calidad de tal, asistiera al Primer Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires, reunido en los días 25 al 28 de septiembre de 1950 en La Plata, en homenaje al libertador General José de San Martín.

^{50.} Fuente: [www.historiasdesuipacha.com.ar].

Por el Dr. Ricardo Levene, director general de la convención en Santa Fe, nos enteramos que:

"el maestro Arístides Testa Díaz apoyó la ponencia presentada por el Municipio de Chivilcoy, para que se levantara un hito recordatorio en el sitio donde estuvo la posta de Las Saladas para evocar que en sus inmediaciones acampó el Ejército Grande del General Urquiza en 1852 en su partida hacia Caseros". 51

Siendo presidente de la comisión de la biblioteca, organizó disertaciones con personalidades de la cultura, como aquella famosa conferencia que pronunció el R. P. Guillermo Furlong en la biblioteca y museo histórico "José M. Estrada", el 22 de octubre de 1964 sobre los "Indios Pampas", al celebrarse los cien años de la fundación del Partido de Suipacha.

Puente sobre el arroyo Las Saladas

El 27 de diciembre de 1926 se inauguraba el puente armado de hormigón y hierro sobre el arroyo "Las Saladas", en el trayecto a San Sebastián (Partido de Chivilcoy)⁵².

El estanciero Don Juan Moore, dueño de un extenso campo lindero a laguna, en el cuartel XI (así citado en plano de catastro de 1899), ofreció un almuerzo en su establecimiento agropecuario al que concurrieron altos funcionarios municipales de Chivilcoy, de la provincia, del ferrocarril y caracterizados vecinos.

Se encontraban presentes en el acto de habilitación el señor intendente de Suipacha don Miguel Murray y su secretario Dr. Antonio A. Baroni. El intendente municipal señaló que, con la construcción de puente, los vecinos podrán cruzar la laguna para moverse de una a otra localidad, dejando de lado viejos sistemas utilizados para el cruce y asegurando la vida y bienes de los que se animaban hacerlo.

Esta obra venía a solucionar una vieja ambición de los vecinos, que fue apoyada por la empresa de Ferrocarriles del Oeste S.A. aportando cien rieles y la del Midland S.A., que realizó el transporte gratuitamente de todos los materiales empleados. Además, los vecinos de uno y otro lado de la laguna contribuyeron con 56.000 ladrillos y con los gastos de acarreo. Entre los que colaboraron se encontraban Esteban Iribarne, Juan F. Moore, Sebastián Berrondo, F. Capdepont, Huber, Agreste y Juan Blasco⁵³.

^{51.} Wellington F. Zerda, *Posta de Las Saladas. Primer Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires- Volumen I*, La Plata, 1950, p. 329.

^{52.} *Memoria de Dirección Nacional de Vialidad, Tomo I.* Ministerio de Obras Públicas, República Argentina, Buenos Aires, 1933.

Periódico local Crónica (dirigido por Alfredo Espinosa y Juan Vattuone), Suipacha, 30 de diciembre de 1926.

Pulpería y casa de trato

Las pulperías fueron desde antiguo verdaderos centros de reunión de todo tipo de individuos y los lugares en donde más se infringían las leyes represivas de los juegos de azar. Las carreras cuadreras, la taba, el zapateo y guitarreadas eran moneda corriente.

También lo fue la prostitución, rubro casi exclusivo de "casas de trato" que a diario se abrían en diversos lugares de la campaña.

El 8 de noviembre de 1842 se concede a Federico Soares⁵⁴ permiso de habilitación de una pulpería y casa de trato en la Guardia de Luján, en costa de "Las Saladas" de dominio de doña Bernarda Frías, en la calidad precisa que no podrá ser administrada por personas salvajes unitarias. Firmaba la autorización S.E Agustín Garrigós.

Capilla "San José de las Saladas"

Atendiendo a las exigencias de la investigación, acudimos a los "Apuntes Históricos Palotinos" del Reverendo Padre Kevin O'Neill para conocer un poco más de la atención espiritual a los fieles a mediados de 1880 en el llano bonaerense, precisamente más al norte del Río Salado.

Como refuerzo a la actividad evangélica, la ciudad de Mercedes fue designada sede de la "Capellanía Oeste", que abarcaba un amplio territorio, hacia adentro hasta Moreno y hacia afuera hasta Junín. En este capítulo, merece especial atención la orden de Padres Palotinos que se radicara en Mercedes en agosto de 1886. Es una sociedad de vida apostólica clerical católica fundada en 1835 por el cura Vicente Pallotti, con el objeto de instruir a los fieles en la doctrina católica y abrir pequeños santuarios dedicados al culto en el medio del campo. Desde hacía tiempo, en las estancias, convertidas en centro de aleccionamiento del catecismo, se brindaban clases alusivas.

Hacia 1888 funcionaba, en la estancia de Santiago Connaughton, el oratorio "San José de las Saladas", lindero al campo de Fitzaimons (sobrino del primero). Vale acotar que, dentro de esta misión evangelizadora, el párroco de Navarro como el de Suipacha, atendían el oratorio público que pertenecía a la jurisdicción de Navarro.

Ubicada paralela a la calle real que une San Sebastián con Villa Moll (Partido de Navarro) en rumbo oeste, distaba 40 kilómetros de Suipacha. El edificio de la Capilla fue inaugurada el 15 de agosto de 1898 bajo la advocación de "San José". Con el transcurso de los años, se fue dejando de usar la primera parte del nombre –San José– para denomi-

^{54.} Mauricio Biravent, La Región y las Chacras de Chivilcoy, Chivilcoy, 1992, pp. 32-33.

narse vulgarmente "Las Saladas", por encontrarse cerca de la cañada de igual denominación.

Gracias a los esfuerzos del rector del Colegio San Patricio de Mercedes, el Reverendo Padre Patricio O'Graddy y con la permanente colaboración de ministros palotinos se llevó adelante la evangelización de fieles.

El templo estaba dedicado a la devoción de San José y a la madre María, flanqueado por Cristo. Poseía un sencillo altar y pocos ornamentos. Su intimidad invitaba al recogimiento. La luz del día penetraba por dos juegos de ventanas estilo monasterio. Tenía frontis revocado y paredes laterales con ladrillos a la vista, techo de chapas de cinc y un campanario de baja altura.

Al contemplarla, se veía la torre y dos pináculos laterales de mediana altura, rematada en la parte superior por una torre con una cruz latina. Contaba con una nave central y una sacristía donde se guardaban las cosas del culto, y a un costado un confesionario, construido de madera de roble. El altar mayor ofrecía un comulgatorio con barandillas, donde se arrodillaban los fieles. Su estilo arquitectónico presentaba aberturas y arcos ojivales.

Los fieles se dirigían los domingos a la Capilla vestidos con sus mejores galas. A los chicos les provocaba una especial alegría, no sólo porque recibían una merienda, sino porque podían encontrarse y jugar con sus amigos. Los mayores disfrutaban del tradicional picnic al finalizar la misa, porque en esos años se practicaban ayunos a partir del sábado a la noche.

En los pocos bancos de madera, como era tradición, los hombres se colocaban a la derecha y las damas a la izquierda, estas últimas cubriendo su cabeza con un sombrerito con tul apenas velado como si fuese cabello sobre el rostro, sentadas o de rodillas en el primer banco, con las manos entrelazadas rezando.

El cura ingresaba por su parte posterior a la pequeña sacristía. Poseía una cerca de alambre tejido para proteger el parque del accionar de los depredadores, contaba con una entrada directa, otra para el ingreso de vehículos y la tercera, utilizada sólo por los dueños del solar.

Cerca de ella había un almacén de ramos generales, al que los fieles después de escuchar misa concurrían a adquirir las provisiones de la semana. Al atardecer, los susurros de las plegarias se mezclaban con el de las últimas invocaciones y súplicas del presbítero Juan Petty, mientras que las miradas de los asistentes se dirigían al altar mayor. Aún hoy, muchos recuerdan con nostalgia al inolvidable padre Santiago Luis Brady, que se movilizaba en su Ford "A", para oficiar misa un domingo de cada mes. Por otro lado se confesaba, se oficiaban misas, se celebraban procesiones llevando la imagen de San José por los sembradíos, para

pedir a Dios por buenas cosechas. Para el sostenimiento del oficio religioso, los fieles pagaban el diezmo dos veces al año y entregaban una limosna los domingos.

A lo largo de su existencia, fue atendida dos veces al mes con la participación de clérigos irlandeses de Mercedes y Suipacha, entre ellos los padres Weber, Dan Leavy, Madden, Histon, O'Graddy y Luis Santiago Brady.

Los sacerdotes de San Antonio de Areco, Monte, Navarro y Carmen de Areco cumplieron un rol de articulación, acercando las familias dispersas en el campo, y ubicando a los inmigrantes irlandeses recién arribados, en donde necesitaban mano de obra. Pero el despoblamiento del campo bonaerense en la década del sesenta, a raíz de las transformaciones económicas ocurridas en el país, ocasionaron que numerosas personas fueran transferidas sin notarlo a los centros urbanos, lo que llevó a que muchos establecimientos rurales se quedaran sin trabajadores, lo que trajo aparejado que la capilla no fuera utilizada.

La situación fue analizada y por la falta de asistencia de fieles a misa, se suspendieran los oficios. Como la situación no cambiaba, siendo párroco de Suipacha don José Campión, el edificio fue demolido y el mobiliario trasladado a un depósito cercano a la Iglesia Nuestra Señora del Rosario de Suipacha.

Cerrito El Durazno

El "Cerrito del Durazno", de suave elevación, fue utilizado hasta fines del siglo XVIII para el pastoreo del ganado de los indios, y en tiempos de la colonia se lo tomó como un punto de referencia y de concentración de las caravanas que se atrevían a internarse en el desierto. Durante el siglo XIX fue paso obligado de las carretas y galeras que se dirigían a las Chacras de Chivilcoy y sitio de relevo del postillón, que iba delante para guiarlos para dar buena dirección.

En los alrededores de la lomada, que abarca parte del centro de Suipacha, se formaría el primer caserío, que tiempos más tarde daría origen al pueblo de Suipacha. Como se observa, no nacemos de un hecho de armas ni de una gesta heroica: somos, como decía el profesor Arístides M. Testa Díaz, "una consecuencia más del proceso paulatino y constante de la expansión ciudadana hacia las tierras desconocidas y lejanas".

El arroyo "El Durazno" atraviesa el cerrito en dirección a "Los Leones", no ofrece nada más que su prosapia histórica, pues su toponimia arranca desde las primeras exploraciones de la región. El arroyo nace en el cuartel XIII y tributan con "El Cardoso" en el arroyo "Los Leones".

Su recorrido de 14 kilómetros tiene la forma de un arco con punta hacia el oeste y es receptor de los desagües pluviales.

En el siglo XVI, el Reverendo Padre Reginaldo Lizárraga, de la congregación de los Dominicos, expresaba que era llamativo en estos territorios los árboles originarios, en su mayor parte cubiertos por frutales.



Imagen 42: Plantación de duraznos. Fotografía de archivo gentileza del Sr. Caminiti. Junín, 1999.

Su nombre aparece por primera vez el 4 de octubre de 1778 en el diario del maestre de campo don Manuel Pinazo, cuando realizó su viaje a "Salinas Grandes" situadas al sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Hay que señalar que es mencionado también en la "Carta esférica de la provincia de Buenos Aires, correspondiente al reconocimiento de Azara en 1796".

Distintas crónicas de la época dan cuenta de la fecundidad de los campos y de la existencia de un clima favorable. Los primeros que recorrieron sus orillas hallaron duraznillos de flores blancas. Nos atrevemos aseverar que el nombre del arroyo se relaciona con esta hierba.

El 2 de mayo de 1826 Juan Antonio Suárez obtuvo por ley de enfiteusis un campo en el "Cerrito el Durazno". Suárez era conocido por su adhesión a la causa federal, llegando a aportar dinero, armas, pólvora y ganado para combatir a Lavalle. La casona que formaba parte de la estancia de la fundadora estaba ubicada estratégicamente en la parte más alta del campo, que en planos de la época se designaba como "Cerrito del Durazno"; para un mayor conocimiento de los lectores transportándonos

a hoy, estaría ubicada con frente a la calle San Martín entre Balcarce y Sarmiento, altura 151 al 199. La misma fue dividida y conservada por la familia hasta su demolición total en julio de 1959.

En la lista de carretas de postas publicada en el "Anuario de Correos" del año 1859 figura como punto de detenimiento de las galeras que iban al "Fortín Junín". El viajero tenía descanso en la "Laguna del Hunco", al sudoeste de Suipacha, casi en el límite con J. J. Almeyra. El otro recorrido que iba desde Buenos Aires a Bragado paraba en el "Hunco" y en "El Durazno"; mientras que el "Recorrido n° 29" anunciaba recambio de potros y descanso en "El Durazno", para proseguir viaje a 25 de Mayo.

Asimismo, desde el centro de Suipacha se puede apreciar a simple vista caminando en dirección hacia el cementerio por calle Balcarce una suave elevación, que son resabios del que fuera el "Cerrito el Durazno". Esta es sin duda la parte más alta del radio urbano.

El curso atraviesa el noroeste, zona donde se encuentran radicadas la industria láctea más importante, la planta depuradora de efluentes cloacales, matadero y el basural, que con el correr del tiempo han desmejorado la pureza del agua del arroyo.

CAPÍTULO II



Estancias en la zona de Las Saladas

Estancia "Los Paraísos"

Al establecimiento situado a veinticinco cuadras del bañado "Las Saladas" y a seis leguas del arroyo "El Durazno" se lo llamaba estancia "Los Paraísos". El edificio era similar a todos los de las provincias del Río de La Plata: sus paredes eran encaladas, dos altas chimeneas se elevaban por encima del techo y estaba cubierto de tejas coloniales acanaladas.

La familia de Felipe Barrancos vivió aislada en esta propiedad y en compañía del imperturbable silencio de centurias. Su soledad era tal que debían agudizar el oído por las noches al menor ruido de pezuñas o al chillar del tero centinela.

La casona fue construida en la segunda década del siglo XIX. Sus paredones atestiguan recuerdos con ecos de la cañada y sombras que hacia ella se encaminaban, cuando en las tardes el sol se agigantaba.

La biblioteca contenía libros prohibidos por Rosas y desde el amplio living se podía admirar los atardeceres en la llanura, y las mujeres escribían y leían hasta bien entrada la noche.

El edificio se componía de dos cuerpos levantados en pared francesa, uno para alojamiento y el otro de cocina, depósito y baño. En el extremo del primero, un depósito cuadrado con panes rectangulares de barro cocido, con piso firme, era destinado a almacenar granos. Además contaba con un sótano y sus ventanas estaban protegidas con rejas de hierro, una glorieta y el palomar. Al borde del zanjón, grandes sauces proporcionaban sombra y reparo. A la zanja de dos metros de profundidad, a medio llenar con agua, se la cruzaba con dos tablas colocadas a la manera de pasarela, las cuales se retiraban inmediatamente al tras-

pasarla. Para protección de los moradores existía un terraplén, y sobre él una pieza de artillería. El estruendo de los disparos atemorizaba a los invasores que rara vez se atrevían a escalarlo.

Próximo al cuadrado que contenía la casona existía un establo, donde se alojaban las vacas lecheras; no muy lejos un gallinero y a unos mil metros un chiquero con un enorme charco para el revuelco de los chanchos.

Finalmente la finca, a fines de 1940, fue adquirida por doña Amelia Berri de Salaverri, caracterizada dama de la sociedad de Suipacha. En la vieja estancia pasó el último tramo de su vida Pedro José Barrancos, quien falleció en Mercedes en el año 1945 a los ochenta y cuatro años de edad.

"Ni pasaban los perros"

Fragmento de entrevista efectuada a Jacinto Eduardo Perroni el 16 de febrero de 2014

"El camino para Gorostiaga era el que estaba a la costa de las vías, de este lado, arrancaba paralelo a los rieles del ferrocarril y a la quinta de Ireneo Moras rumbo a Chivilcoy. Pero era una cosa, Vd. sabe que cuando llovía no pasaba nadie, era muy bajo. Cuando vino el gobernador Manuel Fresco⁵⁵ a Suipacha, conversó con los vecinos, éste era un hombre común".

"Resulta que andaba un gaucho dando vueltas y entonces le dice a mi hermano que ya falleció, vamos a saludar al gobernador y éste le pregunta ¿Cómo, vos lo conoces? y "La puta" contesta, "si cuando estábamos en Haedo andábamos jugando en los charcos en pata". El Negro Palacios era muy conocido del gobernador Fresco, entonces se animaron y fueron a saludarlo".

"Entonces Palacios se animó decirle al gobernador "ya que lo veo por acá, le quiero comentar que los caminos en esta zona son malos". El gobernador asintió con un gesto y dijo que cuando él pasaba en el tren, veía que en estos ni pasaban los perros, porque estaban muy agotados y al tener tanto tránsito de animales en pie y carruajes empeoraban".

"Yo cuando era joven, me acuerdo que un montón de viejos vivían cuarteando autos y camiones que se encajaban. Posteriormente se decide construir la Ruta Nacional N° 5 por iniciativa de Fresco en el treinta y pico".

Estancia "Las Saladas"

Este establecimiento ganadero, ubicado a orillas de la laguna "Las Saladas", está ligado a los sucesos políticos regionales de la década de 1840. Para ingresar al casco era necesario recorrer parte de las hectáreas que la separaban con el Camino Real. Tenía un casco viejo de dos

^{55.} Gobernador de la Provincia de Buenos Aires desde 1936 a 1940.

cuerpos construido de ladrillos crudos, uno servía de alojamiento con cálidos muebles de la época, el otro de depósito y cocina. Conservó hasta bien entrado el siglo XX anchas galerías, enormes ventanas y un parque arbolado con un monte de duraznos.

Fue una estancia muy importante, de legua y media cuadrada de superficie, que en sus orígenes perteneció a la sucesión de Santiago Bowen. En 1866 fue atravesada por las vías del ferrocarril del Oeste S. A. en dirección a Chivilcoy. En 1899 fue su propietario Ventura Barancos.

Propietarios de casas, estancias, chacras o quintas existentes al año 1836, según padrón existente: en el punto "Las Saladas" había 460 blancos, 76 pardos y negros, 9 extranjeros, lo que totalizaban 545 habitantes.

Establecimiento "La Morocha"

Miguel Geoghegan y Maguirre, de profesión estanciero, nació en 1893 y residió hasta fines del novecientos en Lobos. Más tarde se radicó en Suipacha, fundando la estancia agrícola ganadera "La Morocha".

Don Miguel contrajo matrimonio con Margarita Maxwell y Gardiner, hija de Patrich Maxwell y Ana Gardiner y Scally. Son sus hiijos Miguel, Juan y Patricio Geoghegan. Su fallecimiento se produjo el 15 de julio de 1956 en Suipacha.

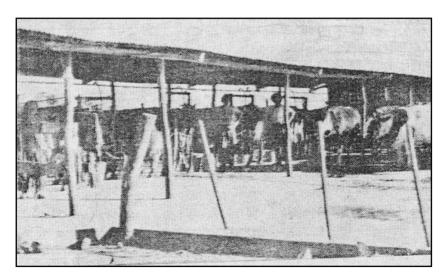


Imagen 43: Vista del ordeñe mecánico en el Establecimiento "La Morocha". Fotografía publicada en la Guía Nº 1 Comercial, Industrial, Agrícola y Ganadera del Partido de Suipacha, año 1943.

La estancia se ubica en el cuartel XI del Partido de Suipacha, donde en un principio fue un establecimiento agrícola ganadero, para luego incorporar hacia los años treinta del siglo XX un tambo de ordeñe mecánico.

Acerca de la casa, al ingresar había un alero y la puerta de ingreso estaba flanqueada por dos ventanas con rejas. A los costados columnas rectangulares adornadas con cuadrados alternados, desde el cimiento al capitel. Sus habitaciones eran amplias, con mucha claridad y sin oírse otro ruido que los propios del campo: era una invitación para disfrutar de la plácida vida, en amistoso consorcio, con esa primitiva naturaleza.

Poseía un establo cubierto en el que se encerraba ganado puros de sangre para su descanso y alimentación. Don Miguel Geoghegan y Maguirre fue el primer productor en introducir el vacuno Holando. "La Morocha" se distinguió por contar con excelentes sementales, hijos de afamadas corrientes de sangre.

El Boletín Lechero Nº 1º del período 1928/1929 de la "Sección de Agronomía del Ferrocarril Oeste S. A." alentaba la capacitación de los tamberos para intensificar la producción. Se dictaron clases de preparación racional de pasturas para reserva y en especial de cómo montar las parvas-silos de maíz en puntos secos para guardar las semillas. También se realizaron demostraciones de ordeñes, en presencia de funcionarios del Departamento de Agronomía y de la Regional de Mercedes, a la que concurrieron cien tamberos.

El plantel de ordeñe estaba integrado en su totalidad por vacunos de la raza Holando Argentino, seleccionados y provenientes de los afamados establecimientos Genond, Santa Coloma y de la Martona.

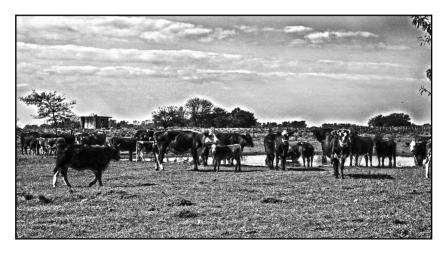


Imagen 44: Ganado vacuno en zona de aguada. Fotografía gentileza de Marcelo Iribarne (ex-director del Museo Histórico de Suipacha).

En el año 1941 "La Morocha" fue considerada por el Ministerio de Agricultura de la Nación, productora de leche las veinticuatro horas. En aquel entonces se producían 18 ½ litros de leche por animal y por día, llenándose 28 tarros de 50 litros cada uno. Las hembras del tambo sobresalían por las ubres, entre ellas la apodada "Avispa" que fue considerada la mejor productora. Le seguían "Bolita", "Naranja", "Rosita" y "Pueblera" El ministerio de Ganadería y Agricultura, felicitó a la estancia por su higiene y controles sanitarios.

Fueron los primeros que contaron con tambo mecánico y con ganado provenientes de rodeos libre de enfermedades. Las tareas se realizaban bajo un tinglado con piso firme en perfecta higiene y limpieza. Los dueños exigían aseo al personal.

El hijo menor, Miguel Keveen Geoghegan llegó ser miembro del comité radical, secretario municipal y concejal. En tres oportunidades fue electo Intendente Municipal. Mientras que su hermano Juan, varias veces fue designado jurado en las exposiciones rurales, por ser un experto de la raza Holando Argentino.

Por su parte, Don Miguel, desde su emprendimiento apícola llamado "El Rocío", ubicado en las afueras de la ciudad, llegó a exportar en la década del sesenta miel a Hamburgo (Alemania).

Para terminar, solo resta decir que "La Morocha" en décadas pasadas fue reconocida por la calidad de sus lecheras y la exuberancia de sus pasturas.

^{56.} Guía Comercial, Industrial, Agrícola-Ganadera del Partido de Suipacha № 2, Edición 1942.

CAPÍTULO III



Personajes históricos que habitaron estas tierras

Cacique Chivil-có

fines del siglo XVIII y a principios del siglo XIX merodeaba la zona de "Las Saladas" el cacique Chivil-có, llenando de espanto a las familias y estancias de las poblaciones del oeste. Posiblemente su alías fue tomado en consonancia con la toponimia del lugar: Chivil-có significa "espacio de abundante agua". No se sabe con exactitud a que etnia pertenecía, aunque algunos autores basados en sus rasgos sostienen que es posible que haya sido ranquel. El escritor Mauricio Birabent le atribuye al indígena prometer quinientas lanzas a Santiago de Liniers, para ayudar a desalojar a Beresford, jefe de la primera invasión inglesa.⁵⁷

En su edición del 22 de octubre de 1980, el diario "La Razón" de Chivilcoy describe un cruento malón del que es protagonista. "Un malón sobre Las Saladas" cuenta que, por aquellos lejanos tiempos, el cacique organizó una gran incursión:

"Allí se había fortalecido un puñado de personas armadas por Juan Almeyra, quien desilusionado por la acción de las milicias, que siempre llegaban tarde, puso en manos de negros, mulatos y gauchos arcabuces, lanzas y dos cañones pedreros adquiridos en Buenos Aires.

La tierra tiembla, la horda salvaje avanza sobre los defensores, fue sangriento el combate, ciego de ira ante el puñado de valientes vecinos que salieron a su encuentro, el cacique Chivilco al frente de numerosa indiada se vino lanza en ristre hacia la Estancia "El Talar", momento en que fue lanceado

^{57.} Mauricio Birabent, La región y las Chacras. Secretaría de Cultura de Chivilcoy, 1992.

el caballo de su hijo Hipólito y atacado por el cacique, viéndole en la crítica situación, apretado por su corcel herido, Chivilco lo atropelló tirando un lanzazo al caído. El joven en un esfuerzo supremo, logra zafar y desenvainando su espada, hundirla hasta la empuñadura en el pecho del indio, cuya caída fue señal para que la chusma se dispersara, mientras los defensores se agrupaban para perseguirlos, esta acción impidió que se repitieran nuevas incursiones en el lugar".

Este episodio genero pánico y la dispersión de los indios. Algunos llegaron hasta los toldos de Pincén y otros a los dominios de Coliqueo, pidiéndoles protección por haber huido de su territorio.

Refugio de Juan Moreira

En 1874 el Coronel Garmendia informaba a sus superiores de las batidas realizadas para hallar a Juan Moreira en la franja rural de Navarro, quien frecuentaba continuamente esos pagos.

Cuando escapaba de las partidas policiales, uno de sus lugares preferidos para esconderse era en cercanías de la laguna del "Hunco", donde se sospechaba que dormía la siesta en medio de los pajonales.

En su juventud fue un experto domador, trabajador rural y carretero de confianza. Su coraje, el alcohol y el impulso dado por caudillos políticos que lo usa-



Imagen 45: Daguerrotipo de Juan Moreira, 1874.

ron para sus fines inconfesables, comenzó a transitar por senderos llenos de intriga y sangre.

El 30 de abril de 1874, al siguiente día de que el Juez de Paz de Navarro le retirara la protección, fue abatido en Lobos. Caía así un personaje de leyenda, querido por unos y odiado por otros, víctima de una sociedad que abusó de su ignorancia.

Otra fue la suerte corrida por Julián Andrade su compañero de aventuras, que terminó ingresando a la cárcel de Mercedes (en el ex-Cabildo), el 2 de mayo de 1874. En el libro de entradas se registró la filiación:

"Argentino, casado, jornalero, analfabeto, domiciliado en Lobos. Estatura de un metro ochenta y un centímetro, cutis blanco, cabello negro, barba poblada, ojos pardos, nariz regular, señas ninguna. Fue condenado por tiempo indeterminado el 8 de agosto de 1879, fugando de esa cárcel y facón en mano llegó hasta la esquina de las calles 29 y 30, donde fue detenido".

Felipe Barrancos, unitario por convicción

Con ascendientes en la Villa de Luján, su familia constituía un viejo linaje. La noticia más antigua que los menciona es una Real Cédula de su Majestad el Virrey, de 1715, nombrando a don Manuel Barrancos, capitán de Milicias de la Frontera de Luján. En el año 1779, se lo designa alférez de la tercera Compañía de Milicias de Luján a don Idelfonso Barrancos, el que fue ascendido en 1803 al grado de teniente en la primera Sección Auxiliadora de Caballería. Éste contrajo matrimonio con Francisca González y tuvieron tres hijos: Ventura, Carolina y Esteban.

Entre los primeros contratos del régimen de enfiteusis de 1826, se registra el de don Felipe Barrancos, cuya cláusula de repartimiento consideraba la tierra recibida como cosa propia, pudiendo edificar y construir establos, criar animales, hacer chacra, plantar árboles y todo lo que quisieran, sin que nadie perturbase el dominio del terreno recibido.

Este antiguo estanciero ejerció una enorme influencia entre los terratenientes, por ese motivo fue elegido para ocupar un cargo en la Cooperadora de Hacendados de la Guardia de Luján. Esta junta fue creada durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas, para coordinar el cuidado en los territorios rurales.

En virtud de la lectura del Legajo n° 49 del Expediente 5 del Ministerio de Guerra y Marina del 9 de junio de 1827, se observa que Barrancos junto a Pedro y Luisa Veloz, Francisco Villafañe, Juan Antonio Suárez, Benito Balvidares y otros propietarios, auxiliaron con equinos a la Guardia de Luján, para cumplir con el patrullaje de prevención.

En 1828, el comandante don Juan Manuel de Rosas dispuso que la Guardia de Luján fuese la residencia del jefe de las milicias activas a cargo del coronel Juan Bautista Izquierdo, y que los milicianos y presos brasileños, esperasen los convoyes en la estancia de Barrancos, en donde se encontrarían con el destacamento de Blandengues (6º de Caballería de Línea) y se organizaría el viaje a 25 de Mayo.⁵⁸

Muy cerca del casco de la estancia de Barrancos, un tupido monte de duraznos proveía de fruta y leña. A su sombra, en enero de 1828 descansaron los soldados del cuerpo de Blandengues dirigidos por el sargento mayor Julián Perdriel, quienes viajaban a levantar una fortaleza en 25 de Mayo. En torno de las carretas, los soldados, buscando sombra, se distribuían en grupos y se sentaban en el piso esperando que se sirviera el rancho, mientras jugaban a los naipes.

Para trabajar el campo, Felipe Barrancos contrató prisioneros de la guerra del Brasil, a las que les pagaba un salario y les proporcionaba comida para que ayudaran con la plantación de frutales.

^{58.} Finalmente el 1º de enero de 1828 partió la expedición.

Volviendo la mirada hacia la familia, ésta optó por el uso y compra de un campo de una legua y media cuadrada, que venía ocupando pacíficamente, con la condición de trabajarlo. El pacto contenía una cláusula que recién se concretó en el año 1838, al abonarse al gobierno en dinero \$ 7.500,000 moneda corriente y el resto en novillos, para destinarlo al consumo de las tropas. El campo lindaba con la laguna "Las Saladas" y con Bernarda Frías de Gorostiaga.

Felipe Barrancos cae en desgracia con el gobierno el 18 de febrero de 1831, al negarse a prestar ayudar a las milicias del general Juan Ramón Balcarce. En la ocasión, decidió aflojar los ejes de sus carromatos para que no fueran usados e hizo esconder a los peones para que no fueran reclutados. Pero la asonada no pudo concretarse, porque los peones se sublevaron y desoyeron la orden del patrón.

Luego de este episodio, la familia decide emigrar al Uruguay al ser ordenada la confiscación del campo y remate de los bienes, por su simpatía al unitario Juan Lavalle⁵⁹.

De acuerdo con el decreto del 16 de septiembre de 1840, se les confiscaron los bienes y las existencias de los mismos fueron rematadas a Felipe Barrancos:

"Al Salvaje Unitario.... Se le rematarán: 1 mesa vieja; 1 mortero de dos manos; 1 catre de cuero; 100 palos de duraznos; 1 masa de carreta; 1 olla grande; 1 asiento de atahona con dos mulas viejas; 1 cernidor regular; 1 picadero; 1 puerta regular de una mano; 2 tablas cortar de pino; 1 mesa vieja; 49 postes ñandubay; 4 palmas cortas como de cuatro varas cada una".60

Habría que decir también, que su hijo don Ventura Barrancos, de activa vida pública en Suipacha, ocupó en 1881 el cargo de tesorero del recién creado Consejo Escolar. Podemos mencionar, que el último miembro de la familia en ocupar un cargo público, fue don Justiniano Barrancos, nieto del patriarca, como Comisionado Municipal entre 1917 y 1918.

^{59.} Después de la retirada de Lavalle en septiembre de 1840, todos los hacendados que habían demostrado su simpatía al unitario debieron huir y se les confiscaron los bienes y vacunos para ser rematados.

Del Juzgado de Paz de Mercedes, transcripto por Roberto Tamagno. "Del Viejo Mercedes" pág. 76. Mercedes, año 1936



PAGO LOS LEONES







CAPÍTULO I



Pago Los Leones

a Pampa⁶¹ presenta suaves ondulaciones separadas entre sí por amplios surcos recorridos por arroyos, lagunas y ríos integrantes de la Cuenca del Plata, como el Carcaraña, Areco, Luján y Reconquista entre otros, que llevan un rumbo predominante sudoeste-noreste. Las tribus indígenas circulaban por el pago, siguiendo sendas fijas y conocidas, apoyándose en los ojos de agua que le aseguraban alimento a través de la pesca y la caza.

El arroyo "Los Leones" pertenece a la "Cuenca del Río Luján". Nace a los 59° 37′ de longitud oeste y 34° 43′ de latitud sur y hacia el este se interna en el territorio de Mercedes, recorriendo 128 kilómetros hasta su desembocadura en el Río de La Plata. Su altura sobre el nivel del mar es de 52,43 y las napas de agua se encuentran entre los 2,40 a 3,00 metros de profundidad.

La designación de "Los Leones" el edebe a la coloración blanca sucia de sus aguas y nos atrevemos a sostener que fue hábitat de pumas y del gato de las pajas. Recordemos que el color de su pelaje es leonado, es rubio oscuro semejante al color de las aguas que escurrían en aquel entonces.

Con cauce serpenteante y deslizamiento lento de sus aguas, se forman amplios charcos en sus alrededores, como consecuencia de la escasa pendiente. Es el arroyo más largo y cruza numerosas calles troncales del Partido.

^{61.} María Margarita Bassetto y otros, "DESTINOS" una geografía turística del mundo. República Argentina. Espacios Geográficos. Impreso en ciudad de Santa Fe de Bogotá, Colombia, 2000, pp. 10-12.

^{62.} Pablo Zisur lo menciona de este modo en la *Carta Esférica de la Provincia de Buenos Aires* del año 1796.

Denominación primitiva del Río Luján

El primer historiador hispano criollo nacido en Asunción del Paraguay en 1560, Don Ruy Díaz de Guzmán nieto del gobernador Domingo de Irala, escribía referido a la "Cuenca del Plata" y, precisamente designaba al "Río Luján" con el nombre de Sehuyán; que en lengua inca significa "camino de la esperanza".

Al mismo tiempo, en un mapa atribuido a Ruy Díaz de Guzmán, aquel que fuera soldado paraguayo, y que escribiera la primera historia de la "Argentina desde el Descubrimiento al siglo XVI", aparece el río con tal signatura.

Por el año 1580 vivían en el valle de Corpus Cristi los naturales, y denominaban al río en su lengua: Sehuyán, Suyán, Delaján e Iuyán. Don Juan de Garay había notado que los aborígenes llamaban al río de varias maneras, pero con una pronunciación muy similar.

Seguramente estas denominaciones estaban relacionadas con la toponimia, es decir, con la significación de nombre propios del lugar. Pero hay otros autores que sostienen que la palabra tiene raíz quichua.

Por otra parte, el navegante y conquistador español don Juan de Garay, al repartir tierras y encomiendas en el valle de Corpus Cristi el 15 de junio de 1536 al fundar Buenos Aires, bautizó al río Luxan, en homenaje al capitán Pedro de Luxan muerto en combate por los nativos en la orilla derecha del citado río.

Alberga especies de seres vivos, y es por lo tanto soporte de una compleja red de relaciones ecológicas. Un buen observador, se maravillaba del agradable entorno natural, de sus espadañas y plantas acuáticas, las aves que se adueñaron del hábitat, en su curso existieron bagres, carpas, mojarritas, anguilas y dientudos. En sus orillas crecían el junco, anidaban patos y gallaretas; en los pastizales nutrias, perdices y liebres.

El sitio es un refugio ideal para quienes necesitan un cierto aislamiento, y para los que llegan con ganas de disfrutar la imagen de este espejo de agua y respirar el aire puro de las vastas soledades.

Cañada de Los Leones

La "Cañada de Los Leones" se forma con agua que recibe del sur de Carmen de Areco, del escurrimiento pluvial de General Rivas y de Castilla y del oriente de Chacabuco.

Es conveniente hacer una diferenciación entre la cañada y el arroyo "Los Leones", por la confusión que crean al lector. Hay mapas de la conquista española que al curso de agua que ocupa las dos terceras partes del territorio del Partido de Suipacha, lo denominaban así:

a) En su naciente, en dónde están hoy los campos de Ángel Rossi, se llamaba "Cañada o Laguna de Los Leones" por ser un terreno bajo entre suaves lomadas, bañado de agua a trechos en su extensión, y con vegetación

propia de tierras húmedas. Se extendía desde su naciente en el noreste –en el linde con Carmen de Areco– y de la parte oriental de Chacabuco.

- b) Desde la cañada en adelante, el cauce por donde corre es más lineal, decrece la velocidad y los meandros son más abundantes y deposita su carga de sedimento, limo, arena o barro. El arroyo "Los Leones", recibió de algunos autores el nombre de "Río del Luján" hasta su desembocadura en el "Río de La Plata".
- c) La unión de dos arroyos del mismo orden "El Durazno" y "El Cardoso" con "Los Leones" dan lugar a un arroyo de grado superior, denominado en este caso "Río Luján".

Menciones históricas al "Pago de Los Leones"

Anotaciones del coronel Pedro Andrés García

Durante la época de la conquista española, el pago de "Los Leones" fue un parador indio y descanso de los aventureros, que se atrevían a internarse en estas inhóspitas tierras. Al mes de instalada la Primera Junta de gobierno de 1810, es comisionado el coronel Pedro Andrés García⁶³ para inspeccionar la frontera (lo que José Hernández llamara el desierto).

El día 4 de octubre de 1810 el coronel Pedro García atravesó "la frontera de la Guardia de Luján por el oeste del arroyo "Los Leones", para dirigirse al "Cerrito El Durazno", distante a 5 leguas de la Villa de Mercedes. La expedición tenía como misión explorar el terreno, y retornar con sal de las salinas del sudoeste de la provincia de Buenos Aires. La sal escaseaba en la capital porque se había dejado de importar de Cádiz (España), debido a la guerra.

El coronel, al pasar por el sector escribió:

"que el terreno era muy fértil, de excelentes pastos para los ganados, escasa aguadas, y una población no ininterrumpida de chacras, en la que se sembraban pequeños trigales muy frondosos, se criaban algunos vacunos y caballos, con poco puestos de haciendas y las estancias eran receptáculos de indios aliados".

Tesoro en la "Laguna de Los Leones"

El 15 de septiembre de 1806 el alcalde de la Villa de Luján, don Manuel de la Piedra, informaba al Cabildo de la custodia de los caudales de plata sellada y barras a su cargo y, que extrajo de la capital por orden del Virrey del Río de La Plata

^{63.} García, Pedro Andrés. Viaje a Salinas Grandes. Buenos Aires, Eudeba, pp. 58-60.

Don Rafael Sobremonte en la noche del 25 de junio de 1806, para alejarlos de la codicia del invasor inglés.

El parte firmado por el tesorero real decía:

"Según detalles del libro de tesorería, recibió 42 cajones de plata sellada equivalente a \$ 84.000, para ser llevados a la ciudad de Córdoba cuando los ingleses se dejaron ver en el Río de La Plata.

Habiendo llegado los ingleses a Luján y encontrando solamente los Caudales del Consulado, continuaron hacia Córdoba durante dos días, pero por delación de españoles que habían sido amenazados de ser fusilados, los ingleses retornan el Camino hacia La Pampas, para encontrar las barras de oro y cajones con monedas de plata que habían sido enterrados en pozos en "La Cañada de los Leones". Los sacaron de allí, no encontrando 29 barras de plata de \$ 42.500 que se fugaron de las manos del invasor".

Cabe preguntarse dónde han quedado esas 29 barras de plata, de las que hasta el momento la historia no ha tenido nuevos registros. Queda abierto el interrogante para las futuras investigaciones de estos apasionantes acontecimientos locales.

Contratación de personal para la construcción del fuerte en Cruz de Guerra

La Laguna Cruz de Guerra, en el Partido de 25 de Mayo, estaba ubicada a la vera de la rastrillada a las Salina Grandes. Este fue el lugar indicado para instalarlo, con el fin de estabilizar la frontera. Por la poca de mano de obra disponible, se remitieron para hacer los trabajos prisioneros brasileños juntos a los milicianos reunidos en la Guardia de Luján.

Por orden de Rosas los comisarios de Navarro y Guardia de Luján se abocaron al reclutamiento de albañiles, carpinteros, herreros, jornaleros, zapadores, lavanderas, cocineros, ladrilleros y carreteros para iniciar las tareas.

En 1827 la delegación fundadora se pone en marcha y, al pasar por Suipacha, contrató obreros en el "Pago Los Leones". Entre los que aceptaron el ofrecimiento había carpinteros, herreros, zapadores, lavanderas, ladrilleros y cocineros.

Reguisa de la Guardia Nacional

Desde los primeros meses de ese año comienzan a sentirse los primeros síntomas de una sequía terrible, que se intensificó en el año siguiente, secando el terreno, matando de sed a los animales, viéndose los dueños obligados a trasladar el ganado a zonas más húmedas del Salado, para salvar parte de la hacienda.

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 153

Esta situación trajo aparejada una severa crisis en la milicia, porque le faltaban potros de recambio. Algunos estaban bichocos, otros inútiles por debilidad y los ganaderos retaceaban prestarlos al gobierno.

No caben dudas que cuando la frontera se ponía caliente ante el avance de los indios y bandas de cuatreros, las milicias necesitaban animales de refrescos para cumplir con sus extensas patrullas. Debido a esto, llegó a la comandancia de la Guardia de Luján la orden de requisar, es decir realizar una revista de caballos, vehículos y alimentos para el servicio militar.

Según la requisa realizada en el Partido de Suipacha efectuada el 6/6/1827 por orden del Coronel Federico Rauch, se llevaron del Partido de Suipacha 157 matungos y además cierto número de vacunos. Entre los aportantes se encontraban los hacendados: Luis y Pedro Veloz con 12; Francisco Villafañe con 3; Basilio Melo con 2; y otros con uno.



Imagen 46 y 47 (en página siguiente): Relación de los pobladores que auxiliaron con caballos a la Guardia de Luján. Fuente: Legajo 49 – Expediente 5 del Ministerio de Guerra y Marina. Archivo General de la Nación. Junio 9 de 1827.

da delos Inder ge han auxiliado con Caballos po la Copo del los Cas
lederias Pranch 10 bre los barbaros en Ochebra del año popo.

D. Crevio Ialcon

D. Artenino fa Inglora

D'Mario del Carm. Mag. - 4

D'Mario del Carm. Mag. - 4

D'Incom Peter Mag. - 3

D'Incom Peter Manag. - 3

D'Incom Peter James - 3

D'Incom Peter James 6 are 1827.

Man M. Manag.

Than M. Manag.

Censo de Población Provincial de 1836

No todos los lugares de la provincia de Buenos Aires gozan del inapreciable don de poseer arroyos en sus proximidades, como es el caso del Pago de Los Leones. Lo llamamos "pago" porque en él nacieron y vivieron vecinos, alcanzó a tener movimientos similares al de una villa, llegó a poseer una pulpería, oratorio con capellán, escuela elemental y estancias en las que no faltaron las carnicerías, herrerías, panaderías y talabarterías. En las estancias los dueños concretaban el comercio de productos ganaderos, la compra y venta de cuero, lana, sebo y carne. Tuvo a mediados de 1850 su transcendencia como Mensajería y Posta, en donde se renovaban los tiros, para que viajaran con prontitud los correos y pasajeros.

Ya en 1836 figuraba en los datos estadísticos nacionales. Así, el presidente de la comisión nacional del censo, daba cuenta de los resultados

Imagen 48 (en página siguiente): Empadronamiento de habitantes en la Villa de Luján, realizado en 1813 y editado en 1816. Archivo General de la Nación – T – I- P- X -8-10-4, Buenos Aires, año 1815.

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 155

6				A SECTION	LAY WARRANG S	AX SONE	To do cu	MENN
Tantis de g contant Americanos _ Indios _ d'america Contant Contant de la Contant Colores Colores Colores Colores	Sime of	hangero,	e Vegrasi L	bres	- Segues	Colores	Colonan	1,000
Ulla de Survan. 288, 856, 169 .84 - 13. 86. 11. 34 20 20 3. 16. 34. 15, 34 9, 99 17. 44 1., 2.	20 23	3. 3.	16. 34.	lann her	Cader. 1650 9, 99	Caron Sia.	Seculi. M.	57.00
Could second de 18. 938. 984. 898 (9. 94. 12. 23	3 2	. 3.	23, 69,	19, 50.	6, 101	. 17 (50	2,	- Fall
ugu	= }	3. 2	24. 29.	25, 14	23. 80	, 22, 46	Υ.	8
	7 25	4 4	5. 16.	9, 59	16, 79	9, 42.	2, 1,	1
Town & checo 93, 194. 62. (19 2.	20	J.	45. 4	6. 4	6, 16	6, 63	# CERTE	1
hant the Supermen 267. 530 273 54. 421 53. 34	- 2	2	10, 14	9.4	20, 1	3. 15, 20	110 A 8 10	Die Control
Fallow L. Marano 96. 268, 95 132 7. 27. 6. 12 5 0 23. 18. 27. 13, 14. 1.0 11, 30	2 13	2	23. 18.	27. 43.	A. 1.6	, 4, 30	THE PART OF	
524.3718. 8527.3206 103. 353 84. 195. 9,25 11, 15 100, 331 100 200 14 168, 100, 340) 50. 8.	9.2	(1, 18	100, 232	106 200	14 168	, 100, 340.	, 0	3
)	0.	į	11/1	0	63	July .	. 101.	12
Or copies del trid. of the on coto find. a of	1	.07/1	1/2	1		Clere		À
			Man	White ?	centeral.			
A mplichopulat ob gchallacit cuso for helentere sections of a between			The state of the s	1	March	U		
	52	y de	1 16 16 mt. O F	9				:
	1		All and a second		1		The results	

obtenidos, pese a haber existido algunos obstáculos que impidieron que la operación se llevase a cabo con la mayor celeridad, como por ejemplo la escasez de datos precisos y las dificultades que ofrecía el transporte por el mal tiempo que reinó.

El Registro General de Población Provincial de 1836 indicaba que habitaban en el "Pago Los Leones" unos 475 pobladores, entre jornaleros, estancieros, chacareros y quinteros.

Según expediente del Cabildo de Luján, figuraban censados León Silva, Luis Veloz, Pedro Silva, Pablo Martínez, Basilio Melo, Javier Montoya, Pedro Veloz, Sociedad Amigos del País; Suárez Pascual, Francisco Villafañe, Fernando Villafañe, y otros que no vienen el caso mencionar.⁶⁴

El resumen del número de habitantes al 4 de abril de 1816 en la Frontera de la Villa de Luxan

Americanos casados 267, solteros 464, casadas 271 y solteras 377; Indios casados 94, solteros 128, casadas 93, solteras 98; Negros extranjeros casados 42, casadas 2; Negros libres casados 10, solteros 18, casadas 9, solteras 11; Negros esclavos casados 20, solteros 43, casadas 19, solteras 20; Eclesiásticos 1; Resumen 1987 pobladores.⁶⁵

Primer Oratorio Público

Los oratorios públicos fueron incorporados al paisaje de los campos como testimonio de la fe religiosa que caracterizó a los españoles y a los gauchos. Casi siempre se inauguraban en homenaje a un santo, en acción de gracias al Señor por su ayuda recibida.

En el Pago Los Leones también existió un oratorio público, mandado a hacer en 1826 por Francisco Villafañe. Fue edificado en una esquina de su campo (hoy del fallecido Pablo Lozza), que lindaba con el campo de Luisa Veloz, y distaba unas cinco leguas al oeste de la Guardia de Luján, correspondiendo a la jurisdicción de la Capellanía del Rosario. Se la denominaba "Capilla de San Francisco", si bien en los mapas de la Guardia de Luján figura como "Capilla Pública de Luisa Veloz". A su

^{64.} Archivo General de la Nación, Sala 10-25-2-4 y Carta Catastral de 1828 de la Provincia de Buenos Aires. 6 – Expediente Archivo del Cabildo de Bs. As. Sept. / Oct. Año 1806-Sala 9 /19-5-5- Folios 670 a 675. Los que no se nombran, si bien son propietarios, no vivían en el lugar.

^{65.} Número de habitantes correspondiente a la Villa de Luxan del año 1813, publicado el 4 de abril de 1816. AGN año 1815 T.I.P.X 8-10-4

vez, en 1852 aparece mencionada en el parte diario del Ejército Grande como la "Capilla de Melo", por ser Basilio Melo esposo de Luisa Veloz.

En su altar se encontraba una efigie de la Santísima Virgen y el Niño. La escultura sagrada se encuentra hoy en custodia en el Museo Histórico de Suipacha; donada por la dama doña María Lozza perteneciente a una antigua familia de la sociedad local.

La primera referencia a la práctica del culto católico la tenemos de la pobladora más antigua que se ha conocido, que en conversación con el profesor Arístides Testa Díaz, le contó que se había casado en ella. Nos referimos a Plácida Galván, que fue escudera de Juan Manuel de Rosas en su juventud, fallecida en 1944 en el asilo de la Divina Providencia de Mercedes a los 111 años de edad.

Designación de un Capellán residente

Se estima que los primeros irlandeses llegaron a la zona a partir de1845, corridos en su país por una plaga de roya que los dejó sin cosecha⁶⁶. Otros arribaron a estas tierras, escapando de los continuos enfrentamientos religiosos con los protestantes.

Suipacha, como la mayoría de la pampa húmeda, era apta para criar ovejas. Pastaban en la región desde 70.000 a 100.000 ovinos, cuya lana se exportaba. Los inmigrantes irlandeses, al sentirse estables en su nuevo destino, construyeron graneros, galpones, levantaron alambraron, forestaron, construyeron sus viviendas, etc. A los jornaleros se les pagaba buen salario por ser excelentes esquiladores. Asimismo realizaron experiencias genéticas, cruzando la raza criolla con merino para obtener hilos más largos en la lana. Su mayor preocupación fueron los cardos: era uno de sus enemigos. Una deficiente limpieza disminuía el precio de venta del vellón.

En 1860, al existir una numerosa colonia irlandesa, se solicita el nombramiento de un capellán residente para atender a las demandas religiosas. La designación recae en el sacerdote Lorenzo Kirwan, oriundo de Irlanda, ordenado en Montevideo, con domicilio en la estancia de Jorge Deehan en el "Pago de los Leones". Este último fue director de la única escuela en el antiguo cuartel tercero dependiente de Mercedes hasta 1879. Con respecto a Lorenzo Kirwan, fue el primer canónigo católico que visitó las Islas Malvinas en las postrimerías del siglo XIX.

La roya es un honguillo a modo de polvo amarillento, parásito de varios cereales y otras plantas.

Escuela Nº 1 de Leones

En el pago había un establecimiento educativo llamado "Escuela de Leones N° 1" que funcionaba todos los días, menos los festivos. El horario de clases era de las 9 de la mañana a las 4 de la tarde. Como mencionamos anteriormente, su director se llamaba Jorge Deehan, de nacionalidad irlandesa. El sueldo del director era de \$620 pagados \$500 por el Estado nacional, y \$120 por los padres.

La escuela contaba con 31 niños inscriptos, todos varones desde 3 a 14 años. El número de días de clase alcanzaba los 208 días al año. Se enseñaba escritura, aritmética, álgebra, geometría, dibujo, geografía, cuentos, física y química, lengua castellana, inglés, música y ejercicios físicos. También se daban clases de manualidades. En los bancos se sentaban de a cuatro.

Tenía un edificio de ladrillos, amplio patio arbolado con frondosa sombra y contaba con una biblioteca de 120 volúmenes. El alquiler era abonado por el director de la escuela, con recursos que obtenía la cooperadora.

Los exámenes finales eran públicos: se formaban juntas examinadoras integradas por los padres y un profesional destacado del medio.

Durante los actos de fin de curso se oficiaba una misa, y se aprovechaba a hacer tomar la primera comunión y seguidamente se realizaba un picnic.



Imagen 49: Facsímil de la caratula del Censo de Educación realizado el 20 de diciembre de 1872 correspondiente a la "Escuela N° 1 de Leones". Archivo General de la Nación Argentina, p. 106.

CAPÍTULO II



Mapa catastral y estancias

n 1864, el Departamento Topográfico dependiente del Registro Gráfico de las Propiedades Rurales de la Provincia de Buenos Aires editó un mapa rural en Escala 1:650.000. El mismo indicaba la localización y los límites de las propiedades individuales. Estos mapas permitían representar con exactitud la posición de caminos, líneas ferroviarias, pueblos, arroyos, lagunas, puentes y otras características físicas de la zona, así como el relieve de la tierra, profundidad del agua, etc. En él se señalaba con claridad la "Cañada Los Leones", hoy prácticamente desaparecida por influencia del hombre.

Estaba situada entre Castilla (Chacabuco) y General Rivas. Se formaba en los terrenos de Bereterbide, en el extremo sur de Carmen de Areco y oriental de Chacabuco, recorriendo 6 kilómetros de Suipacha, y se observa con claridad que toma forma en la "Estancia La Negra" de Angel Rossi.

Su casi extinción, se ha debido en parte a la construcción de zanjones para el drenaje de las aguas, que décadas atrás dificultaban las tareas de siembra.⁶⁷

Estancia "Los Leones"

Las casonas de las estancias de la provincia de Buenos Aires guardan el recóndito ayer, entre árboles centenarios.

^{67.} Cfr. Carta de la frontera sur de Buenos Aires, ilustración xxxix, copia del 31 de julio de 1796; levantada por Pedro Antonio Cerviño y Juan Inciarte. Fuente: Ramiro Martínez Sierra, El Mapa de las Pampas. Tomo I, Buenos Aires, 1975. Teoría del Lic. Fernando Paso Viola, "Alta Cuenca del Río Luján", UNLU-PRODISIG.

Así sucedía con la estancia de don Francisco Villafañe, que tiene sus orígenes en la segunda década del mil ochocientos, a orillas del arroyo Los Leones. Este establecimiento tuvo vida propia: llegó a contar con carnicería, panadería, herrería, depósito de materiales, fábrica de velas, jabones y trabajos en cuero para consumo interno.

En 1899 fue transferida a Mariano D. y Rafaela Bernal. Posteriormente, a mediados de la década del novecientos, fue adquirida por la familia inglesa C. Hooppe.

El profesor Arístides M. Testa Díaz al hablar de esta estancia, decía que:

"tenía foso para defenderse de los indios y mirador para avizorarlos. Este campo está hoy en poder de los esposos Julio Alcalde y Clotilde Martínez, bisnieta menor de D. Francisco. Quedan numerosos descendientes".

Tierras donadas por Rosas

Fragmento de entrevista con el vecino Eduardo Jacinto Perroni:

Mariano Bernal tuvo 20.000 hectáreas donadas por Juan Manuel de Rosas en compensación por servicios prestados a la provincia de Buenos Aires, las que fueron heredadas por su hijo de igual nombre. A dicha estancia, frecuentaban funcionarios del gobierno de Rosas.

Establecimiento "Los Leones"

Está ubicado en el cuartel IV a 5 kilómetros de General Rivas y a 11 de Román Báez, siendo sus coordenadas 34° 39′ 23.1″ latitud sur y 59° 45′48.1 longitud oeste. Comprende cuatro parcelas de campo que en total alcanzan una superficie de 3.481 hectáreas, dedicadas al cultivo de oleaginosas y trigo.

Limita al norte con la estancia "La María Luisa" al noreste con General Rivas y la estancia "Santa Rosa", al sudoeste con la finca "La Merced", al este con el establecimiento "San Anselmo" y al sudeste con el campo "Del Carmen". Transitando por la Ruta Provincial N° 48 hacia la localidad de General Rivas, hoy pavimentada, en dirección al noreste accedemos al establecimiento.

En su parque predomina la formación arbustiva propia de la región. Es una conjunción muy singular de belleza natural, configurando un ambiente lleno de misticismo.

Cuenta con casco principal, habitaciones secundarias, oficina, cochera, caballeriza, y galpones para las máquinas agrícolas.

El siglo XXI y sus cambios han llevado a los directivos de la empresa hacer más sustentables sus diversos establecimientos de campo, incluido el de Suipacha, ofreciendo un abanico de servicios que cubren las más diversas necesidades del sector.

Estancia "Los Galpones"

Antigua estancia ubicada en el cuartel VII de Suipacha. Ha cambiado de dueños a los largo de su existencia; actualmente pertenece a Enrique Bucking. Su casa principal ha sido refaccionada y mejorado su parque. Sus actividades fueron ganadería y luego agricultura. El camino que lleva a la estancia termina frente a la tranquera, hay que tener permiso para acceder al predio.

Aún los más adultos, recuerdan haber concurrido al sitio más elegido por los aficionados a la pesca. En su interior existe un pequeño puente sobre el curso del arroyo "Los Leones", en que se pescaban taruchas y bagres.

En verano, fue un lugar ideal por la frondosa sombra. Los amantes de la pesca nocturna concurrían con su equipo de mate, repelente y una manta para dormir.

CAPÍTULO III



Una pulpería en la historia nacional

ajando del norte por el lado izquierdo del arroyo "Los Leones", Julián Luengo tuvo en 1850 un campo de 110 hectáreas y en una loma bárbara del mismo construye una pulpería, a dos leguas de la confluencia del "El Durazno" y "El Cardozo" con "Los Leones". Encanecidos vecinos contaban, que a simple vista, se podían advertir las viejas huellas de las ruedas de las carretas cuando remontaban la lomada.

Hay varias opiniones acerca de la posible ubicación de la pulpería. Algunos la dan en "La Veleta", otros en el Parque. La versión que se ajusta más a la realidad –salvo mejor opinión– es la de Totino Perroni, que comenta que estaba situada en los campos que fueran de Ana Josefa Rossiter de Cánepa, en el cuartel VIII; y que luego ocupara Ignacio Juan Echave, donde explotaba un tambo por los años cincuenta.

Del relato de antiguos reseros del pago, deducimos que estaba construida en un rincón del campo de Ignacio Echave lindando con el campo de José y Catalina Iarzabal. El arroyo cruzaba perpendicular el campo que hoy es propiedad de la "Estancia Los Galpones", ubicada a tres mil metros en línea recta hacia el arroyo.

Más allá de lo poco que quedaba del edificio, se podían ver anchas paredes derruidas por el transcurso del tiempo, correspondiente quizás a dos habitaciones, con una puerta de ingreso y dos ventanas bajas, y una galería sostenida por dos postes y debajo del alero algunos bancos rústicos de troncos y un palenque.

Nos imaginamos rejas emplazadas sobre el mostrador que protegían al pulpero, de robos y destrozos ocasionados por peleas entre borrachos.

En una pared exterior resabios de una propaganda adosada a ésta de cigarrillos "El Chancho", que aún se mantenía en pie (era una hoja de chapa delgada con el dibujo de un chancho con traje y chaleco). Por boca de vecinos nos enteramos que se han encontrado en la bóveda donde se recogía el agua de la lluvia, botellas y otros objetos.

Dicen memoriosos que fue frecuentada por Juan Moreira, la "Banda de los Irlandeses" y los famosos delincuentes Báez y Garay, que solían merodear entre la paja brava, para que no los divisaran los milicos de la guardia de Garmendia.

De la estantería colgaban pedidos de captura de ciertos personajes que aparecían en los atardeceres para no ser descubiertos.

Un homicidio en la pulpería

En un expediente de 1860, originado por un homicidio cometido en la pulpería, el juez de crimen de Mercedes doctor Langhenein dispuso la autopsia del cadáver realizada por Domingo Matheu, hijo del prócer de mayo. Por primera vez se realizaba una autopsia en el Departamento Judicial de los Tribunales Mercedes para una mejor apreciación de las circunstancias de la muerte. Viene al caso aclarar que el muerto aparece después de una pelea entre dos parroquianos cuando anochecía. Alguien de la concurrencia en el momento de la riña, había apagado los sebos que servían para alumbrar el recinto.

Corría el mes de abril de 1909, el cabo de guardia de la comisaría de Suipacha recibía la denuncia del tropero Sixto Quiroga "que a orillas del arroyo Los Leones" se encontraba un muerto, tirado boca arriba entre los juncos.

Hacia el lugar parten el comisario, el médico y un cabo. Al llegar, encuentran el cadáver en la orilla opuesta del arroyo que va a Mercedes. Lo curioso fue que, como no tenían un carro para trasladar el cuerpo, un policía debió pasar la noche cerca del difunto con un farol encendido para espantar a los chanchos que se lo querían devorar.

En aquella época cuidar un muerto en la noche y en pleno campo, para cualquier supersticioso era una empresa penosa y, las más de las veces, arriesgadas si se quedaban dormidos.

En referencia al policía, era un inmigrante italiano que formó una numerosa familia en Suipacha, cuyos nietos aún hoy viven.

A menudo, se organizaban cuadreras sólo por dinero montando el jinete sin cojinillo, rebenque ni espuela. De vez en cuando, riñas de gallos para ganar unos pesos apostando a los gallos con cresta rojas y tarsos con espolones. Dentro de la pulpería los más tranquilos jugaban a las barajas.

JOSÉ TOMÁS CAPPUCCI 165

Alrededor de la pulpería se acercaban los perros hambrientos, que eran muchísimos y los ratones por las noches, porque siempre encontraban desperdicios para devorar.

En definitiva, Julián Luengo fue primo de Simón Luengo que el 11 de abril de 1870, dirigió la partida que irrumpió y asesinó en su residencia al general Urquiza al grito de ¡Viva López Jordán!

Avance del "Ejército Grande Aliado Libertador"

En su paso hacia el Palomar de Caseros, las fuerzas militares comandadas por el brigadier general Justo José de Urquiza y su plana mayor, atravesaron las tierras de Suipacha, y se dirigieron a derrocar al gobierno que presidia el brigadier General Juan Manuel de Rosas, jefe del ejército de la Confederación.

Sarmiento, integrante de las tropas del Ejército Grande, tuvo oportunidad para tomar notas sobre los sitios que recorría. En ellas se indica que en la tarde del 26 de enero de 1852, el ejército había acampado en "Laguna del Tigre", hoy Gorostiaga, en tierras fértiles y con trigales listos para la cosecha y plantaciones de duraznos. El 28 de enero de 1852, Sarmiento escribía en sus crónicas diarias que el Ejército Aliado, para acortar distancias y descansar por más de 24 horas, eligió estar a orillas de Los Leones. El edificio de la pulpería, que se hallaba a tres kilómetros de la costa del arroyo, sirvió para que los soldados se aprovisionaron de yerba, tabaco, tasajo y ginebra.

En la mañana del 29 de enero de 1852 la orden fue partir hacia Luján. La avanzada de Urquiza llegó a estacionarse a dos leguas de la Guardia de Luján; se detuvieron por poco tiempo cerca al oratorio situado en una esquina del campo de Luisa Veloz de Melo.

Las huestes aliadas, formadas por más de veintinueve mil hombres y más de veinte y cinco mil equinos y burros, encontraron agua y hierbas para las bestias.

Como era de suponer, soldados exploradores del ejército confederado al mando del mayor Albornoz, espiaban los desplazamientos del Ejército Grande.

Una semana antes de Caseros, Rosas y López reunieron sus fuerzas a la altura de la laguna "La Turbia", conocida como campo de engorde, en el límite con Mercedes, a una legua y media de la naciente del Río Luján y al sur a 4 leguas de la Guardia de Luján. En el campamento, Rosas fue aclamado por miles de soldados.

De postas, caminos y puentes

El origen de las postas se remonta a los incas. Tanto las más remotas como las coloniales fueron paradores en medio de las rutas.

Tenían un conjunto de caballería preparada para que los correos cambiaran de tiro. No eran instaladas a capricho de nadie, el maestro era enviado a ese destino con carácter oficial. Las ordenanzas reales y luego las disposiciones de los gobiernos patrios reglamentaron el servicio. Existía una Junta Superior que establecía los recorridos.

En 1859, se habilitaba un parador en Leones, según consta en el anuario de correos de la época. Los carruajes utilizados eran galeras, carros grandes de cuatro ruedas, cubiertos, para transportar personas, sólo recibían encomiendas hasta 20 kilogramos. El pasaje debía abonarse antes de subir.

Es de hacer notar que los viajes tenían ciertos riesgos, todos los años se oía hablar de viajeros ahogados y de vehículos hundidos hasta a los ejes en el barrizal, agravado aún más por la carencia de puentes en los caminos reales.

"Generalmente las mensajerías eran empresas privadas que conducían correspondencia por contrato con el Gobierno, y llevaban pasajeros por contrato particular. El servicio de correos era primordial y luego el de equipajes".68

El recorrido denominado N° 21 era la "Carrera de Postas desde Buenos Aires a las Chacras de Chivilcoy". La empresa iniciaba su viaje por Ferrocarril del Oeste desde la "Casa de Postas en Plaza Miserere" hasta la estación Flores, donde se efectuaba el trasbordo a una diligencia. Recorrer el camino era difícil y más penoso en días de lluvias, y al final del trayecto se habían recorrido 41 leguas, con detención en el arroyo "Los Leones" y "Las Saladas".

La segunda posta tenía establecido viajes periódicos desde Buenos Aires hasta Bragado. Eventualmente paraban en "Los Leones", si se utilizaba el sistema de mensajerías sin prescindir del traslado del correo.

Construcción del puente camino a Mercedes

Según el lugar en que se encontrara el viajero, había varias maneras de cruzar el arroyo "Los Leones". Si no existía un puente la cosa se complicaba. Para ir o venir de General Rivas se debía cruzar el arroyo por el lecho menos profundo, que quedaba para el lado de Báez.

^{68.} Ramón de Castro Esteves, *Las Mensajerías y las Postas de la provincia de Buenos Aires desde 1852*, Comuna de Chivilcoy, pp. 306-7.

Hasta 1920, los jinetes elegían el mejor paso del río, se bajaban y se agarraban de la cola del caballo. Como los caballos saben nadar y el pingo los llevaba al otro lado, pero claro, llegaban todos mojados. A veces se lo vadeaba también con carruajes por el lado menos profundo, donde se lo podía cruzar sin dificultades. Este inconveniente físico, fue una de las razones por las que las relaciones comerciales con Rivas fueron reducidas con la cabecera de Partido.

Recién en enero de 1923 se construyó el primer puente⁶⁹ en el cuartel XII, para unir Suipacha con Mercedes. El mismo tenía 16,64 metros de luz, fabricado de metal, pesaba 53 toneladas y costó \$ 10.212,74.

La Memoria de la Dirección Nacional de Vialidad (Tomo I, año 1933, del Ministerio de Obras Públicas de la República Argentina) dice que se construyeron dos puentes más: uno sobre el Río Luján en el límite entre J. M. García a Suipacha de 30 metros de luz, armado en hormigón que salió \$ 60.000, y fue habilitado en mayo de 1925. El otro, sobre el Arroyo Moyano en J. M. García hacia Suipacha, de 15 metros de alto, en metal. Su peso era de 215 toneladas, costó unos \$ 60.000, y fue habilitado en mayo de 1925.

En el año 1958, a causa de las grandes lluvias el arroyo se tornó intransitable. Un vecino rivense, simpático y pandero, se dirigió a San Fernando y compró un bote, puso de botero a otro conocido y facilitó el cruce de orilla a orilla.

Memoria de la Dirección Nacional de Vialidad del año 1933 dependiente del Ministerio de Obras Públicas de la República Argentina

CAPÍTULO IV



Patrimonio cultural

Hallazgo de restos fósiles

n las barrancas y terrenos contiguos al Río Luján han aparecido una gran cantidad de especímenes de la fauna del pleistoceno y con el tiempo se ha convertido en un sitio ideal para rastrear en busca de fósiles. El investigador Florentino Ameghino fue el descubridor e intérprete de formas fósiles recogidas a orillas de tal afluencia. Su investigación fue un ejemplo e impulso en la formación de discípulos, como don Pedro Anmaratone, que entre 1877 a 1880 fuera dueño de una farmacia en Suipacha ubicada en la esquina de Combate de San Lorenzo y Belgrano.

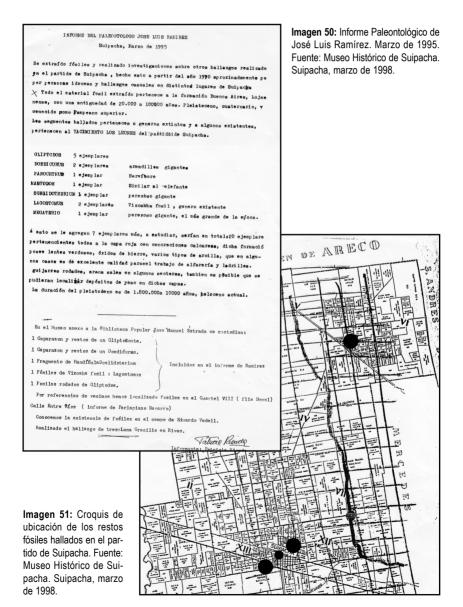
El informe del paleontólogo José Luis Ramírez del mes de marzo de 1995 daba cuenta de haberse extraído fósiles y realizado investigaciones sobre los hallazgos paleontológicos de la década de 1970. Todo el material extraído de la formación Buenos Aires-Luján del "Yacimiento Los Leones" cuenta con una antigüedad de 20.000 a 100.000 años, y es perteneciente a géneros extintos. Actualmente estos fósiles han sido puestos en custodia en el Museo anexo a la Biblioteca Popular José M.

^{70.} Nacido en Italia en 1841, fue el encargado de tomar fotografías que ilustraron la primera obra de Ameghino en 1877 bajo el título "Noticias sobre antigüedades en la Banda Oriental". Además aportó dinero para pagar la estadía en Francia entre 1878 y 1880, en donde Ameghino publicó "La Antigüedad del Hombre en el Plata". Colaboró con el investigador de Areco, señor Larroque, armando piezas encontradas a orillas del río del mismo nombre (cfr. Tesis de Cecilia Simón en la Universidad de Bahía Blanca, 12-4-2014).

^{71.} De la que ha quedado como testimonio una pieza de mármol colocada en las dos vidrieras en dicha esquina que tienen esculpidas la palabra "farmacia".

Estrada y están depositados en cajones a la espera de ser exhibidos y confeccionadas las fichas antropométricas con consignación de medidas y señas individuales de identificación.

El 10 de marzo de 1998 el Honorable Concejo Deliberante de Suipacha sanciona con fuerza de Ordenanza la resolución que declara bienes de dominio municipal a los fósiles extraídos del yacimiento "Los Leones"; prohibiéndose su traslado fuera del Partido y su venta.



Museo Ricardo Vadell

Por la edición del día 7 de marzo de 1998 del diario "La Nación" de Buenos Aires, nos enteramos de la existencia del "Museo de Historia Natural Ricardo Vadell", situado en una finca cerca de donde nace el Río Luján. Según el matutino es considerado en su tipo, uno de los museos más encumbrados por las valiosas piezas recogidas del terreno sedimentado del arroyo; y lo completan cientos de restos de animales embalsamados, vegetales disecadas, minerales y fósiles que esperan que la gente los vea.

El citado se crea en 1991. En sus inicios funcionaba en una sala de la antigua estancia, lugar en que se guardaban objetos notables pertenecientes a las ciencias naturales. A través de los años se han reunido colecciones de restos fósiles, pero hasta la actualidad no posee una sede para exponerlos.

Uno de los hallazgos más importante es una especie de armadillo gigantesco fósil, que se halla en el terreno cuaternario de América del Sur. Comúnmente conocidos como gliptodontes, estos animales habitaron estos lugares hace unos 8.000 años. Estos restos fueron exhibidos temporariamente en un anexo del Mercado de Abasto de Ruenos Aires.



Parque y Balneario "Los Leones"

La Ordenanza sancionada por el Honorable Concejo Deliberante de Suipacha en 1961, durante la administración municipal del Dr. Antonio A. Baroni, habilitó la creación de un parque a orillas del arroyo "Los Leones", en el cuartel XII del Partido, paralelo a la calle real que conduce a Mercedes.

El sitio se eligió por su belleza y por ser el curso de agua más adecuado en profundidad, ideal para gozar de la tibieza del sol en otoño y apto pasar un buen momento con la familia.

Su diseñador fue el Dr. Antonio A. Baroni con la asesoría de la Secretaría de Obras Públicas municipal, quien programó un parque con

un medio anillo circular de vegetales, generando un cambio en la fisonomía del paisaje y transformándolo en un área natural protegida. Se plantaron 400 árboles de distintas especies, entre ellas eucaliptus, sóforas, olmos, paraísos, álamos, pinos, fresnos, cipreses y sauces. Y para comodidad de los visitantes, se habilitaron baños y agua corriente, así como la colocación de un alambrado perimetral para evitar el ingreso de animales.

Para el acto de habilitación estaban presentes el intendente municipal Antonio Baroni acompañado de su secretario, Don Heraldo Zoni, del presidente del Club de Pesca, don Hércules Stangalino, su vicepresidente, señor Ruperto Gobetti, y el protesorero, don Néstor García. Entre otros invitados estaban presentes el Dr. Ramón Rionda, Carlos Barroso, Pedro Mederos y Vicente Álvarez. Un nutrido grupo de amantes de la natura acompañaron a la Comisión de Pesca en la diseminación de peces en el curso del arroyo con bagres, sardinas y mojarritas.

En los noventa resultó simpático que la Municipalidad construyera una cascada, para provocar una caída de agua de cierta altura y retenerla para uso de los bañistas. También se instaló una rampa de suave declive para practicar canotaje, y se construyó un pequeño islote biológico para el reposo de la fauna

en sincronía con la singular belleza.

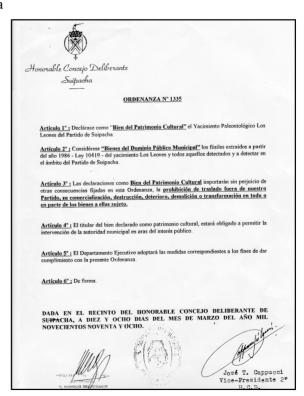


Imagen 52: Facsímil de la Ordenanza Municipal n° 1335 dada en el Honorable Concejo Deliberante de Suipacha el 18 de marzo de 1998, sobre el yacimiento paleontológico Los Leones del Partido de Suipacha..



SÍNTESIS AGROPECUARIA DEL PARTIDO DE SUIPACHA



Motoniveladora municipal tapando huellones Trabajando en el camino de tierra del cuartel III del Partido de Suipacha. Archivo Municipal, Julio de 1980.





CAPÍTULO I



Síntesis agrícola ganadera del Partido de Suipacha

a memoria del Partido de Suipacha es una sinopsis de los acontecimientos sucedidos a lo largo de su historia agrícola ganadera. Para abordarla es preciso remontarse a los orígenes de los primeros asentamientos de blancos en nuestra región. Por aquella época prevalecía la sensación altamente difundida de una llanura vacía de gente pero llena de ganado, cuya estructura social y demográfica se reducía a dos segmentos: estancieros y gauchos.

El paulatino progreso se vió lentamente reflejado en sembrados de granos y la crianza de vacunos, al abrigo y protección de los puestos fronterizos que se iban creando en la inmensa campaña bonaerense. Se supone, que a partir de 1752 los gauchos de la Guardia de Luján alternaban sus oficios de soldados blandengues con tareas rurales para apuntalar su subsistencia.

Por esa época persistía el problema fronterizo por las invasiones de los indios a las estancias, con la secuela de pobladores asesinados y haciendas robadas. Se trataba, por supuesto, de un reto enorme adentrarse en el territorio llamado "las pampas". Para los pobladores que se animaron a internarse en el desierto nada era sencillo. Escasa era la ayuda del gobierno colonial, pero su voluntad se sobrepuso a las contingencias materiales y climáticas, alcanzando logros que los alentaban a seguir.

Sobre el tema, es necesario hacer una breve mención a la segunda fundación de Buenos Aires, porque ahí se origina la primera merced de tierras otorgadas en nombre del rey de España. El conquistador don Juan de Garay, haciendo uso de la potestad que le concedía la Corona, compensó las fatigas y sacrificios de cada poblador que lo acompañó en la expedición al Río de La Plata con un solar en la recién fundada ciudad, una manzana para huerta, una fracción de chacra y otra de es-

tancias en las afueras, para que las utilizaran para construir sus casas, construyeran corrales, realizaran tareas de labranza o las ocuparan con ganado, sin que nadie los pudiera perturbar, como si lo hubieran heredado de su propio patrimonio. La validez del dominio, quedaba recién consagrado con cinco años de residencia permanente e ininterrumpida. En caso de incumplimiento del beneficiario, las tierras podían ser repartidas nuevamente. Resultaba particularmente importante lograr la explotación de esas parcelas, porque con su producción proveerían de alimentos frescos a la gran aldea.

En 1535 don Pedro de Mendoza había traído los 76 primeros ejemplares de equinos, entre machos y hembras, de la raza de Berbería, cruzados con los asiáticos de los moros. Estos fueron los que dejaron en Buenos Aires, con algunos ovinos y bovinos. Después, algunas yeguas que estaban preñadas al escaparse multiplicaron el número y fueron dando, con otros ganados, la fisonomía agropecuaria que resultaría siglos después.

Sobre los orígenes remotos de Suipacha

Conferencia del R.P. Guillermo Furlong en la Biblioteca y Museo Histórico José M. Estrada, el 22 de octubre de 1964.

"Cuando en 1580, y en forma definitiva, fundóse la ciudad de Buenos Aires, la provincia, que habría de llamarse después con igual nombre, y en la que se acuna hoy la ciudad de Suipacha, de quichuante apelativo, sustancialmente como ahora era la inmensa llanura que todos conocemos, con leves ondulaciones, cortada por ríos, lagunas y arroyos de silenciosas aguas.

Sobre esa inmensa y verdeante planicie, especie de océano verde, abundaban los gamos, los guanacos y los ciervos de bella figura, avestruces, gato de las pajas y variadas cornamentas, y aquí, y allí, en amistoso consorcio, con esa primitiva fauna, multiplicábanse los yeguarizos y los vacunos, de procedencia europea, y para mal de aquellos y de estos utilísimos animales, engrosándose las manadas de perrones cimarrones, también de origen europeo.

No había alambrados, ni se veía una sola tranquera, ni había zanjas, ni hitos que delimitaran propiedad alguna. Solo rompían la monotonía de aquel verde mar algunos, ya viejos y añosos, ombúes de anchurosas copas y abultados troncos, aunque entonces como ahora y siempre les gustaba crecer algo alejados los unos de los otros, como para no molestarse.

Estos terrenos que hoy constituyen la ciudad y Partido de Suipacha, dentro de la cual están las cabeceras del río Luján, eran una de las zonas preferidas para la vivienda indígena".

Hay también otras teorías que no han sido comprobadas sobre la introducción del ganado vacuno en la provincia de Buenos Aires. La más simpática se refiere a las siete vacas y un toro de Gaete –o Goete–,

que fueron traídos caminando desde el norte de Brasil y, hay quienes se animan a opinar que fueron la base de crías de las manadas que vagaban por las pampas argentinas en el siglo XVI y XVII.

Otra teoría indica que fue por Chile la introducción del vacuno. Sea por donde sea que haya sido el ingreso de este ganado, sabemos que encontraron en las pampas sitio propicio para su reproducción. Su utilidad, además de alimento para los humanos, tiene derivados como el cuero, tasajo, carne congelada que fueron cimientos de la economía argentina.

Las vaquerías en el Río de La Plata comenzaron muy temprano, allá por el siglo XVI. Eran búsquedas para cazar ganado salvaje, práctica que con el tiempo fue quedando en desuso. Durante la campaña participaban jinetes diestros que salían a campo abierto para tomar vacunos sin dueños, con el sólo objetivo de extraerles el cuero y algunos trozos y dejar el resto del cuerpo a las alimañas. En estas llanuras inmenss vagan tropas y manadas prodigiosas de caballos y yeguas que llaman baguales o cimarrones.

Para poder actuar librermente, las empresas de vaquerías recibían un permiso otorgado por los Cabildos, en nuestro caso el de Luján. Pero había ciertas resistencias, pues estas prácticas fueron consideradas netamente predatorias, ya que iban en perjuicio de la producción.

La crianza de mulas y vacunos generaba grandes utilidades debido a la fuerte demanda desde las minas del Cerro de Potosí en el Alto Perú, actual República de Bolivia. Se generó así una corriente exportadora en nuestras provincias argentinas del noreste para abastecer dicha demanda, y también para proveer curtiembres al mercado europeo.

El informe del coronel Pedro A. García sobre los pueblos de frontera en 1810, incluido la zona de Suipacha, decía que era revelador, ya que se visualizaban trigales y tambos. Se refería al espacio geográfico que media entre la Guardia de Luján y Los Leones, describiendo la zona como muy productiva con sementeras y notables cosechas de trigo y maíz. Y, terminaba contando que las tierras que hoy pertenecen a Suipacha bañadas por el Durazno, El Cardoso y Los Leones, florecían de estancias y rebaños. Esta semblanza, junto con la de otros autores, descartan la creencia errónea que los primeros agricultores en las pampas fueron los inmigrantes italianos de mediados y fines del siglo XIX.

A partir de la pacificación nacional y de la desmovilización de los ejércitos en operaciones, se pudo contar con mano de obra criolla. Los mestizos, negros, indios y gauchos dejaban la espada para empuñar el arado. Y con el correr de los años, la agricultura se fue poniendo a tono con la demanda internacional de granos. La idea del progreso indefinido en una Argentina naciente, con una economía dependiente no pudo

^{72.} Ricardo Tabossi, La Guardia de Luján de Mayo a Caseros. Vitagraf, Mercedes, 2010, p. 116.

escapar o no supo manejar el mercado internacional de los productos ganaderos y agrarios, dependiendo de la matriz de Gran Bretaña que influyó en la estructura económica del país.

División del tiempo histórico

El análisis que aquí presentamos tiene un carácter descriptivo. Para su preparación se obtuvieron datos de censos agropecuarios nacionales, provinciales, entrevistas a productores, de artículos especializados, crónicas y guías de industria, comercio, agricultura, ganadería y del Ferrocarril del Oeste. A fin de seguir un orden lógico en la cronología de los hechos, fenómenos y acontecimientos, se han ido marcando etapas en las que se desarrollan distintos procesos del acontecer nacional.

Para tener una visión histórica, hemos realizado una apretada síntesis por períodos, resumidos de la siguiente manera:

- 1. Síntesis del período 1820 a 1850.
- 2. Síntesis del período 1851 a 1890.
- 3. Síntesis del período 1891 a 1900.
- 4. Síntesis del período 1901 a 1920.
- 5. Síntesis del período 1921 a 1940.
- 6. Síntesis del período 1941 a 1960.
- 7. Síntesis del período 1961 a 1964.

Síntesis del período 1820 a 1850

Los testimonios de los primeros exploradores se refieren a campos cubiertos de trébol y cardos, con ganado en completa libertad. También pudieron observar altos pajonales que a un hombre de a pie le hacían perder el rumbo. Recogemos relatos del Coronel Pedro Andrés García:

"... se hizo observación, y emprendida la marcha de la tarde, llegamos al paraje nombrado las Saladas, que es el fin de nuestras poblaciones, más internadas por este punto al infiel, y sobre una cañada, que según su profundidad y cauce, aunque extenso, manifiesta recibir muchas aguas en tiempo de ellas, por las que recibe de otras.

Los terrenos hasta esta cañada mejoran siempre a los anteriores en feracidad y firmeza de piso, con excelentes pastos. Aquí se miran los trigales más frondosos y totalmente limpios de maleza; las poblaciones son menos y sumamente míseras, pero con numerosas familias, que hacen su principal negocio en quesos, para lo que conservan gran número de vacas de leche, gallinas, poco ganado caballar, y escasas siembra de maíz".⁷³

^{73.} García, Pedro Andrés, *Viaje a Salinas Grandes*, Biblioteca Mayo, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1977, pp. 58-60.

El camino a "Las Saladas" era muy transitado y fue un punto ideal para la permuta de mercancías entre los cristianos e indios.

La pradera constituía el alimento más barato, a pesar de que no impactaba demasiado en el precio del peso vivo del bovino. A partir de un acuerdo entre los propietarios de campos, éstos se dividían según su destino, unos para siembra y otros para ganadería. Al no existir cercos y a fin de que los laboreos no fueran pisoteados por las bestias, se vigilaba día y noche, pero siempre se sucedían rencillas originando situaciones conflictivas.

Según se ha visto, una solución era "aquerenciar" a los animales cerca de la estancia; para ello se acostumbraba enterrar un grueso poste en una lomada que sirviera de "rascadera". Esta práctica arraigada entre los ganaderos les permitió sujetar los animales en las inmediaciones.

Amparados por la "Ley de Enfiteusis" del presidente Rivadavia, entre 1826 y 1827 fueron adquiridas muchas tierras en Suipacha. A la sazón, los enfiteutas abonaban las parcelas al Estado a un canon del 8% del valor de las destinadas a pastoreo y un 4% para las de uso agrícola. Como daño colateral hay que aceptar que muchos ocupantes de buena fe, que no pudieron justificar su tenencia con documentos, fueron desalojados por los compradores particulares y las compañías consignatarias de ventas de tierras fiscales.

Narciso Parchappe, en su diario decía:

"al salir el sol, pudimos reconocer que el terreno se elevaba insensiblemente, en una serie de pequeñas lomadas extendidas de NO a SE formando el cantón Las Saladas; son tierras de labor muy buenas, como todas las lomas de la provincia, cuya naturaleza, menos compacta y arcillosa las hace más favorable a la agricultura que el suelo duro de las pampas. Pronto distinguimos muchas chacras y muchos trigales que se estaban cosechando. Como las estancias son campos numerosos en este cantón, se siembra en pleno campo, sin cercos. En el trayecto encontraron montes de duraznos y ranchos de adobe, tambos, cultivo de trigo y cría de aves". "

Las pocas almas que se animaban a vivir en estas soledades se dedicaban a cultivar trigo y legumbres, estas últimas a fin de fortalecer la alimentación diaria. Durante el recorrido, la expedición veía cómo se criaban ovejas, aves de corral, porcinos y algunas vacas de ordeñe y con la leche fabricaban quesos de un sabor detestable.

El 2 de mayo de 1826, por enfiteusis obtuvo campo en estos lugares Juan Antonio Suárez. Al fallecer en 1830 le sucede su hijo Pascual Suárez, dueño de una gran estancia limitada por los arroyos El Durazno y Los Leones, en el tramo en donde el curso de ambos forman un ángulo

^{74.} Narciso Parchappe, Expedición fundadora del fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra, año 1828. Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1977, p. 35.

agudo. Ferviente partidario de Rosas, aporta caballos, armas y municiones para frenar a Lavalle.⁷⁵

En la provincia se producían a menudo sequías, pero no tan intensas como la de 1831 que dejó yermos a los campos. En ese período se produjeron voladuras de campos e incendios de pastos y numerosa mortandad.

El 10 de mayo de 1836, la Junta de Representantes de Buenos Aires sancionaba la Ley Agraria que restablecía la propiedad de la tierra pública. Entre los beneficiarios figuraron Felipe Barrancos con 1½ leguas cuadrada en "Las Saladas", Julián Luengo 1 legua cuadrada en "Los Leones" y Francisco Villafañe ¾ de leguas cuadrada en el mismo paraje. 76

La política proteccionista del gobierno de Rosas, al sancionar la ley de Aduanas de 1836, dio impulso a un resurgimiento de la agricultura. Pensando en las repercusiones positivas que tendría en la ganadería Argentina, el inglés John Miller introduce ese año en su estancia "La Candelaria" (Cañuelas) para mejoramiento del plantel de la raza bovina el "Toro Tarquino".

En 1843 la "Guardia de Luján" fue azotada por vientos huracanados y por copiosas lluvias, dejando la secuela de árboles derribados, animales desaparecidos, galpones destruidos y superficie encharcadas.

Durante el segundo gobierno de Rosas, a pesar de las graves preocupaciones derivadas de los conflictos internacionales y de las reacciones internas, pudo tomarse una serie de medidas, entre ellas reglamentar la matanza de ganado vacuno. Fueron importados ovinos que mejoraron los planteles existentes y se permitió la exportación de la lana.

A partir de 1844 aparecen en la provincia los primeros alambrados para cercar los establecimientos y comienzan a incrementarse los saladeros y graserías. Y para alentarse la siembra del trigo, el chacarero recibió protección del gobierno.

Síntesis del período 1851 a 1890

A partir de 1845 comienzan a afincarse los primeros irlandeses, que trajeron sus usos y costumbres. En cada estancia que administraban, predominaba la cría de ovinos, y para ello necesitaban grandes extensiones de campos. La esquila de la oveja era la labor más importante, se realizaba en octubre. Los esquiladores recorrían distintos establecimientos para desarrollar su oficio.

^{75.} Arístides M. Testa Díaz, *Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha*. Editorial Theoría, Buenos Aires, 1974, pp. 51-56.

Ricardo Tabossi, La Guardia de Luján. De Mayo a Caseros. Vitagraf S.H., Mercedes, Buenos Aires, 2010, p. 123.

^{77.} Un monolito sobre la Ruta N° 20 (en dirección a Cañuelas antes de la Ruta N° 6) recuerda la epopeya.

Los más calificados, aquellos que podían esquilar en un minuto, eran contratados con altos salarios, así como también los separadores de lana y ayudantes. El dueño de la hacienda esperaba que el vellón fuera extraído en una sola pieza, sin lastimar la oveja.

La caída de Rosas y el inmediato relevo de experimentados funcionarios dio margen a un interregno hasta que se adoptaran nuevas medidas. Después de Caseros la política librecambista perjudicó a los chacareros de la provincia de Buenos Aires, faltó el apoyo y la agricultura fue apenas una actividad complementaria de mera subsistencia.

La aprobación en 1864 de la ley de división territorial de la Provincia de Buenos Aires al interior del Río Salado, generó una expansión de las fronteras agropecuarias, permitiendo ocupar terrenos públicos para trabajarlos, entregándose a los beneficiarios útiles de labranza, semillas y ganado sin costo alguno.

Un dato central del período es que en él se consolida un plan de modernización, en especial en la producción agropecuaria, convirtiendo al país en exportador mundial de cereales y carnes. Con el ánimo de mejorar la genética, se importaron desde España ovinos de la raza "Merino", distintas de las ovejas criollas que eran de gran talla. Practicándose la cruza con criollos, dio como resultado una lana de hilo largo que servía para confeccionar sombreros y colchones. El principal enemigo de su lana era el cardo, que demandaba una cuidadosa limpieza durante la esquilada. Así, entre 1852 a 1875 se observa un constante crecimiento en la cría del ganado ovino.

Por su partes, al promediar el siglo XIX, la zona de Chivilcoy era todo un emporio cerealero: sus cosechas de trigo representaban alrededor del 50% de la producción de la provincia.

En 1857 se promulgaba en la provincia de Buenos Aires la "Ley sobre el Uso y Tenencia de la Tierra", que autorizaba la división de campos para favorecer la radicación de agricultores. Con la llegada de los inmigrantes, en especial los italianos, comenzaron a usarse extensiones menores de superficie, para convertirlas en chacras y quintas, destinadas al cultivo de hortalizas y verduras, cría de aves de corral, conejos y porcinos.

En la década del sesenta, por decreto del gobierno nacional del 6 de diciembre de 1862, bajo la presidencia de Bartolomé Mitre, se dispone la apertura, rectificación y gradual mejoramiento de los caminos de tierra y el establecimiento de postas para acelerar las comunicaciones entre pueblos y provincias. La llegada del "Ferrocarril del Oeste S. A." a Suipacha en 1866, la posterior habilitación en General Rivas de la línea "Buenos Aires al Pacífico" en 1885, y por último la incorporación del ramal a Román Báez en 1907, tuvieron consecuencias inmediatas. La llegada del tren trajo aparejada una rebaja en los costos de fletes y un

mejoría en la higiene del transporte de la leche. Ahora los productos frescos eran colocados en destino a las pocas horas.

Es importante mencionar que en julio de 1866 se fundó la Sociedad Rural Argentina, por ser éste un organismo que acompañó el desarrollo económico agropecuario. Los primeros indicios de industrialización se notan en 1868, ocasión en que don Toribio Freire abre una fábrica de pasta –jabón– que sirve para lavar. Para su fabricación utilizaban ollas profundas para calentar la grasa en hornos construidos para tal propósito. En el paso siguiente, esperaban que se licuara, la colaban y finalmente endurecida, con un cuchillo, iban cortando las barras en pequeños panes.

Otro hecho saliente que vale la pena recordar, fue que los españoles generalizaron el uso de los molinos para extraer agua, tanto en el campo como en los poblados. Su característica rueda de paletas que giraba por acción de la corriente de aire no es más que la aplicación de la fuerza del aire a la bomba aspirante. Es una de las máquinas más antiguas inventada por el hombre.

En 1870, para el fomento y protección de la riqueza agropecuaria durante el gobierno de Sarmiento, se creó el Departamento de Agricultura. Entre 1874 a 1880 se intensificó en la provincia de Buenos Aires el cultivo del trigo –que de inmediato fue exportado junto con otros cereales–, lo que permitió el progreso de la industria harinera.

En 1871 la terrible fiebre amarilla cobraba a diario vidas sin piedad y el pánico se apoderaba de la gente, dejando en masa la gran urbe. Los vecinos de la capital huían a los distritos rurales, hacia las quintas y chacras de amigos y parientes, generando temor su presencia. Avellaneda debió enfrentar una aguda crisis económica que afligió al país entre 1874 y 1875, lo que lo obligó hacer una restricción importante de gastos y llevar adelante una suerte de proteccionismo.

Con posterioridad a 1875 se va engendrando una disminución progresiva del número de lanares. Las explotaciones se fueron desplazando hacia regiones más marginales de "La Patagonia" por razones de costos. Antes de esa situación, los lanares representaban el 96,33% del total del stock ganadero, por lo que se estimaba que existía en Suipacha una vaquilla por cada 50 ovejas.

La primera exportación de trigo se hizo en 1878; hasta ese entonces nuestro país había importado desde Estados Unidos para elaborar la harina. Treinta años más tarde se convertiría en el rubro más importante de las exportaciones argentinas. Los hombres de la llamada "generación del 80" generaron un propuesta agropecuaria nacional en concordancia con la orientación que dieron al país, no solo en lo cultural, sino también en lo político y económico.

A partir del año 1880 se comienzan a hallar en la campaña las primeras máquinas trilladoras, guadañadoras, rolos y rastras, cuya fabricación fue estimulada por Domingo F. Sarmiento desde el año 1870 y, concretada recién en la Provincia de Santa Fe en el año 1878. Las cosechadoras dieron un gran impulso a la actividad, porque cumplían doble función: eran al mismo tiempo segadora y trilladora.



Imagen 53 (arriba) y 54 (abajo): Trilladora a vapor. Instalada en un sitio fijo a donde eran llevadas las gavillas del cereal que había sido cortada previamente. Fotografía cedida gentilmente por el señor Luis Vila.



Por esos años comienza a ponerse de moda un nuevo oficio: el de amansar potros para ser usados en las máquinas trilladoras, sembradoras, para arar. Todo lo que luego se hizo a motor se hacía utilizando la tracción a sangre.

Durante el gobierno de Julio Argentino Roca (1880-1886) se duplicaron la extensión de líneas férreas, lo que produjo un marcado beneficio a la industria ganadera con la habilitación de los primeros frigoríficos. En 1879 apareció el frío artificial, que permitió transportar a Europa en barco algunas toneladas de ovina congelada. Después llegó la época de los saladeros, se comenzó a macerar, secar y salar la carne que se desperdiciaba.

Simultáneamente la radicación de inmigrantes promovió la colonización de áreas hasta entonces inexplotadas. Con el fin de ampliar la floresta, en 1881 las granjas y chacras del Partido comenzaron a poblarse de frutales, forestales y de adornos. Entre 1869 y 1908 se plantaron en Suipacha 19.021 árboles -álamos, eucaliptus, pinos, fresnos, paraísos, laurel, abetos, etc.- que se utilizaban para obtener leña, madera o sombra. En el mismo período se plantaron también árboles frutales, como naranjos, limoneros, olivos, manzaneros, durazneros, higueras, etc., para consumo humano. A fines del siglo XIX y principios del XX la zona se destacó por la gran producción de duraznos. Por otro lado, con el fin de reforzar la dieta diaria, se intensificaron los cultivos de hortalizas, y en especial chauchas, arvejas y habas. Todos estos datos pueden observarse en el censo agropecuario de 1881, que también arrojó para Suipacha los siguientes resultados para la ganadería: 25.440 bovinos, 17.406 equinos, 788.886 ovinos y 772 porcinos, lo que reflejaba el predominio lanar sobre el resto del ganado.

La colocación de los primeros alambrados perimetrales se estima que fue en 1882, lo que trajo discusiones entre los vecinos al delimitar el dominio de sus predios.

En 1883 la Municipalidad autorizaba un "negocio de tambo" en el radio urbano, para la venta de leche suelta, manteca y quesos. Mientras que el acopio de frutos del país, como cueros, frutas, verduras, huesos y crines, dio origen a la apertura de 8 barracas. En el rubro servicios, abrieron dos fábricas de construcción de carros lecheros.

El "Indicador Comercial e Industrial" del año 1883 registraba ocho barracas a nombre de: Francisco Dapecho, Bautista Iriarte, Martínez y Collado, Alejandro Pulpero, Antonio Lombardo, Antonio Pace, Julián Riskoy, Torroba Hermanos y Llorente.

Los primeros reproductores llegados a la provincia, provenientes del Reino Unido, fueron tres toros de excelente sangre: "Tarquino" de la raza Shorthorn en 1823; "Niágara" (Hereford) en 1862 y "Virtuoso"

(Aberdeen Angus) en 1879. Las primeras haciendas mestizadas salieron del establecimiento "La Campana" de Guillermo White, que había encargado a John Miller un toro Shorthorn (Tarquino) de Inglaterra. El toro llamado "Niágara" fue traído al país por Leonardo Pereyra Iraola, un descendiente de gallegos que se dedicaba a vender cueros y sebo a Europa, y el toro "Virtuoso" fue un reproductor de la raza Aberdeen Angus. La cabeza de éste junto a la de los restantes toros aparece en la etiqueta del whisky "The Breder's Choice".

En el país, a partir de 1889 comienza a crecer la inflación y el agio, llegando a un grado alarmante, coyuntura en que el comercio exterior arrojó balanza negativa con consecuencias en los negocios agropecuarios.

En segunda mitad de la década de 1890, en Suipacha se comienza a dar mayor importancia a la genética con la introducción de ejemplares de la raza Shorthorn de doble propósito y Aberdeen Angus. Con referencia a la primera raza, se le criticaba la dureza de la carne. Por aquel entonces, a los ganaderos les preocupaba obtener mollar blando, tierno y sin gran costo.

Al mismo tiempo, surgen las primeras cabañas que gravitaron por la excelencia de sus reproductores. Simultáneamente se fueron mejorando las pasturas y comenzaba a cultivarse la alfalfa para forraje. En las últimas décadas se produjeron cambios muy importantes: la inseminación, el trasplante embrionario y otros adelantos técnicos.

En 1890 los consignatarios recibían vacunos y ovejas consignadas y, a falta de instalaciones apropiadas, realizaban remates públicos en los corrales de la estación ferroviaria o en estancias particulares. Para entonces, en la región actuaron como consignatarios de primer nivel, las empresas de J. M. Méndez, Adolfo Bullrich y Pedro Antonio Lanusse. Los ganaderos encontraron en las casas de ramate la posibilidad de vender sus haciendas sin pérdida de peso ni de dinero.

Síntesis del período 1891 a 1900

En el Partido de Suipacha, en el año 1893 el clima no era favorable para el campo. Reinaba una gran sequía con temperaturas de 40 a 46 grados, el pasto estaba seco, el ganado moría, las vertientes estaban bajas. El 11 de enero de 1893 la atmósfera comenzaba a oscurecerse, el aire silbaba que daba miedo, volaba polvo, los moradores se vieron sorprendidos por una lluvia de cataplasma de barro que llegaban a la superficie convertidas en buñuelos. Al rato llovió torrencialmente. El denominado "gran viento del año 1893", con su secuela de dolor y daños, derrumbó edificios, arrancó árboles, arrastró ovejas, novillos, mató aves, y hasta arrastró a un niño varias cuadras en dirección al arroyo "El Durazno".

A partir de 1894, se realizan los primeros intentos de mejoramientos de los métodos utilizados en la explotación de tambos y agricultura. Para ello se incorporaron elementos mecánicos. Las primeras reuniones organizadas de capacitación, estuvieron a cargo de la firma Barker y Casá de Buenos Aires, que impulsaban el uso y venta de las guadañadoras. Al mismo tiempo, desde las esferas nacionales aconsejaban la mecanización rural. Para dar difusión de su uso, simultáneamente se lanzó el "Censo Nacional de 1895".



Imagen 55: Ensayos con una máquina para guadañar. Reunión campera para divulgar el uso de la cuchilla guadañadora mecánica para cortar pasto, tiradas por un caballo. Fuente: Biblioteca y Museo José M. Estrada. Suipacha, año 2011.

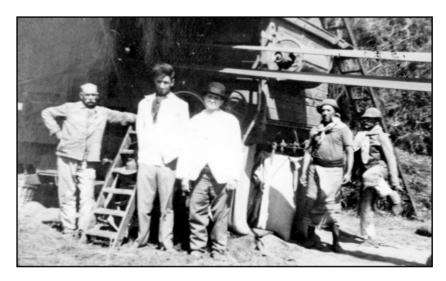
Y, con referencia al número de máquinas e implementos agrícolas usados en Suipacha, el inventario arrojaba: 196 arados, 42 rastrillos, 1 enfardadora, 52 sembradoras, 1 guadañadora, 30 segadoras, 10 norias y malacates.

En otro aspecto no menos esencial, en el ámbito rural se contabilizaban 70 propietarios, 46 arrendatarios y 5 medieros. En esos años la población campesina superaba a la del pueblo, en razón que la economía agropecuaria era la predominante y movilizaba al mismo tiempo, la radicación de personas en las áreas rurales productivas.

Según datos estadísticos, las herramientas más usadas fueron las desgranadoras, los arados y segadoras que servían para laborar el trigo, lino, y con la excepción de la cosecha del maíz, que se levantaba mano a mano.

A partir del año 1896 en Suipacha, durante el mandato del gobernador don Guillermo Udaondo, se procede a la venta en remate público de las chacras y quintas que rodean el ejido urbano como consecuencia del

nuevo ensanche, designándose dos martilleros: uno para las chacras de número par y el otro para las de número impar. Realizada las expropiaciones correspondientes por el Poder Ejecutivo provincial se efectuaron las ventas de las parcelas. Esta ampliación produjo la venta de terrenos en el radio urbano y aumentó la oferta de quintas y chacras.⁷⁸



En 1899 el terrateniente Leonardo Rodríguez Gaete abría una fábrica industrializadora de productos ganaderos; en ella modelaron el sebo para elaborar jabones y velas y con los recortes de los cueros hacían la cola.

Los excesos hídricos fueron un tema que siempre preocupó a los campesinos. A fines del siglo XIX oscilaron entre 900 y 1100 mm anuales. En los suelos hondos y mal drenados se formaban salitre y charcos. Al mismo tiempo, se observaba que la vegetación y la fauna autóctonas sufrían una profunda transformación como resultado de la intensificación de la siembra.

El área cultivada se integraba con trigales, maíz y alfalfa. En 1899, la superficie destinada a labranza se estimaba entre 3.000 a 5.000 hectáreas y existía una merma en total de hectáreas, al compararlas con los resultados de los ochenta. A partir de ese mismo año, se iniciaba una secuencia de expansión más intensa.

De ahora en más, la función agrícola quedaba reservada a los chacareros, en campos de menos hectáreas y, generalmente, a cargo de

^{78.} El 4 de junio de 1895 se publica en diarios de La Plata la autorización para una nueva ampliación del ejido (*Ley de ampliación del ejido urbano de Suipacha*. Registro Oficial año 1889, La Plata, 18 de octubre de 1889, pp. 507-509).

arrendatarios que trabajaban potreros dentro de las grandes estancias (la mayoría de los casos eran ganaderas). La implantación de pasturas perennes constituyeron una alternativa para optimizar el uso de los recursos forrajeros y disminuir costos de producción.

A fines del siglo XIX la situación económica del país ofrecía un desenvolvimiento acentuado en la explotación ganadera, pero a pesar de tal crecimiento se registraba un menor número de semovientes.

Síntesis del período 1901 a 1920

A lo largo del siglo XX, el sector agropecuario jugó un rol preponderante dentro de la economía argentina. Fuimos el granero del mundo, lo cual significaba ingreso de divisas. De acuerdo con los razonamientos que se han venido sucediendo, el progreso dejó perfiles bien definidos, que se dieron del siguiente modo: primero fue la propagación del lanar y el aprovechamiento de sus derivados entre los años 1852 a 1890; a esta etapa le sigue la consolidación del cultivo entre 1891/1916; luego la tercera fase se caracterizó por la aparición de las chacras; la cuarta etapa, que corre desde 1916 a 1925, es cuando progresivamente los productores van cambiando a la cría del bovino y, finalmente, en el período 1926/1950 se pasa explotar el bovino lechero.

En el marco de las observaciones anteriores, a partir de 1900 aparecen los primeros chacareros, sujetos a las sorpresas de los factores climáticos, quienes se arraigaron al sitio con ahínco. En los cielos iluminados de Báez se inició el cultivo del lino en la estancia "La Moderna", precisamente del señor Román Báez, conocida en la zona como "La Mina de Oro".

En 1905, se realizan las primeras cosechas de lino, oleaginosa que fue muy requerida para la confección de fibras textiles.

Se cosechaba al tanto por ciento. La mano de obra disponible no alcanzaba para hacer la faena, con lo cual tenían que venir de afuera: llegaban los cosecheros de las zonas de Cuyo, Córdoba, San Luis y Santiago del Estero. Acudían al llamado, soldados licenciados y aborígenes acriollados que se empleaban para forestar, alambrar, esquilar, también como puesteros y reseros. En época de cosecha era un paisaje normal, divisar por los caminos a los jornaleros que se trasladaban de un lugar a otro en busca de mejor paga.

A principios del novecientos, los trabajadores estaban discriminados por categorías, del siguiente modo: 14 labriegos, 40 jornaleros entre cosecheros, emparvadores de mieses y trojeros, 29 reseros, 2 domésticas, 1 costurera, 4 lavanderas, 2 mucamos, 2 carniceros, 1 mayordomo, 6 puesteros y 1 capataz. Además, por la parte patronal se inventariaron 32 hacendados con explotación mixta y 12 ganaderos.

Los reseros trasladaban el ganado de un lugar a otro, dentro de la misma estancia o recorriendo muchos kilómetros para llegar a la ferias de remates. Armaban con los lazos un corral para que la hacienda no se escapara en la noche. Dormían a la intemperie sobre el recado tapados con el poncho y el encerado.

En 1906, en aras de la modernización, ingresan al Partido los primeros motores y bombas, lo que implicó un salto tecnológico notable respecto a los métodos tradicionales. Los motores de bombeo sustituyeron poco a poco los que empleaban la tracción a sangre.

El mayor incremento de la cosecha de lino se dio en la campaña 1907/1908, que obligó a los chacareros a arrendar a las primeras segadoras, mientras que unos pocos se decidían a negociar máquinas para la trilla del granel.

La primera máquina trilladora fue introducida en 1908 por los hermanos José y Antonio Cordoni, que realizaban tareas de contratistas. A principios del siglo XX, en Santa Fe, don Constante Oberti patentaba una máquina para recoger trigo y lino.

En 1909 los campos de Suipacha sufren la irrupción de langostas salta montes, de patas largas, que se podían desplazar con mucha facilidad y dañaban a los sembrados y huertas. Se formaron brigadas de chacareros para combatirlas.

En 1910 comienza a operar la firma consignataria de haciendas "Lalor de Buenos Aires", programando remates con anticipación, para darles tiempo a los ganaderos en la elección de la invernada, cría, y conserva a remitir en consignación. Es muy interesante recoger la opinión del fallecido martillero don Alfredo Augusto Cirigliano, quien señalaba que:

"el mayor empuje se concreta a partir de 1910, con la llegada de los vascos y con el comienzo del fraccionamiento de las grandes extensiones".

Por esa época surgen los tamberos medieros; a cargo de ellos se hallaba un número limitado de bovinos para una racional explotación en una estancia, regulando los volúmenes de leche y procreando. La noticia más importante fue que los tamberos arrendatarios se vieron beneficiados por un plan crediticio del Banco Hipotecario Nacional, y de esa manera muchos de ellos pudieron anticipar la adquisición de campos que fueron pagados a largo plazo. Lo primordial era que el bien hipotecado garantizaba el cobro del crédito.

Como dato accesorio, damos a conocer que en 1910 el precio corriente de la tierra era de 100 a 300 pesos la cuadra, según su productividad, altura de las napas y ubicación de las parcelas. Los dueños todavía no se acostumbraban a vender conforme al sistema métrico decimal, es decir, cotizar la compra y venta por hectáreas.

Desde 1910, entre los vecinos reinaba la idea de formar una sociedad anónima de accionistas para crear una Caja de Préstamos. En 1912 el Banco Agrícola Comercial Argentino lanza en Suipacha una suscripción de acciones con notable cifra de suscriptores. En 1913, llegan a alquilar una oficina para preparar a los futuros empleados, idea que quedó trunca sin muchas explicaciones.

Un fenómeno climático de magnitud se desató en 1913 en Román Báez. En una sola noche llovieron 300 mm que perforaron el terraplén de las vías, dejando aislado el vecindario con la cabecera de Partido.

Y otro suceso de gran trascendencia ocurrió el 5 de diciembre de 1915. Abría sus puertas la Sucursal Suipacha (6401) del Banco de la Provincia de Buenos Aires, entidad de fomento con ofertas muy beneficiosas y préstamos para el sector agropecuario con destino a siembra, recolección, cultivo de pasturas, también para cría y recomposición del capital de trabajo.

Los contratos celebrados en el Partido ante escribanos en 1916,⁷⁹ al cumplirse el "Centenario de la Independencia Nacional", mostraban el avance del negocio inmobiliario con la firma de escrituras y contratos de arrendamientos. Ese año hubo más compras con relación al mismo lapso del año anterior. Según el Registro de Escribanos, podríamos resumirlo así: compras de inmuebles: 32; poderes especiales: 12; testamentos: 1; poderes generales: 1; constitución de sociedades: 1; cesión de derechos: 4; constitución de hipotecas: 6; ventas: 33; cancelación de hipotecas: 16; partición de herencia: 1; ampliación de hipoteca: 1; acto de protesto: 1; rectificación: 1.

Suipacha no estuvo exento de las consecuencias de la primera gran guerra. Con el fin de poner fin a las hostilidades, se firma en Francia en noviembre de 1918 el Armisticio de Compiégne entre los Aliados y Alemania, lo que trae aparejado profundos cambios en la economía.

Hasta bien entrado el siglo XX predominaba el uso de los "arados manceras". Desde comienzo del siglo, comenzaron a difundirse los "arados con asiento" de una reja. Dentro de este contexto, las marcas más conocidas en el mercado fueron las maquinarias Deering y Crescent.

En 1918 con la experiencia que vive el país, fue modificado el régimen municipal de la provincia de Buenos Aires, que permitió a los Intendentes designar "Alcaldes" en los cuarteles rurales, facilitando el rápido trámite de las demandas de los productores en cuanto a limpieza de zanjas, colocación de alcantarillas, señalización, etc.

^{79.} Del Registro Contratos Nº 1 Suipacha desde 1892 a 1929 - Folios 1 al 400.

Síntesis del período 1921 a 1940

Los caminos rurales, sean vecinales o públicos, padecían gran parte del año un alto grado de intransitabilidad, desde el centro de producción hasta llegar a las rutas pavimentadas. Hasta ese momento, se debía circular por caminos de tierra en mal estado por falta de obras adecuadas y poco mantenimiento, afectando los costos de producción y el crecimiento rural. El uso de caminos vecinales como su nombre lo indica, usados solo por los vecinos para pequeños arreos, generó que más de un dueño de campo negara el paso a una tropa grande, obligando a los arrieros a tomar el camino real.

Como generalmente se ha reconocido, una de las grandes deficiencias en el Partido de Suipacha fue la carencia de puentes. Recién en 1923 se construye un puente a General Rivas camino a Mercedes, evitando de allí en más el cruce por el lado de Báez. Para la construcción del puente se realizó una estructura de hierro de unos 16 metros de largo y 5 metros de altura sobre el nivel del agua.

El establecimiento "Dos Hermanos", propiedad de Diego Billourou, era el único de su índole destinado a la cría de equinos en Suipacha. Con la llegada del haras, en el período 1924-1925 comienza la fecundación intensiva de esta especie. Los sementales salidos del establecimiento se pasearon triunfantes en las pistas en donde actuaron.

Entre los años 1926 a 1928, Argentina registró muy buenas cosechas y las materias primas fueron vendidas en los mercados europeos. Desde el Ministerio de Agricultura de la Nación se dispuso la selección de las semillas, lo que produjo una mejora notable en los cultivos.

Por esos años también, Pedro y Antonio Lanusse pusieron a la venta de 2.553 hectáreas, en Suipacha, en 41 lotes desde 24 a 106 hectáreas, libres de calles pertenecientes al establecimiento "El Hogar" del señor Juan José Moore. Eran campos para agricultura y ganadería, de primera calidad y abundante agua. La venta se realizó el domingo 30 de enero de 1927 a las 14 horas en el "Hotel Vasconia", ubicado en pleno centro de Suipacha. En el anuncio de las hectáreas que se sacaban a remate hacían hincapié en que los rendimientos agrícolas en la zona eran ampliamente satisfactorios y que casi la totalidad de la tierra a subastarse habían sido explotadas únicamente con ganadería, encontrándose esas tierras inmejorablemente abonadas y en condiciones de causar rendimientos de cereales más que satisfactorios.

Es oportuno subrayar que por ese entonces tenía vigencia la ley de préstamos para colonización de lotes rurales que no excedieran las 200

^{80.} Remate realizado por el Banco Hipotecario Nacional y de acuerdo con los artículos de la Ley de Préstamos para colonización. Subasta a cargo de Pedro y Antonio Lanusse. Fuente: Archivo Biblioteca Popular y Museo José M. Estrada. Suipacha.

hectáreas. Estos préstamos se acordaban sólo a los tamberos y hasta el 80% de las bases establecidas para la venta. El plazo de los créditos era de treinta y tres años; durante ese tiempo no se tenía que abonar más que el 4% sobre el monto prestado, cada seis meses.

Respecto a la ganadería, recién en 1928, descendientes de Juan Smith introducen en Suipacha tres toros puros de pedigree de la raza Shorthorn, importados directamente de Inglaterra. Se realizaron las primeras mestizaciones de Pampas con toros Shorthorn, con el propósito de mejorar la calidad de la carne. Con el tiempo, los tambos fueron incorporando ganado vacuno Holando, que posee mejores aptitudes para la producción de leche y rendimiento de grasa butiro-métrica, poblando el Partido con la creación progresiva de tambos.

Los ganaderos, por razones económicas y de costos, se inclinaron a la cría y engorde de novillos. Se adoptaron a los Aberdeen Angus para invernar, a los Shorthorn como reproductores PPP y a los Hereford para obtener mollar blando para consumo.

En 1928, con la intervención del "Departamento de Agronomía del Ferrocarril del Oeste S.A.", se realizaron demostraciones en la estancia de Miguel Geoghegan sobre armados de parvas de pasto y silos para el maíz. También se efectuaron experiencias en el tambo de los señores Francisco y Fernando Zubieta, para preparar parvas-silo de alfalfa con pesos colgados de alambre. Al cierre de la jornada de capacitación se hicieron demostraciones de ordeñe a cargo de los técnicos de la Sección Agronomía, presenciaron la misma, funcionarios de la Dirección de Agronomía Regional de Mercedes y tamberos locales. Durante las clases se hizo hincapié en los controles sanitarios, higiene y limpieza en los tambos. Al terminarse el curso, los anfitriones ofrecieron un almuerzo a los participantes y a invitados.

Tiempo después, la estancia "La Morocha", de Miguel Geoghegan, fue considerada productora de leche las 24 horas, siendo una de las primeras en contar con tambos mecánicos. La productividad se estimaba en 18 ½ litros de leche por día, equivalente al llenado de 23 tarros de 50 litros cada uno, con vacas de rodeo libre de enfermedades, en un tinglado con piso de cemento, con los debidos controles sanitarios. En particular, el citado establecimiento recibió la mención otorgada por el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación por ser considerado tambo modelo en su tipo.

Como charla complementaria, los técnicos aconsejaban que los tambos tuvieran un tinglado, con piso firme y equipos de ordeñe mecánico; pero el avance en este último aspecto fue lento. Una de las razones que influyó negativamente fue que la mayoría de los tamberos "eran inquilinos" y la estabilidad contractual no aparecía suficientemente consolidada para invertir en mejoras en las instalaciones que no eran propias.

En pleno desarrollo de la industria ganadera, abrió en Suipacha en el año 1928 la "Cooperativa de Tamberos Unidos de Suipacha Limitada". La misma funcionaba como receptora y enfriadora de leche, inicialmente en el edificio que actualmente ocupa la fábrica de soda de Monteleone Hnos. Esta Cooperativa, llegó a remesar por tren entre 10.000 a 13.000 litros diarios de leche a la Capital Federal. La asociación tambera fue gran promotora del tambo mecánico; organizaba reuniones con los asociados para convencerlos de sus ventajas, enseñarles cómo reducir los costos y, en especial, para la aplicación de reglas de higiene.

Teniendo en cuenta la seriedad de sus directivos, un gran número de tambos ubicados en la faja limítrofe del noroeste del Partido comenzaron a mandarle la leche y, en consecuencia, centralizaban el acopio de la misma en Suipacha.

En 1929 abre la usina láctea "La Vascongada S.A.", con fábrica a la derecha del playón de la línea férrea rumbo a Chivilcoy, sobre la calle Ferroviarios casi esquina San Juan. Al cesar en Suipacha, en la década del setenta, su edificio fue demolido. La empresa enviaba a Buenos Aires leche refrigerada en tanques térmicos, ya sea en tren o camión. También elaboraba barras de hielo con destino al comercio. Fue una genuina fuente de ocupación para los jóvenes de Suipacha.

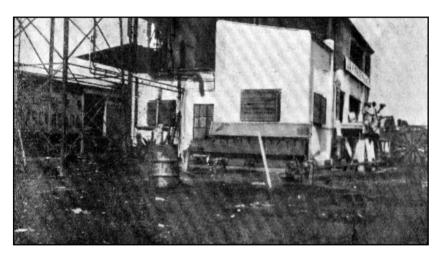


Imagen 56: Usina láctea "La Vascongada S.A." en Suipacha, al lado de las vías del tren. Fuente: F.C.O. Boletín Lechero n° 1, Suipacha, 1928/30.

Más adelante, la expansión de "La Vascongada" trajo aparejada la participación de un mayor número de productores, operarios y empleados. Con la habilitación de su moderno "Service en Suipacha", para atención integral de los establecimientos de la zona, se dio ocupación

a promotores, técnicos y agrónomos en pro de una mejor y mayor producción lechera.

A fines de 1929 la crisis mundial ronda también a la Argentina. Se produce el crack mundial que sacude violentamente al país con la revolución del 6 de septiembre que reajusta a la economía al esquema internacional impuesto por las grandes potencias. Desde el gobierno nacional, se desarrolló, como respuesta, una intervención estatal orientada al apuntalamiento de la economía. Durante las vicisitudes financieras mundiales, con hondas repercusiones en los precios de los productos primarios, el sector agropecuario fue el más afectado. Sólo la férrea voluntad del hombre de campo pudo soportar la crisis desatada.

A partir de aquí, en Suipacha se conocieron ventas de campos a \$ 500 la hectárea. El mismo año, los inmuebles urbanos incrementaron de un 30% al 60% por metro cubierto y los baldíos se cotizaban entre 1 a 5 pesos el m^2 .

En la década del treinta, la venta de carne para los centros de consumos internos y la demanda exportadora, alentaba a los productores a inclinarse por la cría de bovinos. Es así, que surge entre los ganaderos la tendencia pro-cría.

Otras de las preocupaciones del "Ministerio de Asuntos Agrarios" de la provincia de Buenos Aires fue el aspecto sanitario. Por esa época, un mal aquejaba a casi todos los ganaderos: eran los "gusanos". Para contrarrestarlos, profesionales aconsejaban que una o dos veces por semana los animales debían ser desinfectados para atacarles las "bicheras".

También compelían a las vacunaciones masivas contra la aftosa, sin desatender otras enfermedades, realizándose al mismo tiempo, prevenciones contra la brucelosis y tuberculosis. Otra preocupación era un yuyo, que era mortal, que en algunas zonas abundaba denominado quebrarao o quiebrarao, hierba de raíz muy dura, que se reputaba venenosa para el ganado.

El pacto Roca-Runciman, firmado en 1933 con Gran Bretaña, tiene su origen, según Félix Luna, en que...

"la crisis había afectado a los productos primarios de la Argentina; entre ellos, la producción de la carne congelada, que era el producto más sofisticado de la ganadería Argentina. Afectaba a los grandes estancieros, a los grandes invernadores. El tratado era una garantía por parte de Gran Bretaña de que seguiría comprando carne congelada o enfriada con el promedio histórico de la década de 1920".81

En 1936 abre sus puertas la "Betti Aurrera" ⁸², dedicada a la higienización y refrigeración de leche, producción de crema, caseína y hielo. Ese

^{81.} Félix Luna, *Breve historia de los argentinos*. Planeta, Buenos Aires, 2005, pp.179-181.

^{82.} Su denominación significa "siempre adelante".

mismo año en el Partido de Suipacha la sumatoria de ganado arrojaba los siguientes resultados: 75.705 bovinos, 6.193 equinos, 13.686 lanares y 5.083 porcinos, ocasionándose en éste último renglón un aumento.

Merece citarse que, durante la presidencia de Agustín P. Justo (1932-1938), se inauguró una amplia red de elevadores de granos. Durante ese período comienzan a notarse cambios en el mercado de la producción agropecuaria y en las condiciones tecnológicas.

En cuanto a los derivados lácteos, cabe mencionar a la firma de Uberti, Brezza y Cía., que explotaba una mantequería y quesería, y llegó a producir 387.000 kilogramos de manteca sin contar la producción de quesos y caseína. Una parte se exportaba a Italia. En su producción, había que distinguir dos especialidades de quesos: "el formaggio ténero" blando y "el formaggio holandés" bola.

Entre los años 1936 y 1937 salen a la venta la estancia "San José", "Las Saladas" y "San Juan". La primera se caracteriza por estar en una zona de tierras de capacidad productiva y apta para la ganadería. La segunda pone a la venta su campo flor, incluido el casco de la estancia, con un monte y poblaciones de importancia. En ese mismo período se vende el campo "San Juan", alto y parejo, sin desperdicios, con mejoras. Intervienen las casas de remates Vallerga, Ferro y Cía. y, para las dos últimas Casal, Manfredi, Perego y Cía. de Buenos Aires.

A partir del año 1940 "La Martona" llegó a tener un tambo modelo a un kilómetro del acceso sur a Suipacha. Ocupó en sus inicios, transitoriamente el edificio de la "Betti Aurrera SRL" ubicada en el radio suburbano de Suipacha.

Síntesis del período 1941 a 1960

En 1943 se dicta en el orden nacional el "Decreto de Locaciones Urbanas" y el "Decreto N° 14.001", iniciándose un régimen de prórroga legal que perduró por muchos años y benefició a los inquilinos de las parcelas. Operaban en la provincia compañías vendedoras de tierras, como la de capital ingles que llegó a actuar como firma inmobilitaria en Suipacha, cuyo nombre traducido al castellano era "Argentina de Tierras e Industrias Limitada". Dicha empresa realizó en 1944 la propuesta de venta del establecimiento "La Elvira" de 1.363 hectáreas ubicadas en el cuartel IV, subdividido en 10 potreros de más de 100 hectáreas cada uno, apto para agricultura y/o tambo, con agua en el subsuelo; lindando la parcela 7 en un extremo con el arroyo "Los Leones".

Ese mismo año, por iniciativa de don Julio Alcalde se constituyó la "Asociación de Propietarios de Tambo", entidad de los productores de leche. Fue una sociedad con personería jurídica y gremial, llegando a

tener al principio 155 asociados, poseedores en conjunto de 320 tambos, con un cupo de 130.000 litros de leche diarios.

El 9 de junio de 1947 abría sus puertas la cooperativa "La Suipachense S.C.L.", creada por los tamberos para defender el precio de la leche. Como es sabido, operó en origen como refrigeradora y pasteurizadora con plataforma de carga en la estación Domingo F. Sarmiento.

El suplemento mensual del periódico "Suipacha" decía que:

"De los 78 asociados de sus primeros años que entregaron 8.361.304 litros de leche, llegó en 1991 a registrar 919 socios que entregaron 32.056.296 litros. De esa cantidad recibida la Cooperativa destinaba el 23% al consumo de leche entera, proveyendo la Capital Federal y otras localidades. El 59% para elaboración de leche en polvo con destino a mayoristas, fabricantes de helados, chocolate y el resto se destinaba a la fabricación en planta de yogurt, dulce de leche, crema y manteca".83

En los años cincuenta, al cesar sus operaciones la empresa de mantequería de Uberti, Brezza y Cía., se adaptó el edificio para frigorífico. La firma Setti S.A., ocupante del inmueble, se dedicó a la preparación de cortes y fiambre para consumo, llegando a emplear más de cincuenta trabajadores. Por esos años también, sobre Ruta Nacional nº 5, Km 126,5, frente a la curva del "Rosedal", estaba instalado el Frigorífico Suipacha, que sucede a la firma Dentone, Melano y Cía, llegando a emplear más de cincuenta trabajadores. En la década del sesenta le sigue el Frigorífico Suipacha que se lo habían adquirido a la firma Dentone, Melano y Cía.

A su vez, en General Rivas la fábrica de quesos de Rebagliatti, Berdino, Elorza y Cía., tenía una capacidad de elaborar 64.000 kilos anuales de quesos, que eran vendidos en su sucursal de Avenida Álvarez Thomas 802 de la Capital Federal. También existieron otras firmas como "Mejía y D"Andrea", que producían 25.000 kilos anuales de quesos; y otras más pequeñas como la "Quesería y Mantequería de Malatine y Peloso", mientras que en Román Báez operaba la pequeña fábrica "El Porvenir", de Vicente Cerrella.

A partir de 1950, con la paulatina desaparición de los campos naturales, va adquiriendo preponderancia la roturación para los pastos, renovación de praderas y obtención de granos de reservas. La siembra de pasturas perennes y anuales, constituyeron una alternativa para optimizar el uso de los recursos y disminuir el costo. Y es así que los ganaderos se dedicaron a la cría y engorde.

Don Julio F. Alcalde, un hombre de vida activa y plena, en 1951 presentó ante el Ministro de Industria y Comercio de la Nación un proyecto

^{83.} Periódico Suipacha, Suplemento Mensual, Suipacha, 1991, p. 9.

de solución al problema de abastecimiento de leche a la población, que fue aceptado –incluso felicitado– por el presidente Juan Domingo Perón.⁸⁴

En el límite con Castilla, César Marozzi dirigía su propio frigorífico, que exportaba res vacuna a Italia y vendía fiambres en el mercado interno. Luego de permanecer cerrado por algunos años, comenzó a operar nuevamente en el edificio la empresa "Vadian S.A.", con licencia para exportar y con grandes mejoras en la capacidad de las cámaras de enfriamiento, que habían quedado deterioradas por el transcurso del tiempo.

Por los efectos inflacionarios desatados por la crisis del año 1952, el precio de la hectárea aumentó de 2.000 a 5.000 pesos, comenzando una etapa de vaivenes en los precios.

En la primera mitad de la década del cincuenta, se adquieren toros de pedigree en la exposición de Palermo, destinados al mejoramiento de los planteles.

En General Rivas, José Modesto Arzamendi y Cía, se dedicaba a fabricar ponchos encerados, trajes y capas impermeables, que tenían una gran demanda, vendiéndolos en los negocios de General Rivas, Espora, Rawson, Tuyutí, Suipacha, Mercedes, entre otros.

Por su parte, "La Suipachense S.C.L", en los años sesenta, incorporó modernas instalaciones dedicadas a la elaboración de leche en polvo. En este rubro han sido numerosas las remesas exportadas a países vecinos. Tradicionalmente ha venido elaborando diversos productos con buena aceptación del público consumidor, tales como yogurt, crema, dulce de leche, ricota, manteca y postres. Desde entonces, ha sido la principal fuente de recursos privada en Suipacha con más de 120 empleados.

Síntesis del período 1961 a 1964

Los perjuicios de las inusuales inundaciones de 1959 y 1964 fueron tremendos; no se podía llegar a las fábricas receptoras para entregar la leche y más de una vez se tuvieron que vaciar los tarros en las zanjas. Los dueños de las parcelas rurales que fueron afectadas por los diluvios pudieron recibir beneficios impositivos, previa declaración jurada de la emergencia.

El Partido de Suipacha por sus características requería una constante ayuda de la Dirección de Hidráulica de la provincia de Buenos Aires, ya que en la topografía aparecían numerosos cursos de agua y zonas de difícil escurrimiento.⁸⁵

^{84.} Periódico Suipacha (Segunda Época), Suipacha, 23 de abril de 1951, p. 5.

^{85. &}quot;El Municipio y la Dirección Hidráulica provincial", *La Gaceta Comunal de Suipacha* N° 1, 1978.

En el año 1961 la hacienda fue estimada por el "Censo Ganadero", y los números más ilustrativos muestran: 150.000 vacunos, 8.000 equinos, 10.000 lanares y 3.000 porcinos. Estamos en presencia, como se ve, de un acrecentamiento del ganado vacuno con relación a las restantes especies. Las cifras del censo también demuestran que el tambo fue, desde 1939 a 1964, la explotación de mayor significación en el Partido de Suipacha. Dentro de este marco, nos convertimos en la "Cuenca Lechera" de relevancia por su ubicación estratégica. La favorecía la cercanía a los centros de consumo, que facilitaba aún más la colocación de productos agilizando el transporte en rutas mejoradas y ferrocarriles. Sin duda, el buen estado sanitario, mejoró la calidad de la leche obtenida, resultando beneficiosos para las ventas.

Hacia los setenta se recogieron los frutos de las mejoras tecnológicas introducidas en los años anteriores; por ese entonces la empresa agropecuaria requirió un manejo más profesional para paliar el impacto de la baja de los precios, que junto con las condiciones económicas provocaron una crisis en las finanzas del pequeño y mediano productor.

La Suipachense S.C.L. llegó a contar con un puesto de venta en pleno centro, y al vender su paquete accionario se dedicó a la venta de artículos rurales e insumos para sus asociados en sus propias instalaciones, ubicada a escasos metros de la planta fabril.

Finalmente el Partido de Suipacha convive con una agricultura de alta producción que compite por el recurso suelo y le permite disponer de granos. No obstante ello, el 67,4% de su superficie tiene aptitud ganadera, el 23,5% para desarrollar actividades agrícolas ganaderas y tan solo el 2,5% posee aptitud agrícola.⁸⁶ No obstante el 6,6% no es productivo.

Exposiciones de ganadería y agricultura

La entidad gremial de los lecheros organizó las primeras las exposiciones rurales. Muestra acabada de ello, fue la séptima exposición de ganadería, comercio e industria realizada a fines del mes abril de 1964 conjuntamente con la "Asociación de Criadores Holando Argentino (ACHA)". En la misma participaron vacunos controlados y entre sus expositores estaban las cabañas más renombradas de la región. Así es como el toro de la estancia "La Negra", del señor Ángel Rossi, resultó clasificado campeón en Palermo en el año 1963 y fue expuesto para admiración de productores e ilustres visitantes.

La exposición no se circunscribió específicamente al ganado tambero. En ella se exhibieron ejemplares para invernada y novillos de otras razas. Los memoriosos tienen presente los overos negros Aberdeen Angus y los Shorthorn, entre ellos, los muy linajudos colorados de la estancia de los hermanos Badiola que merecieron distinciones aquí y en otras exposiciones.

^{86.} Según cifras de la Red de Conocimiento del Sector Pecuario del INTA SENASA del año 2015.

El 31 de octubre de 1968 nacía la "Sociedad Rural de Suipacha". Entre sus objetivos se encontraba el de propulsar profesiones técnicas y recoger las preocupaciones de los productores ante la adversidad de factores climáticos, financieros, defensa de precios, etc.

En la actualidad, esta asociación civil cuenta con personería jurídica y tiene su domicilio en la calle San Martín Nº 236. Su primera comisión directiva la integraron en carácter de Presidente Don Alfredo Mac Loughlin; como Vicepresidente Don Bernardo Schenone: siendo los demás miembros los señores Juan Salvador Federico; José Manuel Bernal; José Alberto Moras; Dr. Martín Baztarrica; Luis Andrés Darritchon; Miguel K. Geoghegan; León Ramón Cirigliano; Raúl I. Iribarne; Juan Pablo Argoitía: Nazareno Omar Cappucci; Carlos Bernardo Bidondo; Ricardo Salustio; Dr. Agustín Lizarribar; Alfredo Marroquín y Juan Barat. Durante la presidencia de don Alfredo Mac Loughlin, período 1969/1970, compraron a Marroquín y Cordoni el remanente de tierra que había quedado al cortar la Ruta Nacional N° 5 al establecimiento "La Oración". El terreno elegido era de nivel inferior e inundable. Para armar los corrales se les pidió a los socios que donarán un novillo para que con ese dinero recaudado de su venta, se pudiera destinar a tal fin y al alambrado perimetral. El predio están ubicado en Ruta Nacional Nº 5 a la altura del km 126,50. En el terreno se han introducido mejoras, construido galpones, corrales, bañadero, embarcadero, se ha instalado electricidad a 220v y construido un amplio salón para reuniones, conferencias y capacitaciones.

No podemos dejar de recordar la exposición organizada para los días 8, 9, 10 y 11 de abril de 1970, dejándose la inauguración oficial del predio ferial para el 12 de abril, sirviéndose un almuerzo al medio día. Se efectuaron las ventas en horas de la tarde con la intervención de la ex firma "Ganaderos de Suipacha Sociedad de Responsabilidad Limitada". A partir de esa fecha, comienzan a organizarse las exposiciones de ganadería, todos los años (en otoño especialmente, por razones de orden económico, ya que favorecen las ventas en la época del comienzo de la lactancia).

En la primera semana de mayo de 1970 se llevó a cabo en el predio de exposiciones de la Sociedad Rural de Mercedes, la XXIII muestra de Ganadería e Industria. En el importante torneo regional varios reproductores presentados por cabañas de este Partido de Suipacha se hicieron merecedoras de importantes galardones, particularmente un toro Holando Argentino presentado por la cabaña "Los Cardales" de los señores Miguel y Nazareno Cappucci, que obtuvo el título campeón seniors y gran campeón macho. Pero también, la cabaña "Las Lilas" del señor Raúl Iirbarne obtuvo el campeón de vaca adulta y la gran campeona ternera. La campeona ternera mayor fue un producto del establecimiento ganadero "El Carmen" de Argoitía Hnos. y el segundo trofeo de vaca adulta, correspondió a la cabaña "La Central" de Luis Andrés Darritchon.

Exposición de fomento avícola organizada por el Rotary Club

El 15 de julio de 1955 el Rotary Club de Suipacha organizó una exposición de fomento avícola patrocinada por la "Asociación Argentina de Criadores de Aves, Conejos y Abejas". La muestra constaba de dos categorías, una de anillos enterizos (vale decir para animales de pedigree), y otra sin anillos. El Periódico Suipacha, en su edición nº 222 del 29 de junio de ese año, anunciaba el evento, indicando la obligatoriedad de certificación veterinaria para los ejemplares expuestos y haciendo mención que las ventas se relizarían por la firma Adolfo Bullrich y Cía. S.A.

EPÍLOGO



l tren imaginario partió un día con la máquina de sueños, intenciones, deseos de conocer, transmitir y compartir, de admirar y valorar. En su vagones se fue depositando esta obra literaria, que se convirtió en una leyenda con increíbles personajes y apasionados sueños y que fueron forjando las raíces de nuestra identidad social, política, económica y cultural, hermanándonos con nuestros vecinos, en las ansias de hacer para el progreso, entendiendo que en cada espacio poblacional, reinó la solidaridad y el amor para construir el mejor destino.

Cuántas veces escuchamos que vivimos en un país poderoso, con abundancias agrícola-ganaderas como el puntal económico. Los adelantos científico-tecnológicos permiten el avance globalizador, y el arribo a un mejor nivel de vida.

Muchos logros fueron desapareciendo en el transcurrir de los tiempos, y especialmente los que hacían posible el encuentro con el otro, tan necesarios en esta sociedad que cambia y es receptora de valores y cada vez más de disvalores. Nos queda trasladar nuestra mente a quienes fueron nuestros antecesores, algunos desconocidos, y otros más cercanos en el tiempo o relacionados a familias actuales, porque ellos nos otorgan la dignidad y la gracia de haber sido modelos de fe, de empuje, de visión del porvenir, y porque creyeron en que su labor sería fecunda para ellos, para sus hijos y para todos nosotros.

Un libro sencillo y auténtico, hizo que el tren de los sueños regrese a la estación no solamente con el escritor, sino también con todos aquellos que hicieron posible el arribo feliz.

Final del sueño

Crecí escuchando relatos tan reales, contados por mayores en las reuniones familiares, que siempre me asombraban.

¡Qué placentero! Y que dicha la de poder evocar en estas páginas una pequeña parte de esas historias. Era solo cuestión de esperar que el sueño empezara a cumplirse...

Finalizo este trabajo con una frase: "cada libro tiene un alma". El alma de la persona que lo escribió y de aquellos que lo leyeron, vivieron y soñaron con él. Cada vez que un libro cambia de manos, cada vez que alguien baja sus ojos a las páginas, su espíritu crece y se fortalece.

El autor

^{87.} El autor de esta frase, narrador español, pone un misterio conmovedor en el relato, destacando suspenso, intriga y ficción. Carlos Ruiz Zafón, *La sombra del viento*. Editorial Planeta, Barcelona, 2001.

BIBLIOGRAFÍA v **FUENTES CONSULTADAS**



- Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha. Reseña de comercios y afines. Arístides M. Testa Díaz. Ediciones Theoría, Buenos Aires, 1974.
- Argentina Paso a Paso. Hugo Armando Puente (dir.). Ed. Planeta, Buenos Aires, 1999.
- Agricultura y ganadería. La cuestión de la tierra. Historia constitucional Argentina. Héctor B. Petrocelli, Editora Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2009.
- Alta Cuenca del Río Luján. Luis Fernando Paso Luján, 2012.
- Archivo de la Biblioteca y Museo Histórico de Suipacha José M. Estrada, Fotos, mapas v referencias bibliográficas.
- Archivo del Periódico Suipacha. Década del 50 y 60 (Director Antonio Alfredo Baroni), 2012.
- Archivo General de la Nación. Mapa I. 230-Año 1830; Legajo 49-Expte. 5 del Ministerio de Guerra y Marina-Junio de 1827 y Facsímil Carátula del Censo de Educación "Escuela N°1 de Leones". P. de Suipacha, 20 de diciembre de 1872. (Gentileza profesor de historia Don Fabián Alonso).
- Campaña del Ejército Grande 1852. Textos Fundamentales - Tomo I. Domingo F. Sarmiento. Cía. General Editora S.A., Buenos Aires, 1959.
- Censo Nacional Agropecuario de población y agricultura de los años 1908 y 1914. Dirección de Estadística, Buenos Aires. 1914.

- "Chivilcoy, biografía de un pueblo pampeano" María Amanda Caggiano. Artículo del periódico "La Razón de Chivilcoy", Chivilcoy, 1997.
- Chivilcoy, la Región y las Chacras de Mauricio Birabent. Auspicio de la Secretaria de Cultura Municipal, 1992.
- Crónicas militares de la lucha con el indio. Don Iulián Perdriel, sargento mayor de la Expedición Fundadora al Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra, 1828.
- Viola, Universidad Nacional de Luján, Del Viejo Mercedes. Roberto Tamagno. Talleres Gráficos Columbia, 1936.
 - Diario de un viaje a las Salinas Grandes, en los campos del Sud de la Provincia de Buenos Aires. Pedro A. García. Eudeba, Buenos Aires, 2° ed., 1976.
 - Don Juan de Almeyra, estanciero de Navarro, Sus circunstancias. Tomo II. Héctor Rubén Barnes Almeyra. Editorial Dunken, Buenos Aires, 1999.
 - Expedición Fundadora del Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra, 1828. Narciso Parchappe. Talleres Gráficos Lamadrid, Buenos Aires, 1977.
 - Expediente del Archivo del Cabildo de Buenos Aires, Sala 9, 19-5-5, Folio 670 a 675, septiembre/octubre de 1806. (Gentileza profesor de historia Don Fabián Alonso).
 - Ferrocarriles. Un drama bien argentino. José A. Pernigotti, Buenos Aires, 012.
 - Guía del Ferrocarril Sud Año 1940. Partidos de la Provincia de Buenos Aires y La Pampa.

- res, 1940.
- Guía Nº 1 y 2 del "Comercial, Industrial, Agrí- Ley de inmigración y colonización Nº 817 "Ley cola y Ganadera del Partido de Suipacha", Suipacha, 1943.
- Guías sobre métodos de producción. Boletín de la Dirección de Agronomía del Ferrocarril del Oeste SA., Buenos Aires,
- Historia Argentina. José Cosme Ibañez. Editorial Troquel, Buenos Aires, 10ª ed., 1961.
- Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos. Volumen II. Navarro Origen y Evolución Política. Ricardo Levene (dir.), 1941.
- Historia de las Vaquerías en el Río de La Plata (1550/1750), Emilio A. Conni, Biblioteca Miguel de Cervantes, Alicante (España),
- Historia Popular Argentina. Tomo III. Las Pulperías. Ricardo Rodríguez Molas. CE, 1982.
- Información de Catastro y Tierras de la Provinde Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, 1977.
- Informe del Paleontólogo José Luis Ramírez. Archivo del Museo y Biblioteca José M. Estrada, Suipacha, 1995.
- Intercambio de correspondencia con Simón Cecilia, Estudiante universitaria de Arqueología y Prehistoria, 12 al 15 de abril de 2014.
- Inventario de restos fósiles elaborado por la museóloga Patricia Rionda. Archivo del Museo y Biblioteca José M. Estrada, Suipacha, 1997.
- "J. J. Almeyra, sin ferrocarril". Rosa J. Volpatti. Artículo del diario "La Nación", Buenos Aires, 18 de noviembre de 1981.
- José Juan Almeyra, Libro de Oro de Navarro. Alejandro Molle. Mercedes, 1977.
- La expansión agrícola bonaerense y la consolidación de las relaciones capitalistas a través del material censal (1890/1914). Pablo Volkind. Centro Interdisciplinario de estudios agrarios/UBA-CONICET, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.
- La Guardia de Luján de Mayo a Caseros. Ricardo Tabossi. Honorable Concejo Deliberante de Suipacha, Bicentenario de la Revolución de Mayo, Mercedes, 2010.
- La Región y las Chacras. Chivilcoy el pueblo de Sarmiento. Mauricio Biravent. Impresiones del Estado y Boletín Oficial, Buenos Aires, 1977.

- Gerencia, Sección Publicidad. Buenos Ai- Las Fuerzas Morales. Terruño, Nación, Humanidad. Parte I. José Ingenieros, pp. 83/88.
 - Avellaneda". Buenos Aires, 2014, pp. 1/3.
 - Mapa Rural de Suipacha. Decreto Ley 9762/81. Dirección de Geodesia de la provincia de Buenos Aires, 1995.
 - Mecánica Agrícola. Tomo. 2. Marcelo Conti, Ed. Estrada, Buenos Aires, 1913.
 - Memoria COESA. Cooperativa de Electricidad Otros Servicios y Obras Públicas de Suipacha-J. J. Almeyra Limitada, Suipacha, 2016.
 - "Niños y Niñas que hicieron su primera comunión en la estancia de Diehl". Artículo de periódico "Los Principios". Estación de Román Báez. 15 de diciembre de 1925.
 - Ordenanzas Municipales período fiscal 1958/1961. Honorable Concejo Deliberante de Suipacha, período 1958/61. Administración del Dr. Antonio A Baroni-Suipacha, 1961.
- cia. Duplicado Nº 7 de Suipacha. Dirección Página web: [www.historiasdesuipacha.com. ar]. José Tomás Cappucci (dir.), 2011-2016; [http://www.produccion-animal. com.ar]. Guillermo A. Bavera (dir.). Sitio Argentino de Producción Animal. Repositorio Digital de Acceso Abierto.
 - Periódico "Suipacha" Nº 695 Edición Especial, Antonio A. Baroni (dir.), Suipacha, 28 de octubre de 1964.
 - Plano General del Partido de Suipacha Escala Mts. = 0.002=100 Mts. Agrimensor Teodoro Catalá, 1º de septiembre de 1.899.
 - Planos digitales de las localidades de Román Báez y J. J. Almeyra - Fechas de las imágenes 5/12/13 y 16/1/14- DigitalGlobe Earth- [www.google.com/maps].
 - Reflexiones y datos para una estrategia de desarrollo para Suipacha. Fernando Tauber, Diego Deluchi, Jorge Longo y Lidia Bognanni. Municipalidad de Suipacha (declarado de interés provincial). La Plata, 2001.
 - "Registro Gráfico de las Propiedades Rurales de la Provincia de Buenos Aires". Departamento Topográfico. Superior Gobierno de la Provincia, 1865, citado en: Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha, Arístides Testa Díaz, 1974.
 - Revista de Historia Bonaerense- Nº 12/1997; N° 14/1997; N° 17/1998; N° 21/2000; N° 25/2003; N° 26/2004 v N° 32/2007, Instituto y Archivo Histórico de Morón.
 - Revista Municipal, Suipacha (B), junio/julio de 1980, p. 8.

racterísticas del Sistema Regional. UNLP-Programa de apoyo a los Municipios. Plan "Un museo está en busca de su casa". Dr. Ri-Estratégico, Dirección de Asuntos Municipales, Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. La Plata, 2001.

- "Separata de la Academia Nacional de Historia Argentina". Mario Quartaruolo. Archivo de la Biblioteca y Museo José M. Estrada, Suipacha, 1975.
- Relieve, hidrografía, clima, flora y fauna: Ca- Sistema de monitoreo del sector de la carne bovina. INTA-SENASA, Buenos Aires, 2015.
 - cardo Vadell. Artículo del diario "La Nación", Buenos Aires, 1998, p. 11.
 - Vocabulario y Refranero Criollo. Tito Saubidet, Ed. Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1958.



